

El dirigible llegando á Nueva York

La aeronave sobre el cielo de Berlín

*La última
travesía
de
Alemania
á
Norteamérica
del "Conde
Zeppelin"*



EL INGENIERO DOCTOR ECKENER
Que ha conducido brillantemente, una vez
más, el dirigible por encima del Atlántico

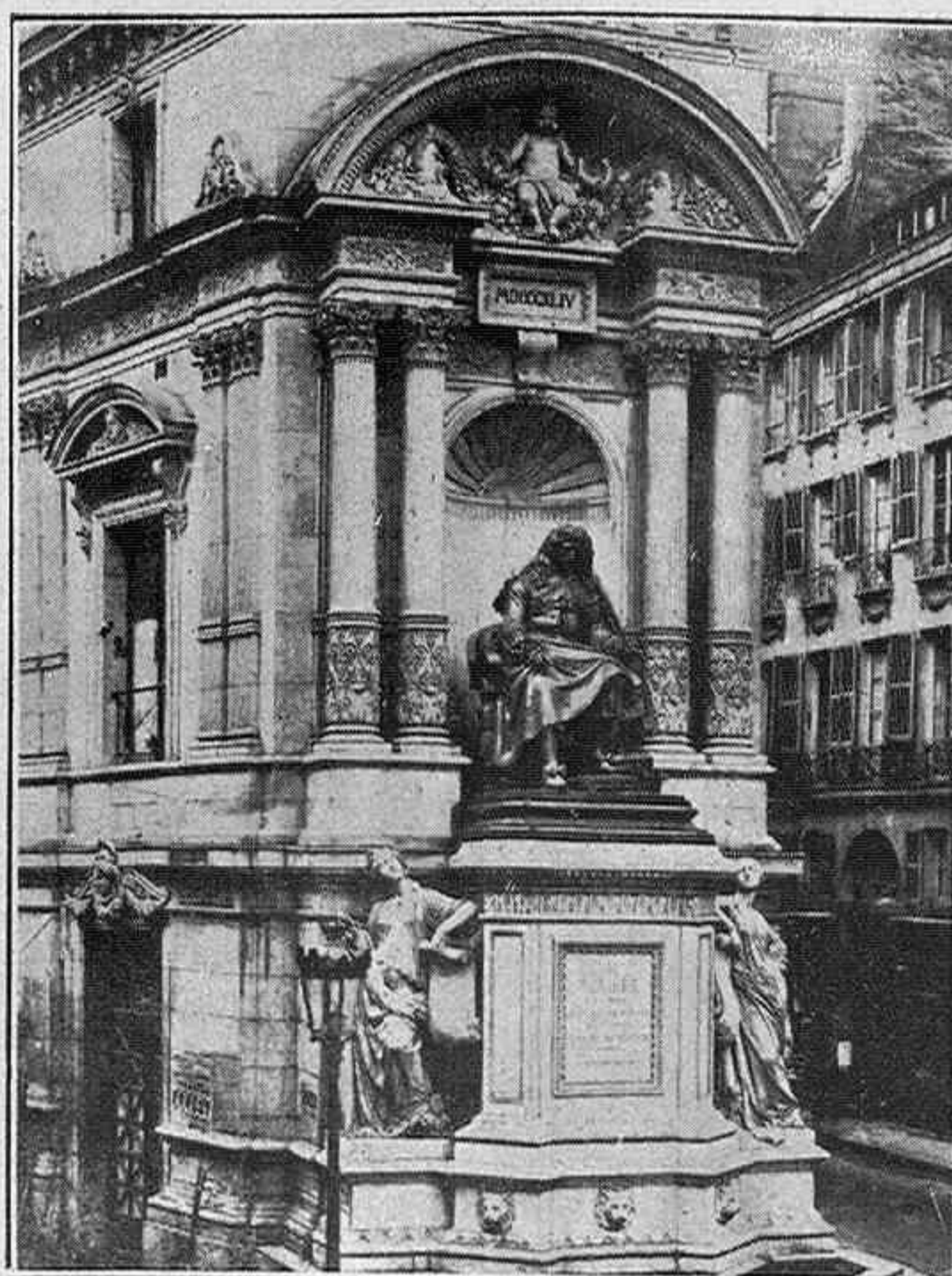
VUELOS ATLANTICOS

EMOCIONES DE PARÍS

EL POEMA DE LAS FUENTES PARISIENSES

«Les eaux et les fontaines de Paris» titula Georges Montorgueil una documentada obra que acaba de publicar. Al leerla, caemos en la cuenta de que nadie hasta hoy tratara por extenso dentro de lo ameno un asunto tan interesante como grato, tan trascendental como lírico. Porque París consume un millón cuatrocientos mil metros cúbicos de agua cada día, y ha elevado al agua monumentos inolvidables. Todos los comenta desde su libro Montorgueil, evocando algunos desaparecidos, amén de la figura, ya anacrónica, del aguador con su tonel, que inspiró coplas de ritmo análogo al flujo isócrono de un caño:

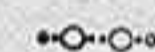
*Cinq sous! cinq sous!
Pour monter notre ménage,
femme, comment ferons nous?
Eh bien! nous vendrons de l'eau
que l'on trouve à la rivière;
toi devant et moi derrière,
nous pousserons le tonneau.*



La fuente de Molière

Una fontana esculpida por los hombres constituye un templo erigido, lo mismo que á cualquier divinidad, á la linfa sin la cual no sabríamos vivir. Ningún pueblo se sustrae á este anhelo de solemnizar el agua con ayuda de la piedra ó del bronce, pues el agua cobra cierto valor simbólico que data de muy remotas teogonías. Lutecia, urbe sensible, no podía menos de rendirla siempre culto, construyendo acá y allá, antaño y hoy, fuentes grandiosas ó graciosas, pesadas ó ligeras.

Hace calor, y la ciudad parece adormilarse entre el bochorno bajo el cielo plúmbeo. ¿Por qué no, entonces, refrescarnos el espíritu, en defecto del cuerpo, recitando el poema de las fuentes parisienses? Nos guiará, si vacilamos, el volumen de Georges Montorgueil.



La más antigua fuente de París es la de los Inocentes, llamada así por adosarse, en 1550, á una iglesia de tal nombre, demolida en 1783.



La fuente de los Inocentes



La fuente de Carpeaux



La planeó Pierre Lescot, y Jean Goujon la adornó de esculturas; se reedificó en 1788 para cambiar su forma y añadirla nuevos ornamentos. Actualmente se halla en medio de una florida plazoleta, donde toma el aire un vulgo plebeyo y melancólico; alrededor las frondas amortiguan el ruido de tranvías y automóviles, mientras los pétalos de unos macizos atenúan la hediondez de los mercados cercanos, y este fresco pilón implica centro de un oasis.

Por el contrario, una de las fuentes más modernas de la capital es la del Observatorio ó de Carpeaux, autor del grupo de las cuatro estatuas que componen su remate. Al pie, ocho caballos marinos, asistidos de delfines y tortugas, lanzan surtidores hacia dos hileras de copudos árboles recortados. Discurre en torno esa muchedumbre juvenil y cosmopolita del barrio latino y Montparnasse, cuya intersección preside la armilar esfera que corona el conjunto.

No lejos de allí, en el jardín del Luxemburgo, se asienta la más bella fuente parisina, una de las más bellas del orbe. Al decir parisina, sólo nos referimos á su emplazamiento, pues la fuente de Médicis resulta por completo italiana, erigida para honor de una italianísima reina. Un copete Renacimiento, tres hornacinas de estalactitas separadas por columnas dóricas, Polifemo sorprendiendo á Gala-



Fuentecilla de la calle Gavancière

tea cabe un estanque delicioso. ¿Estamos en París?... Al conjuro del arte, nos sentimos de improviso transportados á un rincón de Florencia sin salir de las inmediaciones del *boulevard Saint-Michel*.

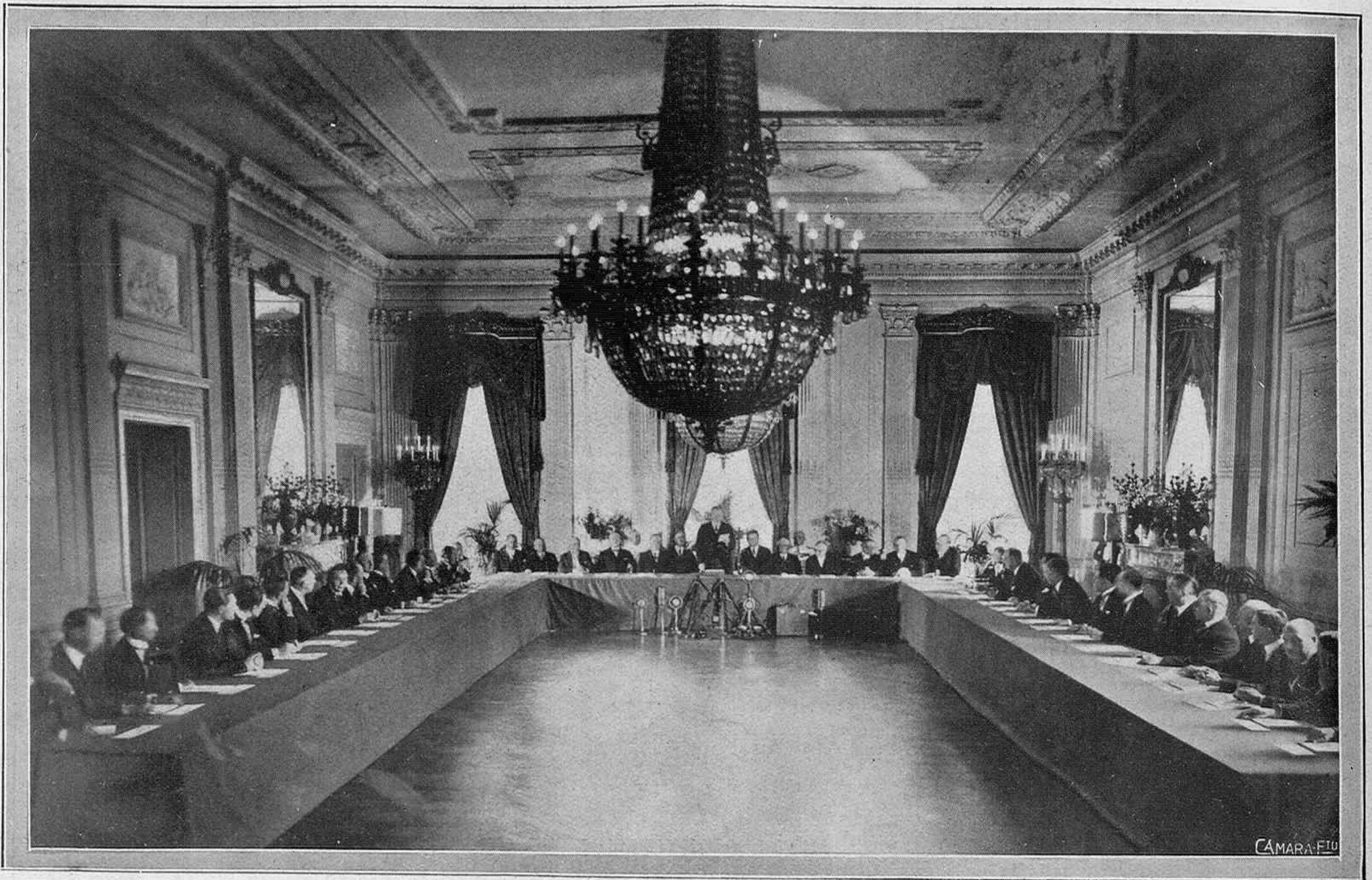
Hay á través de la Ville Lumière otras muchas fuentes que merecerían detallarse: la de San Sulpicio, la del Chatelet, la de San Miguel, la de Molière, la de Richelieu, las de la Concordia. Aun esas fuentecillas que de pronto nos arrullan al volver el recodo de una callejuela, brindan un vago encanto.

Diseminadas y distintas, todas entonan idéntica canción, la canción del agua, con su voz dulce y misteriosa de cristal inquieto.

Ellas nos acompañan en la noche oscura, murmurando su enigma cándido, y ellas mecen la torpeza de la siesta, espejando al sol. Sus chorros prestan una sonrisa al abrumador tráfigo urbano, y su vista reconforta la fatiga, según su ensueño rumoroso y juguetón anima el magnífico ensueño de los materiales que las cubren, eual un sortilegio sutil.

Conforme repiten su sonata, en fin, enseñan la suave monotonía de la vida y acompañan filosóficamente la marcha cruel del tiempo...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Washington.—Aspecto del Salón Este de la Casa Blanca durante la lectura de la ratificación oficial del pacto Kellogg ante los representantes de cuarenta y un países signatarios. De pie, en el centro, el Presidente de los Estados Unidos, que tiene á su derecha al ex presidente Coolidge y á la izquierda á Kellogg, da lectura del convenio por el que las naciones renuncian á la guerra

UN ACTO TRASCENDENTAL

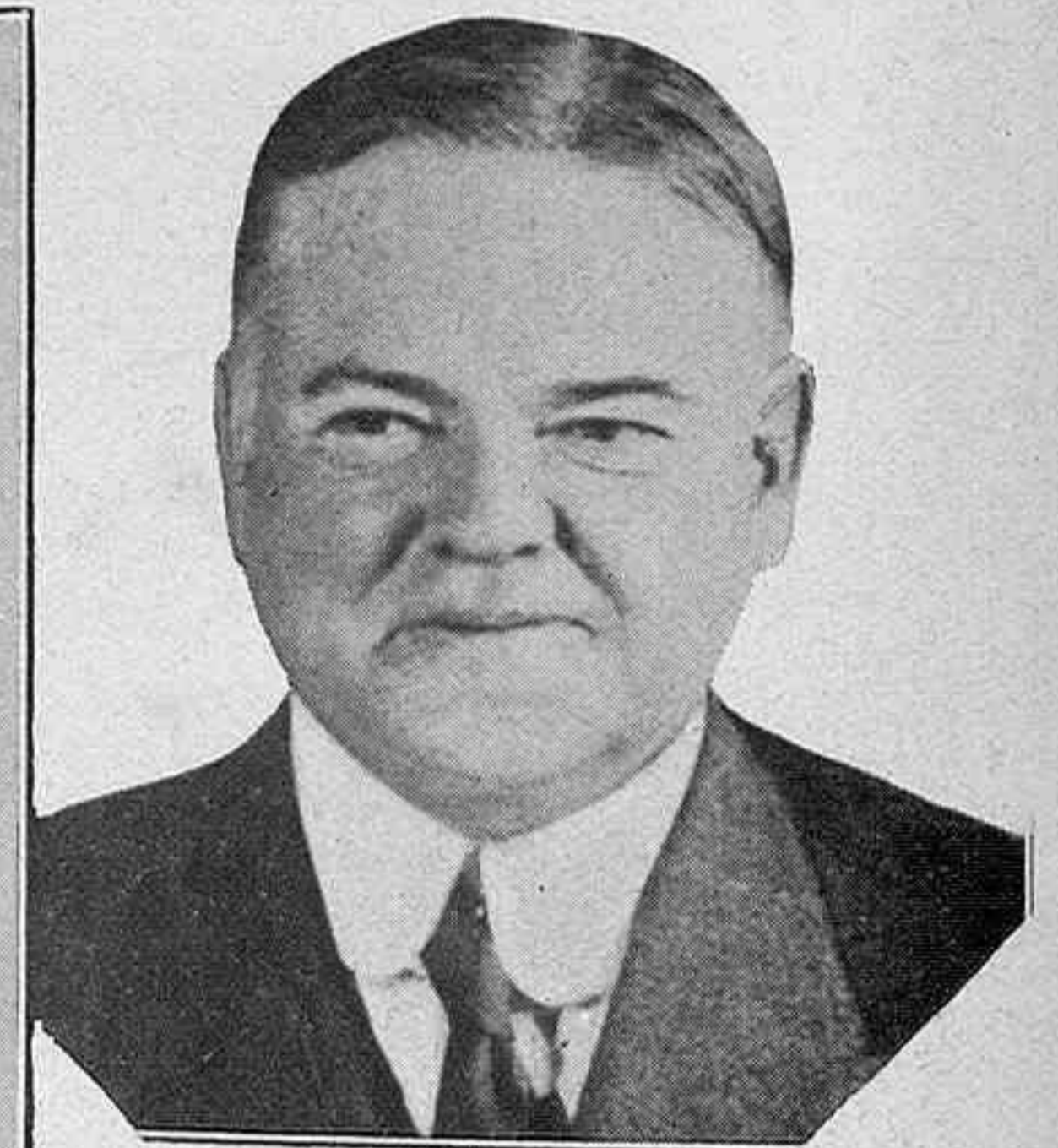
La ratificación del pacto Kellogg en Washington



BRIAND
Ministro de Estado de Francia y hoy al propio tiempo Jefe del Gobierno, auxiliar eficazísimo de Kellogg en el pacto contra la guerra



KELLOGG
Secretario de Estado del Gobierno Coolidge, iniciador del pacto contra la guerra que lleva su nombre



EL PRESIDENTE HOOVER
Que ha puesto en vigor el convenio pacifista

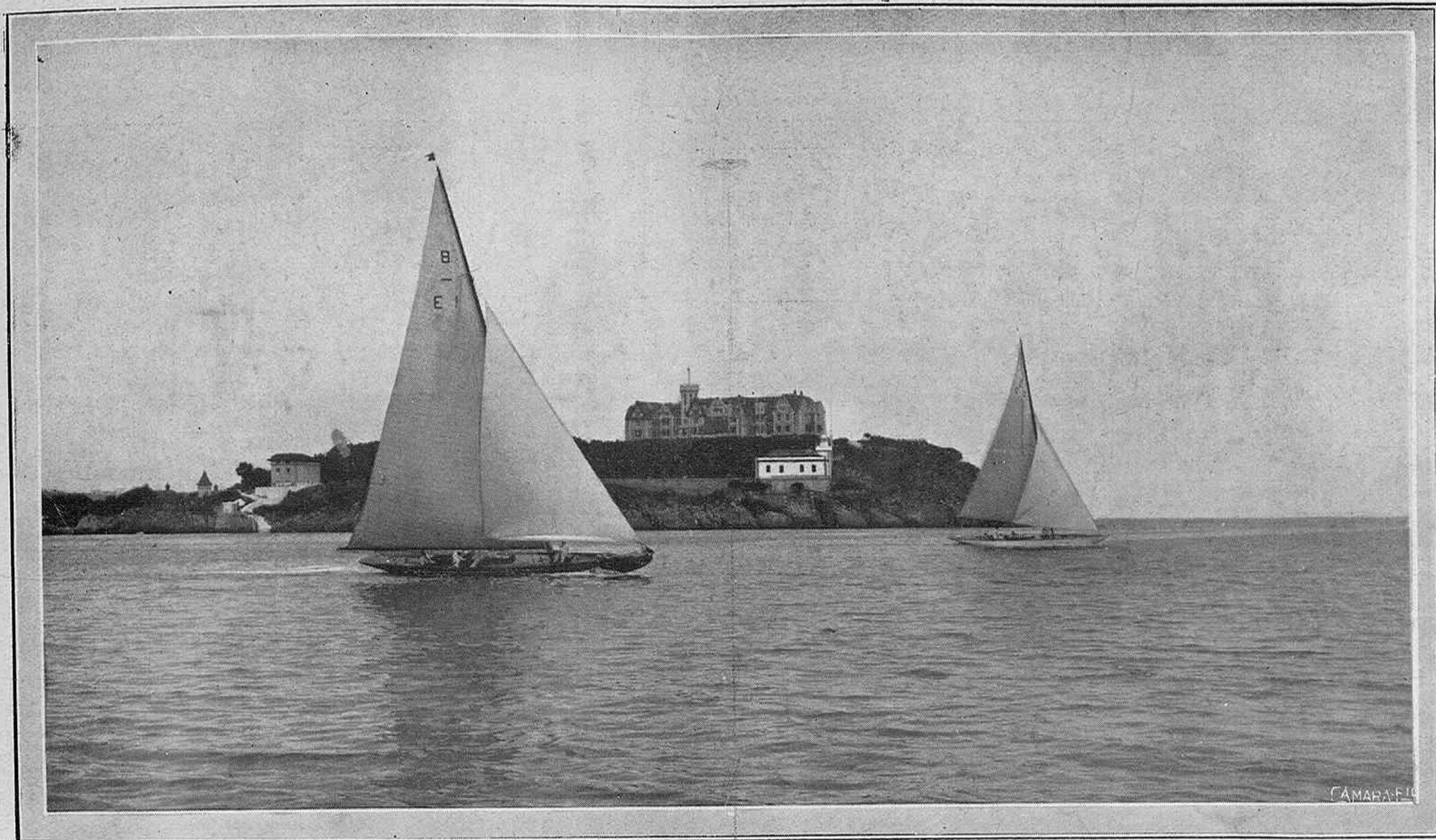
Con toda solemnidad, ante los delegados de cuarenta y un países, el Presidente de los Estados Unidos de América ha leído la ratificación del pacto Kellogg, por el que las naciones signatarias se comprometen á no recurrir á la guerra como procedimiento para resolver sus diferencias.

La ceremonia tuvo lugar en la Casa Blanca y á ella asistieron el ex Presidente de la República Mr. Coolidge y el propio Kellogg.

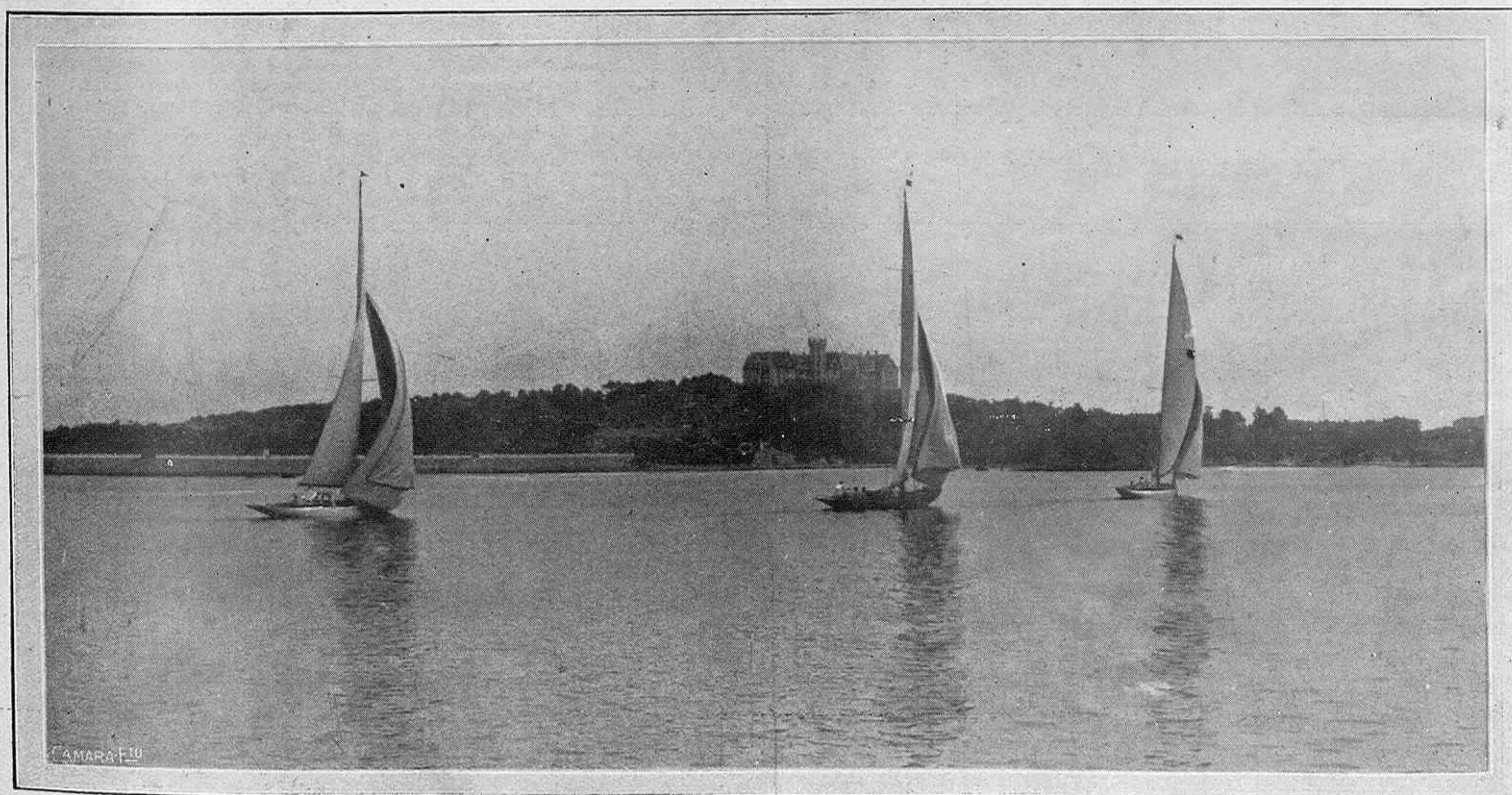
CÁMARA-FIU

FIESTAS NAUTICAS

REGATAS DE BALANDROS EN LA BAHÍA DE SANTANDER



Santander. — Los balandros «Osborne» é «Hispania V», patroneados por la Reina Doña Victoria y el Rey Don Alfonso, respectivamente, pasando por delante del Palacio Real de la Magdalena, durante las pruebas náuticas preparatorias de las grandes regatas del día 23 del actual



Santander.—Un aspecto de la regata en alta mar, frente á la regia península. En primer término, las embarcaciones de los Monarcas, que se clasificaron en primero y segundo lugar

(Fots. Del Río)



El magnífico cortejo procesional en que iba el Papa, al salir por vez primera del Vaticano

*Una fecha inolvidable
para la moderna historia
del mundo católico*

EL PAPA SALE POR PRIMERA VEZ DEL VATICANO

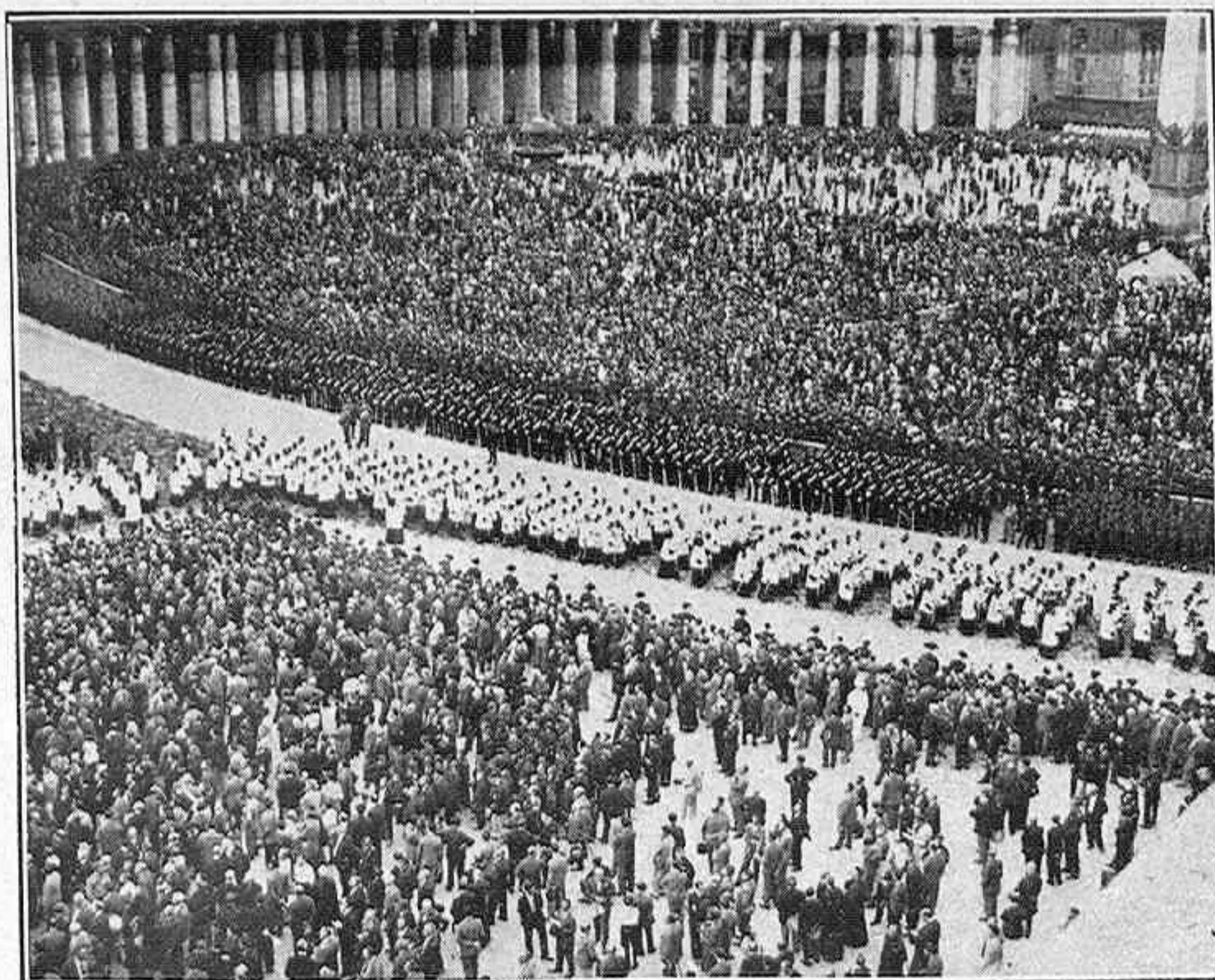
Magnífica emoción tuvo para los católicos del mundo entero la fecha del 25 de Julio último, muy especialmente para las quinientas mil almas que llenaban aquel día la plaza de San Pedro, en Roma.

Consecuencia del reciente Tratado de Letrán, por el que la nueva Italia reconoce al Vaticano como Estado independiente, ha sido el romper el Sumo Pontífice la voluntaria prisión impuesta á la excelsa dignidad del Papado por Pío IX en 1870.

Cincuenta y nueve años después, y á las seis de la tarde del día de Santiago, el Santo Padre Pío XI salió del Vaticano.

Iba el Pontífice en la silla gestatoria, conducido á hombros de dos *sedari* y cubierto por un suntuoso palió. Le daban escolta procesionalmente todas las dignidades de la iglesia: cardenales, obispos, arzobispos; los guardias nobles con sus uniformes de gala, y representantes de todas las órdenes religiosas, abates, mirones y patriarcas. Las tropas de Italia cubrían la carrera y rendían honores al paso del Pontífice, ratificando así el pacto de la nación italiana con el Supremo Poder temporal.

Pío XI bendijo con el Santísimo Sacramento á la multitud, y en este instante solemnisimo los vítores ensordecieron el aire. Medio millón de personas, hombres y mujeres de todos los países, recibían la bendición papal y aclamaban entusiastamente al Jefe de la Iglesia católica.



Dos aspectos del paso de la magnífica procesión por la Plaza de San Pedro

(Fots. Agencia Gráfica)

MARINEDA

LA "CIUDAD SONRISA", LA "CIUDAD DE CRISTAL", VIBRA Y TRABAJA



La Marina, con los miradores, que le han valido á La Coruña la denominación de «Ciudad de Cristal»

TIENE fama La Coruña de frívola, indolente y despreocupada. Una ciudad donde todo el mundo pasea, ríe y murmura sin que la vida parezca encerrar afanes ni haya anhelos para el porvenir.

Los cronistas, sobre todo los forasteros, han contribuido á arraigar esta impresión superficial. Los menos apasionados exaltaron á la vez que la hermosura de las mujeres, del cielo y del clima, la gentileza y la espiritualidad de la risueña capital gallega, siempre animada, bulliciosa y sin ansias.

La poética *Marineda*, de D.^a Emilia, es la «ciudad-sonrisa», de Pérez Lugín, y el «Madrid-marítimo», de Grandmontagne... Pudo Gómez Carrillo buscar hiperbólico cotejo á los Cantones y á los Jardines en días de fiestas veraniegas, con los bulevares parisienses, y decir que «nuestras» mujeres visten como en el «Bois» y en Longchamp... Y aún fué dable á otros poetas imaginar parangones más extremos, en la visión sintética y grata.

Allá en el fondo, posible es que haya un dejo irónico en algunas de esas denominaciones, á veces caprichosas y arbitrarias. Desde luego, á una ciudad de abolengo mercantil é industrial, con un buen puerto, con problemas palpitantes y urgente necesidad de acción; á una ciudad del litoral que precisa acrecentar su tráfico, ampliar sus comunicaciones, intensificar la producción de sus fábricas y talleres, abrir nuevos mercados á sus productos y propulsar por todos los medios su avance hacia el progreso—arduo, pero fecundo—, no puede lisonjearle que se la compare ni de cerca ni de lejos con aquellos pueblos grandes... Precisamente en lo que la comparación equivalga á indolencia, despego al trabajo, falta de sentido práctico, dulce «far niente», sin otras inquietudes que las deleznables de un presente ostentoso, con olvido de la inflexible realidad.

Yo no diré que se calumnie á La Coruña y que aquella loa sistemática y halagadora de su alegría y de su belleza signifique que se desconocen las virtudes que atesora y de que no se ha

bla. Casi debo reconocer—lo proclaman diariamente, como estímulo, los periódicos de casa—, que en ciertos aspectos tiene bien ganado el concepto que parece caracterizarla de «ciudad alegre y confiada», tendida gentilmente entre los dos mares que la besan.

Es hermosa, es jovial, cautivadora, con alicientes que no se fingen con las atracciones circunstanciales del turismo. Es franca y hospitalaria, con sencillez, cortesía y espontaneidad. Ama la música, las flores y cuantas manifestaciones artísticas son deleite del ánimo. Acrecienta su cultura en las bibliotecas, en las doctas conferencias, en los teatros y con renovadores aires de fuera. Siguen la moda las mujeres y hablan de política los hombres con buen gusto, con naturalidad, con cierta vaga indiferencia... Está muy despierto el espíritu crítico, y el terrible humorismo galaico tiene aquí brotes lozanos—¡el coruñés Fernández Flórez!—, lo cual no deja de ser otro signo de refinamiento mental. Los paseos concurren y la calle Real incomparable, llena á todas horas de gente que viste bien, que deambula sin prisa, que charla zumbona y que comenta y piropea con ingenio, es verdad que son como síntesis de una vida aparentemente fácil, libre de quebrantos y aspiraciones...

El exterior es ese. Conformes. No hay que negarlo ni tampoco que aplaudirlo en absoluto.

Así ven á La Coruña cuantos no auscultan el corazón de la ciudad ni profundizan en el análisis.

—Este pueblo encantador que se divierte, que se diría ajeno á los negocios y que casi vuelve la espalda al mar... ¿Cuándo trabaja?

Y, sin embargo, trabaja, lucha, jadea y piensa, tendida la mirada á lo lejos. No os fiéis demasiado de las apariencias. Cierto que hay algo de laxitud en la natural manera de ser ciudadana, como si la suavidad del ambiente, la sutileza espiritual y los hábitos señoriales emperezasen las iniciativas y adormeciesen los bravíos ímpetus de antaño.

Pero ese ejercicio de la acción á veces lento y desvaído no debe tomarse como signo de retroceso ó de estancamiento.

Podrá no ser el esfuerzo todo lo tenaz, rudo y perseverante que quisiéramos los que mucho amamos á este pueblo generoso y noble; pero existe y se determina gallardo en cuantas ocasiones hace falta.

Este es el necesario y también el justo complemento de la semblanza.

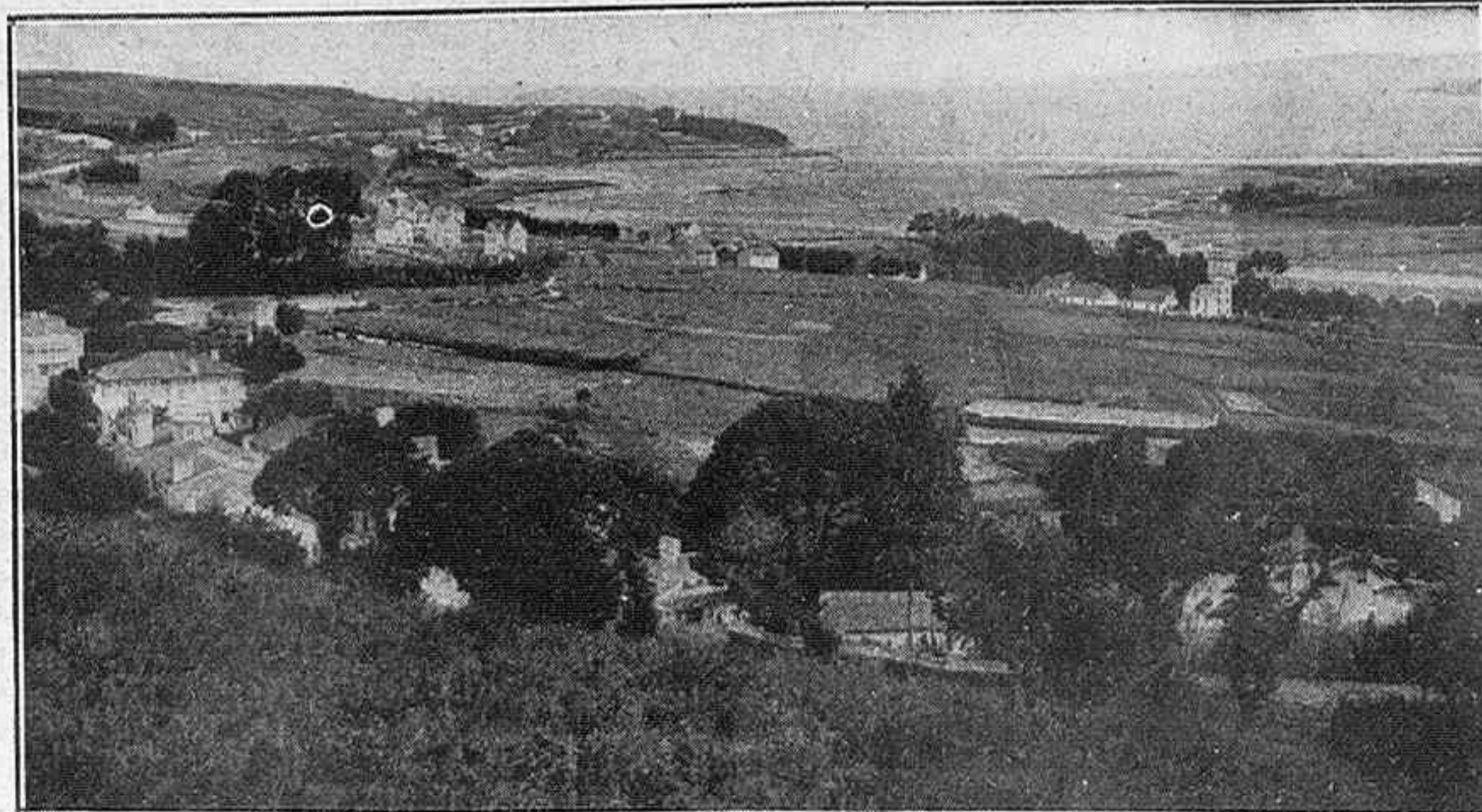
Yo tengo una gran fe en la vitalidad de La Coruña, en su dinamismo plétórico de esperanzas, en su mentalidad, refinada y aguda, en los poderosos elementos de vida con que la ciudad cuenta si los relaciona y fomenta con tino, en los sacrificios de que es capaz, en su admirable fuerza expansiva...

Es un pueblo que ama y que vive conforme á su corazón y que sabrá encontrar su ruta á la que le lleven la posición geográfica y las exigencias de un desenvolvimiento creciente. Rendirá culto á la acción—fiad en ello—y consolidará su bien ganado rango de capitalidad de la región gallega, sin celos, sin envidias, sin egoísmos y con esa enorme simpatía que inspira y que es, precisamente, con su sonrisa, otra de sus grandes fuerzas.

ALEJANDRO BARREIRO

Director de
«La Voz de Galicia»

La Coruña.



La Coruña.—Puente del Pasaje, desde la Corveira



Una capea en un pueblo

DEL VERANO ESPAÑOL

T A R D E D E C A P E A

BAJO el sol bárbaro de la tarde—lumbrada jalde que incendia la sangre—, la plaza del pueblo es como una bizarra pandereta... En su círculo forman margen carretas y talanqueras llenas de una multitud abigarrada, ebria y gesticulante...

Pañuelos de colores; refajos de seda; blusas blancas; rostros congestionados; insultos y canciones tronchadas; gritos de feriantes y chillidos agrios de mujeres; sudor; sensualidad; vinazo en negras botas... Y á un lado, como un cairal más, la iglesia, con su campanario en ruinas y sus cigüeñas vigilantes. Y entre el gentío—caras curtidadas, humazo de cigarros, vaharadas acres de humanidad—, los tricornos de los guardias civiles.

El suelo de la plaza es el parche de la bárbara pandereta castiza: un enjambre de mozos en camisa empuñando garrotes y agujones; tres torerillos, como iconos vestidos de seda vieja y viejos oros oxidados, y el toro, la bestia fiera y noble, la víctima de la fiesta.

El matador, un muchacho espigado y cetrino, con el rostro marchito de hambres y de miedos, porfía por vencer al toro... En torno á él, los mozos del villorrio lo azuzan, lo jalean, lo insultan... Es la pelea desesperada, sin gallardía y sin arte, del hombre que tiembla y la víctima que recela, y al recelar acomete...

El toro parece, en este instante supremo de su

martirio, estar dotado de humana inteligencia... Presiente la muerte, y pretende esquivarla... Un instante queda inmóvil, rendido, jadeante...

Brillan al sol las puntas buidas de las astas... En su piel lustrosa hay manchas rojas y cárdenas pinchaduras; su cola se agita nerviosamente; su vientre se estremece con breves sacudidas; la sangre que mana de sus lomos le resbala por los flancos y cae hasta sus pezuñas en un riego cálido y purpúreo; entre sus belfos, con espumaraños blancos, pendulea su lengua, blanda y roja, como un sucio guiñapo...

Las pupilas del toro, dilatadas, húmedas, parecen tener una expresión humana, como si preguntara á sus acosadores la razón de su martirio.

El torerillo monta la espada, en cuya hoja se quiebra un rayo de sol... El pelele de seda y de oro se precipita sobre la res y le da un estoconazo á traición...

Vacila el bruto; muge desesperadamente; flaquea sobre sus cuartos traseros; alza la testa armada hacia el cielo añil... Un estertor lo agita; un caño de sangre brota de su hocico; pero aun se resiste á morir... Afianzado en sus cuatro patas, se tambalea lentamente; las pezuñas van resbalando, hundiéndose en la tierra... Un nuevo estertor convulso que el animal contiene...

Y en este instante, el alud bárbaro cae sobre

él... Todos los mozos del villorrio se precipitan sobre el toro... Un fuerte empellón lo hace caer... Una nube de polvo se alza al desplomarse el bruto... Cien navajas se hunden en sus ijares; cien estacas tunden su piel; veinte ferrados zapatonos lo patean furiosamente... A jirones salen trozos de su carne engarfiados en los arpones de las banderillas...

Gritos de júbilo saludan su muerte; los más débiles, los más cobardes, se disputan á puñadas el placer de tocar al toro muerto, de vapulear á la fiera caída... Un chaval le hunde en un ojo su navajilla cachicuerna; otro empapa un pañuelo en su sangre y lo tremola como una bandera...

El matador, solo, cabizbajo, sudoroso y rendido, va, entre insultos feroces, camino de un burladero. Un campesino le asesta un estacazo en las espaldas. Desde lo alto de un carro, unas mujeres celebran con risotadas la hazaña del jayán...

Las campanas de la iglesia voltean jubilosas anunciando que pronto va á salir la procesión... Cien cohetes trazan en el aire azul sus ígneas rúbricas de brillante elegancia... La charanga del pueblo rompe á tocar un pasodoble flamenco español, castizamente patriótico...

JUAN FERRAGUT

PINTURA DECORATIVA UN TECHO DE VILA PRADES

EN diversas ocasiones hemos comentado la labor constante del notable pintor Julio Vila Prades, que viene consagrado a la pintura decorativa con un criterio clásico y moderno a la vez.

Recientemente ha pintado, por encargo oficial, un techo para el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que está siendo muy celebrado.

Vila Prades ha representado en una bien compuesta alegoría dos hechos culminantes en la historia española de estos últimos años: el advenimiento de la Dictadura y la toma de Alhucemas.

Figuras simbólicas expresan en la primera la prosperidad y desarrollo de las artes, las ciencias, las letras y la industria bajo el período dictatorial.

En la segunda, referente al hecho militar que puso término a la enorme y dilatada pesadilla marroquí, destacan las figuras realistas de un heraldo y de un soldado que abren paso a la carroza triunfal de la paz.

En el centro, cuatro desnudos de mujer sostienen el escudo de España.

Las cualidades de dibujante concienzudo, de colorista brillante, de compositor dotado de fantasía y elegancia, concurren dignamente en esta obra que demuestra cómo el Estado procura alentar y proteger el arte contemporáneo.

Es precisamente el Ministerio de Instrucción Pública, con sus concursos nacionales, su organización de Exposiciones españolas en el Extranjero y concurrencia de artistas españoles a las internacionales, el que haciendo honor a su apelativo, procura no ser de los ministerios menos rezagados en tal sentido.



Techo original de Vila Prades, que ha sido colocado en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes

(Fot. Marín)

ENCUESTA DE «LA ESFERA»

¿Deben suprimirse las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes?

[OTRAS DOS OPINIONES



RICARDO BAROJA
Ilustre pintor y grabador

RICARDO BAROJA

Todo hombre sincero es original. Pero los convencionalismos sociales, la adaptación al medio por necesidad ó por cuquería, le colocan al individuo una máscara pegadiza, y lo inscriben en el gran pelotón de los farsantes. La sinceridad es costosa y de cotización negativa, pero el hombre que la cultiva goza el más grande deleite y del mayor de los privilegios.

Ricardo Baroja es un hombre original. Su espíritu reacciona violentamente contra la estupidez y la cobardía. Hombre de talento, no se divierte sobre el haz ó apariencia de las cosas, sino que ahonda con sus frases hasta dar con la realidad viva. Y da gozo oír su palabra cálida y fogosa, heñida de vez en cuando por una frase de las llamadas *antiparlamentarias* en el «viejo régimen». Y muchas veces en la tolvanera de su charla ve uno brillar algo de difícil adquisición en nuestro mercado literario: es una idea.

Los que han sido flagelados por Ricardo Baroja ó le temen á su espíritu de justicia, le llaman el «hombre terrible». «Ya verá usted cuando hable con él», me decían.

Y en su casa, en la penumbra grata de un saloncillo, aguardo al ilustre artista. Sale Baroja, y á poco una criadita le trae en la bandeja el desayuno. Apoyados sus brazos en las anchas

tablas del sillón frailer, semeja un abate, joven aún, escéptico y mundano, que conoce los manejos y las añagazas del diablo. Como si comenzara un diálogo interrumpido, me dice pausadamente:

—Yo creo que las medallas, sobre todo la de honor, debía tener un carácter distinto del que tiene ahora. Podía hacerse tal vez como en las regatas inglesas. En Cowes, al balandro que gana la regata le entregan la copa por un año. Al año siguiente tiene que volver á correr, y si otro triunfa, se la lleva. Algo por el estilo debía hacerse aquí con la medalla de honor. ¿Y sabe usted por qué? Porque una de las cosas más desagradables de nuestro país es el deseo de jubilación que tiene aquí todo el mundo. ¡La jubilación! Nada de luchas, ni de inquietudes, ni de riesgos. Agarrar la presa por cualquier medio y llevársela á un rincón. Los artistas que consiguen el premio, dicen: «Ya tenemos la *medallita*; ahora nada de batallas, ni de aventuras; vamos á defendernos, no sea que los jovencitos nos peguen y nos derroten.» Hay también muchos pintores jóvenes que no se presentan ya en las Exposiciones, porque como han conseguido la medalla, se creen jubilados con todos los honores.

Las injusticias y arbitrariedades cometidas en las Exposiciones no sé cómo podían evitarse

en el porvenir. Las Exposiciones de Bellas Artes son una especie de microcosmos de España. Lo mismo que ha pasado en la política y en otras actividades sociales, ha ocurrido allí; y es que se ha hecho siempre una selección favorable al más incapaz.

El pintor es, generalmente, un individuo de superior jerarquía mental que el palurdo; conoce el artista lo que está bien y lo que está mal; discierne con agudeza sobre las cosas; pues bien, este hombre ¡vota siempre deliberadamente mal! Eso es lo triste. Y ampliando mi criterio á España, yo creo que el pueblo español es incapaz del ejercicio de la libertad. ¡Abruma y apoca el ánimo este espectáculo constante de la elección del peor!

Con todas sus deficiencias, las Exposiciones nacionales de Bellas Artes deben existir. Es el único medio que tienen muchos artistas para exponer sus obras y para poder contrastar el trabajo de unos con otros.

Yo tengo que decir del conde de las Infantas: una cosa que me parece justa: creo que es el único hombre que se preocupa y se desvela por estas cuestiones de arte, y que trabaja de buena fe por enmendar yerros pasados. Conociendo que en las pasadas Exposiciones se han cometido verdaderas atrocidades, trata de poner remedio á este estado de cosas. Ahora, que la supresión

CAMARA-FIO

de las Exposiciones acarrearía más perjuicios que beneficios. Insisto en que, para bien de todos, deben subsistir.

Lo que es urgente es un nuevo palacio de Exposiciones. El local donde se celebran ahora es malísimo. Apenas hace un poco de sol, se calientan los techos y aquello es una sartén.

En fin — dice para terminar —, yo no sé dónde está el remedio para evitar este absurdo de la injusticia y el medro de los ineptos. Aquí no hay un criterio como el de Inglaterra. Falta un sentimiento justo de la realidad de las cosas. Se asusta uno al pensar la serie de tonterías que hicieron nuestros queridos papás en la revolución de Septiembre, al ir, como fueron, contra el espíritu del país...

JUAN CRISTÓBAL

Las cejas de Goya caen como lanzas sobre los ojos y aprietan el ceño de este aragonés genial; el mentón se adelanta enérgico, como proa de fragata, y sus ojos, cargados de ferocidad, dan á la facie del maestro un aire bárbaro. La cabeza del autor de *La maja desnuda*, que preside el estudio de Juan Cristóbal, tiene dos metros, y el ilustre escultor ha empleado en ella dos mil kilos de barro y cinco meses de esfuerzos perseverantes.

Juan Cristóbal nos da en su obra la sensación de la fortaleza espiritual del célebre pintor. Era Goya un coloso que le tocó pintar una humanidad de alfeñique. Forjado en este duro yunque hispano, sacó la grandeza de sus montañas y la dureza de su suelo. Pero pocas veces el genio de un hombre se habrá visto obligado á inmortalizar criaturas más deleznales. ¡La familia de Carlos IV!...

Juan Cristóbal bulle inquieto junto á su obra. Vivo, dinámico, escurridizo, sólo tiene ojos para ver el enorme bloque. Toca, pule, acaricia la amplia faz goyesca, y da vueltas al redor, como gozque desorientado. El reportero lo felicita por su admirable trabajo. El escultor teme que se le hunda el piso: «¡Señor, son dos mil kilos!», ó siente desazón porque el barro se puede agrietar con el calor y deformarse la cara. «¡Tenemos aquí, dice mirando con angustia el termómetro, veintisiete grados!»

Aprovechando un instante oportuno, lo saco de su obsesión haciéndole una pregunta. Juan Cristóbal me responde rápido:



JUAN CRISTÓBAL
Ilustre escultor

(Fots. Cortés)

—No hay que suprimir las Exposiciones, sino protegerlas moral y económicamente. Yo no conozco el caso de un artista que se merezca la primera medalla y no se la hayan dado. Todo el que tiene méritos la posee, y algunos que no los tienen, también.

Se exagera muchísimo al hablar de injusticias. Lo que ocurre es que en una Exposición se presentan 500 individuos para optar á diez premios, y los que quedan chasqueados enturbian el ambiente, gritan, protestan y perturban. Es una forma de defensa que tiene el que no ha sido premiado. Es cierto, repito, que se han cometido

á veces injusticias, pero no de esa manera tremenda que dicen algunos.

Se da el caso de que el que menos protesta es el artista que, sabiendo á conciencia que se merece el premio, no se lo dan. Y se resigna aparentemente, porque sabe que si ahora ha sido injustamente eliminado, le darán la medalla otro año. ¿Influencia de la medalla en el prestigio del artista y en su cotización pública? Muy poca. El que viene al estudio á comprar una estatua no sabe nada de medallas ni Exposiciones. Yo he tenido clientes de éstos.

Así es que la medalla es una cosa de vanidad entre los artistas. Pura vanidad. Y es lamentable, porque ahora no se discute la obra, ni el talento del pintor ó escultor, sino la medalla. De ahí la decadencia artística, pues no se polemiza ni se trata de lo fundamental, sino de lo accesorio. ¿Sabe usted dónde tiene importancia la medalla? En el pequeño círculo de la familia del artista premiado y de sus amigos. Es una cosa de prestigio casero.

Hay que dignificar las Exposiciones aumentando la categoría de los premios y la aportación económica del Estado. ¿Qué es eso de subvencionar una Exposición con 60.000 duros? Es una cosa mezquina, misérrima... Se da el caso frecuente de premiar con 5.000 pesetas una estatua que yo vendo luego en 25.000. Y esto ocurre también con la pintura.

¿Y el local? ¡Un país de la tradición y la solera artística del nuestro no tiene un palacio de Exposiciones! Donde se celebran ahora es un zaquizamí, un edificio bueno para cualquier cosa menos para lo que se emplea. Necesitamos un local adecuado donde pudieran celebrarse Exposiciones internacionales, para ver y

comparar nuestra producción artística con la de afuera.

Respecto á la constitución del Jurado de las Exposiciones, yo creo que, en vez de hacerse como hasta ahora, se debía nombrar á un solo individuo por sección: uno para arquitectura, otro para escultura, otro para pintura, etc. Desde luego, un profesional, pues yo no creo que haya nadie más capacitado para juzgar á un compañero que otro del oficio. Y así, habiendo sólo un individuo, sólo habría un artista privilegiado, y el margen de injusticia sería menor.

JULIO ROMANO

EMOCIONES DE ESPAÑA

MÁS SOBRE EL ESCORIAL PARA LOS EXTRANJEROS



El Escorial.—Vista del Monasterio desde la presa

UN ESCORIAL DEL ORIENTE

FUÉ en estas mismas páginas de LA ESFERA donde leí con gusto un artículo interesante sobre la impresión que el Monasterio de El Escorial causó en extranjeros de categoría. —Hablo de alta categoría espiritual, naturalmente.—Ofrezco al autor del referido artículo estas notas complementarias, sugeridas por un dibujo francés de hacia 1860, que por ser trabajo de artista fino é imaginativo, francés más bien ó bordelés de pura cepa, equivale á una emoción, amplificada, de literato. He aquí el monasterio, estampa de la sobriedad, la sencillez y la dignidad fría, convertido en *Palais de l'Escurial*, vagamente orientalizado, exaltado en sus proporciones hasta darle movimiento romántico, alargadas torres y agujas, animados los planos con tendencia á la variedad, que es el mayor encanto del Louvre, y transformado, merced á pequeñas modificaciones, que bien podríamos llamar interpretaciones, en morada suntuosa de un Pontífice. Salvo el cerco de montes—que, como es sabido, no aparecen en esa perspectiva del Monasterio, y aunque aparecieran no serían como el artista francés los ve—, el aspecto de este Escorial quizá hubiese tentado á un Príncipe de la Iglesia. Lo más típico de la variante francesa es la columnata—de columnas exentas—, que sostiene amplia y magnífica balconada; todo ello creación del dibujante francés, y no de Herrera. La sumisión á un solo plano le parecía demasiado rígida. Y en conjunto, el monumento, el Escorial de Felipe II, merecía un retoque.

¿Estuvo el dibujante en España? ¿Fue el grabador al Escorial? Ya conocemos el sistema de trabajo sobre manidos croquis ó malas pruebas fotográficas. Aquí hay, indudablemente, por base una fotografía, y en la modificación, á cargo del artista, va implícito un juicio no del todo desfavorable. Podría quitársele el exceso de severidad. Un juego de persianas voladas mitigaría los rigores del sol y daría al contorno, demasiado simétrico, demasiado muerto, algún indicio de humanidad.

KEYSERLING EN ESPAÑA

El conde de Keyserling—el último viajero por España—vió El Escorial como un panteón. «En el espacio vacío de la inmensidad del desierto surge un anhelo frenético de inmortalidad personal, la inmortalidad de carne y hueso.» El espíritu del Desierto, para Keyserling, llega hasta el Pirineo. «Aquí está la raíz de la certidumbre islámica de la inmortalidad en un paraíso bello como un oasis: la de la doctrina de Unamuno, cuya fuente es la rebelión contra el morir; la de

la idea del panteón del Escorial, que aguarda á reyes no nacidos todavía, ataúd sobre ataúd.» Pero no ha querido—que yo sepa—decir más. Yo recuerdo la conferencia de Ortega y Gasset en el Ateneo, sobre El Escorial. Meditaciones de El Escorial. Era la exaltación española del esfuerzo por el esfuerzo. Se creó un imposible. Surgió maravillosamente de la peña bárbara—Guadarrama carpetovetónica—una piedra de brillantes facetas, animada de espíritu. Lo más próximo al milagro, realizado por mano de monarca, que, al fin, es mano de hombre. De esta concepción españolísima, el profesor Keyserling recoge sólo la sombría obsesión de la inmortalidad. «Inmortalidad de carne y hueso.» ¡Si demostráramos que no es ésa la obsesión española! Pero no es este lugar á propósito.

LA VISIÓN FUERTE DE WALDO FRANK

Otro viajero de estos años, escritor admirable, el norteamericano Waldo Frank, ha hecho también su peregrinación al Escorial, que es para él *La Tumba. La última palabra de Castilla*. Ruego á LA ESFERA que recoja esa página—valiéndose de la traducción de León Felipe, en la *Revista de Occidente*.

«Un rectángulo gris sobre las sierras desoladas. Detrás de él, sobre tres de los lados, las altas montañas, y abajo, la roca y la arcilla que une Madrid con Avila. Son cuatro pisos de granito rematados por el fino declive de un tejado de pizarra. Sobre cada ángulo, una con tres filas más de ventanas, se ahusa hasta encontrar una bola y una cruz. Dentro hay diez y seis patios, que forman el dibujo de una parrilla, como símbolo de aquella sobre la que fue quemado San Lorenzo, el patrón del Escorial. Pero esta parrilla es fría. Es un enorme patio central todo este interior, cuyas paredes, de granito invariable, se rompen por la fachada de la iglesia, alzada dentro del edificio como una plegaria retorcida, desde el rigor de esta vida de piedra. Columnas dóricas y gigantes efigies de reyes hebreos forman el ornamento del frontón. A los lados tiene dos torres, y dentro un domo, que, al alzarse sobre el edificio como una tumba, hace



El Escorial.—Patio de los Reyes, del Monasterio

de la muerte el motivo dominante de esta música invulnerable.

«El Monasterio se asienta en una plataforma de piedra, cuya rígida fuerza se acentúa por los severos marcos de las cercas. El verde de los bojes, el verde de los alféizares y el verde de las contraventanas repica suavemente en el silencio. Al sur, bajo la terraza de granito, hay una pequeña alberca, cuya superficie cuadrada sólo refleja granito, ó las paredes del Monasterio y las crestas del Guadarrama.

«Dentro, silencio también. Un monasterio con claustros y salas capitulares. Una iglesia, un colegio, un palacio... en el austero marco de piedra. Los muros son gruesos, como los de una fortaleza. Las habitaciones están abovedadas, y los suelos desnudos. Abajo, en la cripta, hay un recinto octogonal de mármol rojo, donde se apilan mausoleos de reyes. Fuera del Monasterio, como las calles de una lúgubre ciudad, están las cúpulas de las infantas: una procesión de mansiones de mármol. La ciudad de la muerte donde se alza el Monasterio.

«Al este, el suave declive de un parque pequeño, y al sur de la alberca, un prado que acaba en un frontispicio de piedra cubierto de hierba. Este rincón amable es como un oasis en la desolación. Contra él se alza el Escorial, encuadrado en las sierras de escorias, cimentado y rematado por la muerte—la forma esencial, profundamente estilizada, de la yerta corona de Castilla.

«La obra maestra de Felipe II son estas piedras, y Felipe II es la obra maestra de España. La voluntad española, queriendo forjar la unidad nacional de los elementos encontrados de su vida, no pudo ganar otra victoria más lóbrega que la de este rey. Fué el nieto egregio de los más católicos de los reyes, y heredó el irrealizable propósito de aquellos monarcas. Su imperio iba de un lado al otro del mundo. En la Historia no hay nada semejante. Portugal, Holanda, Franco Condado, Austria y las Américas serán baluartes de su casa, y luchó por hacer del delirio de este caos una sola palabra para hablar con Cristo. Dió la sangre de su país y su vida misma para esta obra, y se investió de todo el poder que se encerraba en los incontables títulos de su imperio. Si era un rey católico, la tierra debía expresar á Dios, y si era un monarca, debía conocer á sus súbditos. Su amplísima correspondencia particular llegaba á todas las ciudades, á todos los caseríos, y abría todos los estados de su reino. Todos los curatos de las parroquias debían enviar al monarca un informe detallado de las gentes de su grey, y para evitar errores, cada informe era revisado y ratificado por otro curato. Felipe II vivió en el andamiaje de un sueño. El sueño era espléndido; pero había que crear y que regir un mundo unitario, y el andamiaje lo habían levantado las guerras, las intrigas, una laboriosa documentación. Por buscar la paz fué á la guerra, y por ganar la luz sembró la obscuri-



El Escorial.—Vista de la biblioteca del Monasterio

dad. Gastó sus años y sus hombres, y al fin sintió venir la muerte. Entonces es cuando El Escorial se dibuja en su sombrío pensamiento. El deseo que tuvo su padre, de erigir una tumba digna de los reyes de España, fué sólo un pretexto y una mera circunstancia el que estas piedras se alzasen bajo el patrocinio de San Lorenzo. La obra surgió completamente distinta de aquel propósito y adquirió un significado más profundo.

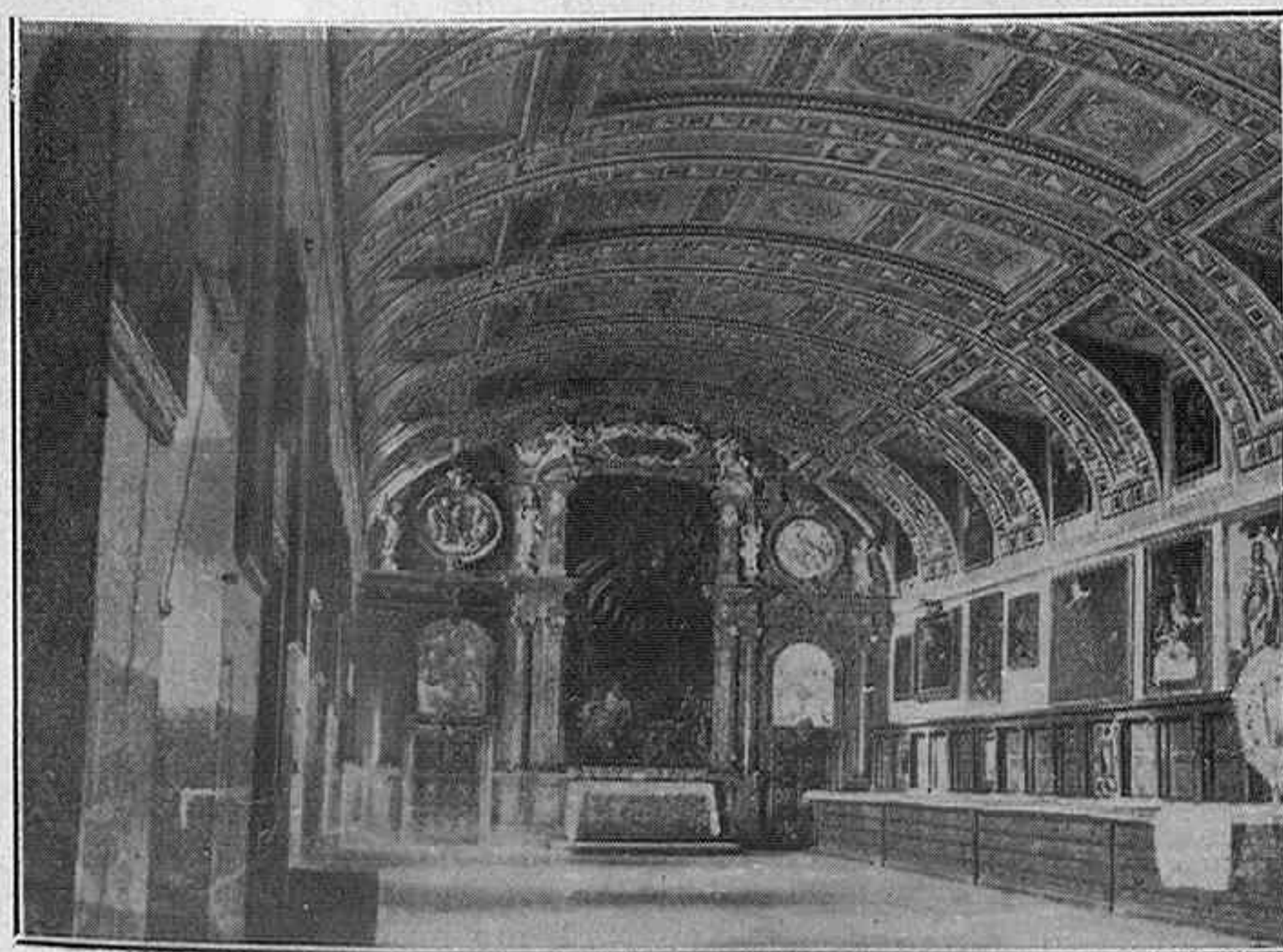
«En esto había de acabar el deseo de unidad! Felipe II había soñado en un monumento de la vida: en una España que viniese á ser la sinfonía de mares y de continentes, de pueblos y de lenguas fundidas en la gracia de Cristo; pero ahora, ya á la luz de su madurez y bajo el engaño de sus sangrientas conquistas, Felipe II ve todo su fracaso. La unidad, la unidad del alma debe buscarse en otra parte. No haciendo mundos, sino dejándolos en libertad. No en la vida, sino en la muerte. En la muerte completa, en la muerte de los sentidos, en la muerte del pensamiento, en la muerte de la gloria, en la muerte de la voluntad de vivir. Desde su imperial esplendor, Felipe II camina hacia el ascetismo y quiere tener al alcance de su vista su última resolución. Es señor de la tierra, y sólo posee ya un pensamiento, que le domina: levantar un túmulo á su gloria.»

QUINET; MEJOR QUE GAUTIER

Más profundamente ha calado en la roca el espíritu culto de Frank, que ningún otro. Pero Gautier había traducido en sentimiento lo que Frank y Keyserling explican de un modo intelectual. Dentro del mismo lugar común—inevitable—expresaba su emoción huyendo y exaltando su fuga. Para él es El Escorial «el monumento más abrumador y más triste que puedan soñar, para mortificación de sus semejantes, un fraile lúgubre y un tirano suspicaz». De Gautier ya se ha hablado bastante. Sin embargo, el dibujo que envió es una glosa de la primera impresión del gran Theo. «El efecto, de lejos, es muy bello; parece un inmenso palacio oriental: la cúpula de piedra y las bolas que rematan todas las agujas contribuyen mucho á esta ilusión...» Luego, analizando, todo lo encuentra mal, hasta las tumbas. Repara en los frescos de Jordán, y no ve el *San Mauricio* del Greco, ni el *Descendimiento*, ni el Zurbarán. Para remate, cuenta una historia de bandidos, en el camino del Escorial á Madrid. Mala jornada para Gautier, que hizo en su Viaje á España tantas y tantas verdaderamente espléndidas. La frase final, dentro de lo absurdo, es deliciosa: «Cuando volvimos á Madrid, fué un asombro para todo el mundo el vernos vivos. Pocas son las personas que regresan del Escorial; se mueren allí de consunción en dos ó tres días, ó se saltan la tapa de los sesos, por poco ingleses que sean. Felizmente, nosotros tenemos un temperamento robusto, y, como Napoleón decía de la bala que había de acabar con él, el monumento que ha de matarnos no se ha edificado todavía.» Frank y Keyserling, menos expresivos, no han modificado la emoción literaria.

Pero aun queda otra más energética en el mismo bordón. La de Edgard Quinet, en viaje menos conocido. (*Mes vacances en Espagne*, 1857.) Al llegar al pie de la Sierra, le parece á Quinet que las rocas trezan en el horizonte una pavorosa inscripción: *Ci-git l'Espagne; elle a été assassinée en cet endroit par le Saint-Office et par Philippe II. De profundis.* «Aquí yace media España. Murió de la otra media», había dicho antes de Quinet, Larra. Monumento alzado en odio á la vida. Pero Quinet tenía talento. Aquella arquitectura le recordaba, á pesar de todo, la poética de una tragedia de Calderón. Veía en ella fiesta y duelo, austeridad y voluptuosidad, trono y sepulcro. «Un trágico embrollo de piedra me envolvía, sin que acertase á encontrar salida.» Dió Quinet una sensación fuerte y viva del Escorial. Aquel diálogo con un exclaustro. Aquel guía ciego que conoce cada cuadro, cada árbol del jardín. Sin embargo, huye también de la Sierra y de su soplo helado. Necesita el sol de Andalucía para curarse el frío del Escorial. Lo contrario que los veraneantes de hoy, que viven tan alegres á orilla de «La Tumba».

LUIS BELLO



El Escorial.—Vista de la sacristía del Monasterio



El Escorial.—Vista del claustro bajo del Monasterio

(Fots Ruiz Vernacci).

A C A B A D E P U B L I C A R S E

«EL BARCO EMBRUJADO»

«El barco embrujado» es el rótulo de una obra nueva de Alberto Insúa, el infatigable novelista, cuya abundante producción es consecuencia de la abundancia de lectores que le son fieles. Publicamos los capítulos sexto y séptimo de «El barco embrujado».

Arcadio vuelve a inventar el libro

La única nostalgia que sentía Arcadio era la del país—también ilimitado—de los libros. Tardó mucho en sentirla. Primero había gozado con la idea de no «tener que escribir». Más profunda y suavemente que nunca. Antes, en su existencia de novelista, la última frase de cada una de sus obras le arrancaba un suspiro de alivio. Era una sensación de huida y de descanso: le habían tenido preso sus personajes, había sufrido el tormento de la imagen difícil, del adjetivo arduo y que quizá no se encuentra, y de la página «que no quiere salir»... Y terminada la obra, húmeda la tinta del postrer capítulo, salía de su casa como de una cárcel. Había llegado á sentir—achaque de todos los escritores genuinos y fecundos, jamás de los grafómanos—la fobia del papel, de las plumas, de los periódicos, de las librerías y de las imprentas. Y no se hable de su envidia—falsa envidia, expresión morbosa de un intenso desdén—hacia todas las personas que «no escribían»; seres rudimentarios que ignoraban los dolores y los placeres de la literatura: ese espejo del mundo.

Imagínese su beatitud en una tierra donde eran inútiles los novelistas y no existían los editores ni los críticos. La felicidad de Arcadio fué, al principio, plenaria. Todo era ocio delectable y pereza sin remordimiento en la república venturosa. ¡Y qué pequeños y pálidos los espectáculos que fingía la literatura, en comparación á

los que brindaba á sus ojos una naturaleza «nueva», novelesca é indescifrable!

Pero un día—al cabo de un período de sensaciones vírgenes y de observaciones sin esfuerzo—sintió la necesidad de escribir. Y lo hizo, por de pronto, en la arena de una playa. Puso con el índice:

ARLETTE Y ARCADIO

Y una ola vino, mansamente, á borrar los dos nombres. Otro día, en la corteza lisa y blanda de

un árbol, inscribió, con una piedrecita aguzada:

ANGEL STRONG

Y ya vencido, comenzó á escribir, con la misma piedrecita, en las paredes de su casa y sobre aquel bloque de basalto negro y brillante que servía de mesa. La casa se llenó de inscripciones. Antes de escribir dudaba; sentía la impresión de cometer un pecado. Y la duda y el miedo hacían su placer más sutil.

Todos los infractores de las leyes del taumaturgo le incitaban á proferir palabras de reconvencción y de amenaza: palabras de apóstol. Discutía con ellos en el ejido, en el bosque, al pie de los manantiales y en la ribera del mar. Con ninguno quería trato: no necesitaba comprar, ni jugar, ni vender. Burlábase de las ambiciones del príncipe, de las fiestas mundanas del «palacio», de la academia inventada por Demetrius, del banco instituido por Nazarov, de la iglesia que había fundado—al fin—el clérigo jocundo y del teatro ridículo de Lorenzi. De todos aquellos merca-



ALBERTO INSUA

misal. Las encontró. Las llevó, clandestinamente, á su casa. Y con un «estilo» de madera, semejante al del «impresor», fué copiando en ellas sus pensamientos. Pronto las hojas fueron tantas que podían formar un libro. Recurrió entonces á Arlette. Esta las horadó, cuatro veces, por su margen izquierda. Y después, nada más fácil que pasar por los agujeritos unas fibras que las mantenían juntas. Luego, las tapas, con fragmentos de la corteza flexible del mismo árbol.

Y he aquí cómo Arcadio había vuelto á inventar el libro. Cómo Arcadio había vuelto á ser escritor. Cómo Arcadio—á su vez—transgredía las leyes naturales de la república venturosa.

Rogelio y Elsa

Y escribió Arcadio en su libro:

«Elsa y Rogelio son la antítesis de la Molinari y el príncipe. Viven dichosos, sin ambiciones ni inquietudes, en la práctica estricta de la ley. Han tenido ya varios hijos, hermosos y fuertes. Cuando Demetrius me dice: «Créame usted, Arcadio, esta vida sin la muerte es absurda. Que nos hagan dioses de una vez, ó que nos dejen morir», yo le respondo preguntándole:

«—¿Y Rogelio y Elsa?

«—Son dos vegetales—me contesta el doctor.

«Acepto la ironía. Para transformarla en un símbolo. Árboles de la gran selva humana, los pasajeros del *Anfitrite* fuimos desarraigados por un viento fabuloso que nos trajo á esta tierra. Tierra entrañable, á todos nos abrigó las raíces y nos envolvió en su dulzura. Y los dos árboles que arraigaron más hondo y que aparecen más robustos y profusos son los de Rogelio y Elsa.

«¿Quién pudiese imitarlos! Rogelio y yo queremos lo mismo: la obediencia á la norma, la adaptación—sin nostalgia—á esta vida, que ya no me atrevo á llamar paradisiaca, porque muchos la van haciendo infernal. Pero, ¡cuán diferentes nuestros actos! Los míos son oratorios. Están impregnados de literatura, de ciencia, de saber. Los de Rogelio, meramente físicos, son espontáneos y oportunos siempre. Diríase que Rogelio no se acuerda

de nada de antes, que ha nacido aquí. Las ostentaciones de Lina Molinari y el príncipe—y de cuantos los siguen, servilmente—le hacen reír, á carcajadas, como la síntesis de lo ridículo. Cuando no ponen en su boca una crispatura de cólera. Si algún comerciante ó cazador se aproxima á su casa, se arroja á perseguirlo, con los ademanes y gestos con que me figuro que el hombre primitivo defendería su caverna.

«Y este es su único esfuerzo, que con sólo aparecer realiza. Pues su complexión hercúlea y su mirar flamante infunden temor á los más valientes. Rogelio no abusa, ni siquiera usa, de su poder. Si, á su paso fuera de su predio, es testigo de alguna injusticia, hace lo que está en su

mano por repararla; da un golpe justo. A su casa llegan hombres y mujeres desavenidos que lo toman por juez.

«Esto es curioso.

«Somos cuatro los jueces de la República. Rogelio, el príncipe, el Padrecito—como todos le llaman, que vive en una cueva—y yo... Las gentes nos han elegido por simpatía, por respeto, por miedo. No sé. Nadie nos llama jueces, no usamos distintivo alguno de nuestro cargo, ni nuestra justicia es la misma. Sólo Rogelio y yo

suficiente nuestra naturaleza. Es preciso que nosotros terminemos la obra emprendida por la «voluntad superior», que no ha querido constreñirnos en absoluto, dejándonos la facultad de elegir. Porque yo sé que no somos esclavos. Que persiste en todos nosotros la esencia del libre albedrío. ¿Cómo, si no, el espíritu omnipotente que nos dirige permitiría que vulnerásemos su ley? Lo permite para probarnos.

«Tiene razón el Padrecito. Esto es una prueba providencial. En consecuencia, todos mis fallos

se reducen á aconsejar á los culpables que sigan la norma. Mi justicia no es ejecutiva. Razonadora simplemente. ¡Con qué calor, eso sí, combato la dialéctica perniciosa del príncipe y los sofismas de sus atláteres! Ellos son los perturbadores, los que corrompen las almas, los que resucitan, en esta Arcadie sin dolor ni pudor, las pesadumbres y los vicios del infierno humano. ¡Mueran, mueran! Y este grito, aquí estéril, prueba que tampoco yo he dejado de ser un hombre de la vida anterior.

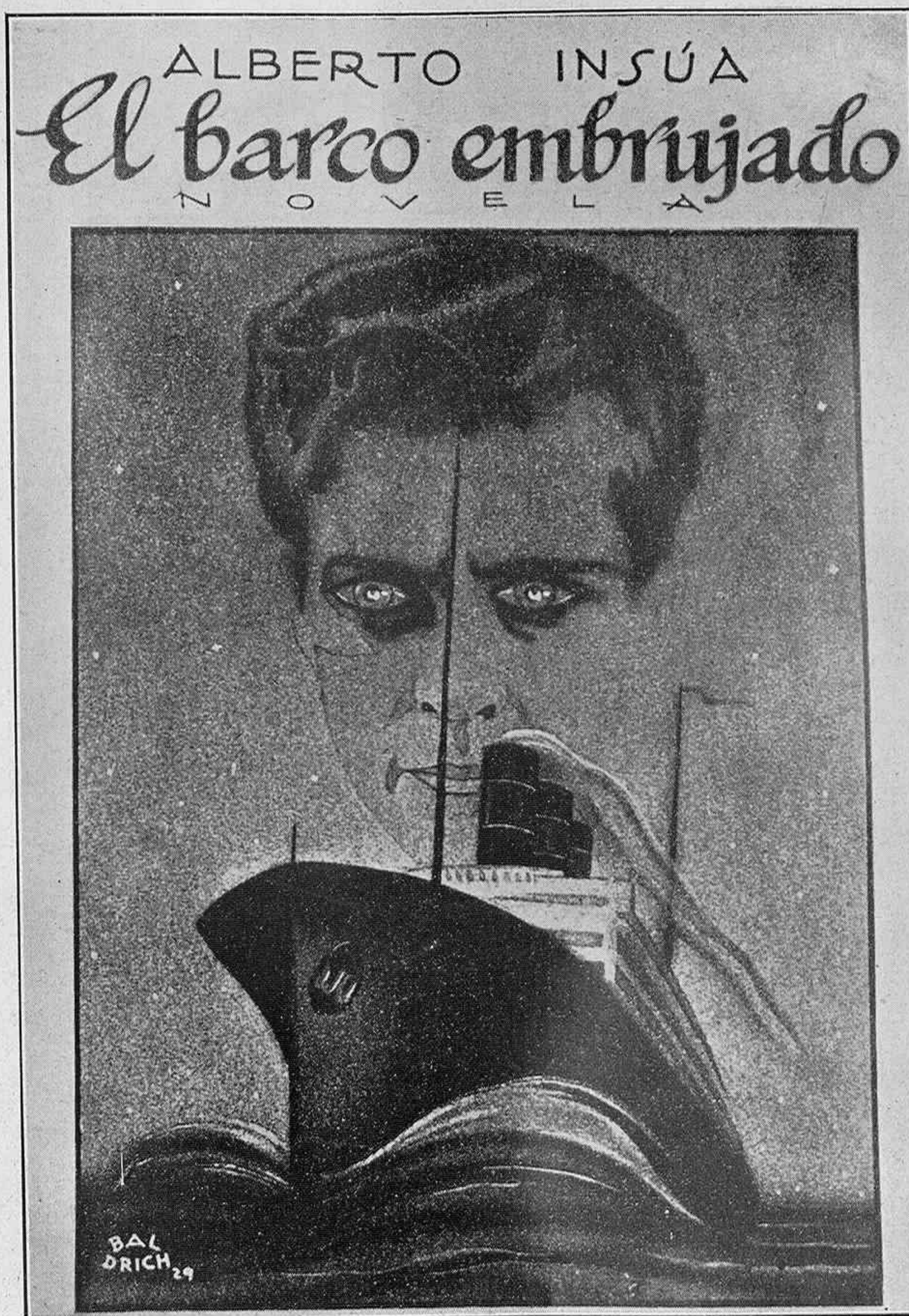
«Rogelio, sí. Radicalmente. Cuando entran en su morada los litigantes apenas los escucha. Se diría que no los comprende: que no sólo le hablan en un idioma que desconoce, sino que sus litigios y disputas le parecen vanos. En ocasiones, ríe. Con una risa rápida y sonora. Suele también extender un brazo en un ademán dinámico, describiendo una curva en la que encierra su casa, su mujer, sus hijos, sus elefantes, sus caballos y sus monos: su universo. «Imítadme. Sed, como yo, dignos de la vida inocente, de la vida obediente. Practicad la desnudez, la ignorancia y el ocio. ¿No advertís que estamos en los umbrales del Paraíso?» Esto dice el ademán de Rogelio.

«Los litigantes asisten al espectáculo de su ventura. Ven á Elsa, magnífica, esplendorosa. Inmóvil, es una mujer de nácar. Al agitarse, su cuerpo exhala un perfume geórgico. Ven á los hijos de Rogelio y Elsa: garzones ágiles y robustos, vírgenes donairosas y fuertes. Y yo no sé si en todos, como en mí, surge la visión de una vida familiar edénica, perfecta. Pero todos ad-

miran—y quizá adoran—lo que ven. Y quizá en algunos, de la adoración momentánea y del súbito embeleso, nace, al alejarse de la feliz morada, un sentimiento lívido y sutil: el de la envidia. Son los que después calumnian á Rogelio y Elsa en el palacio del príncipe.

«Rogelio, al fin, escucha á los litigantes y resuelve. Uno de sus monos le sirve de fiscal. Y uno de sus elefantes es el brazo ejecutor; no: la trompa ejecutora de su justicia...

«De los cuatro jueces del país, el más solicitado es Rogelio. Y la más envidiada y respetada de todas sus mujeres, Elsa.»

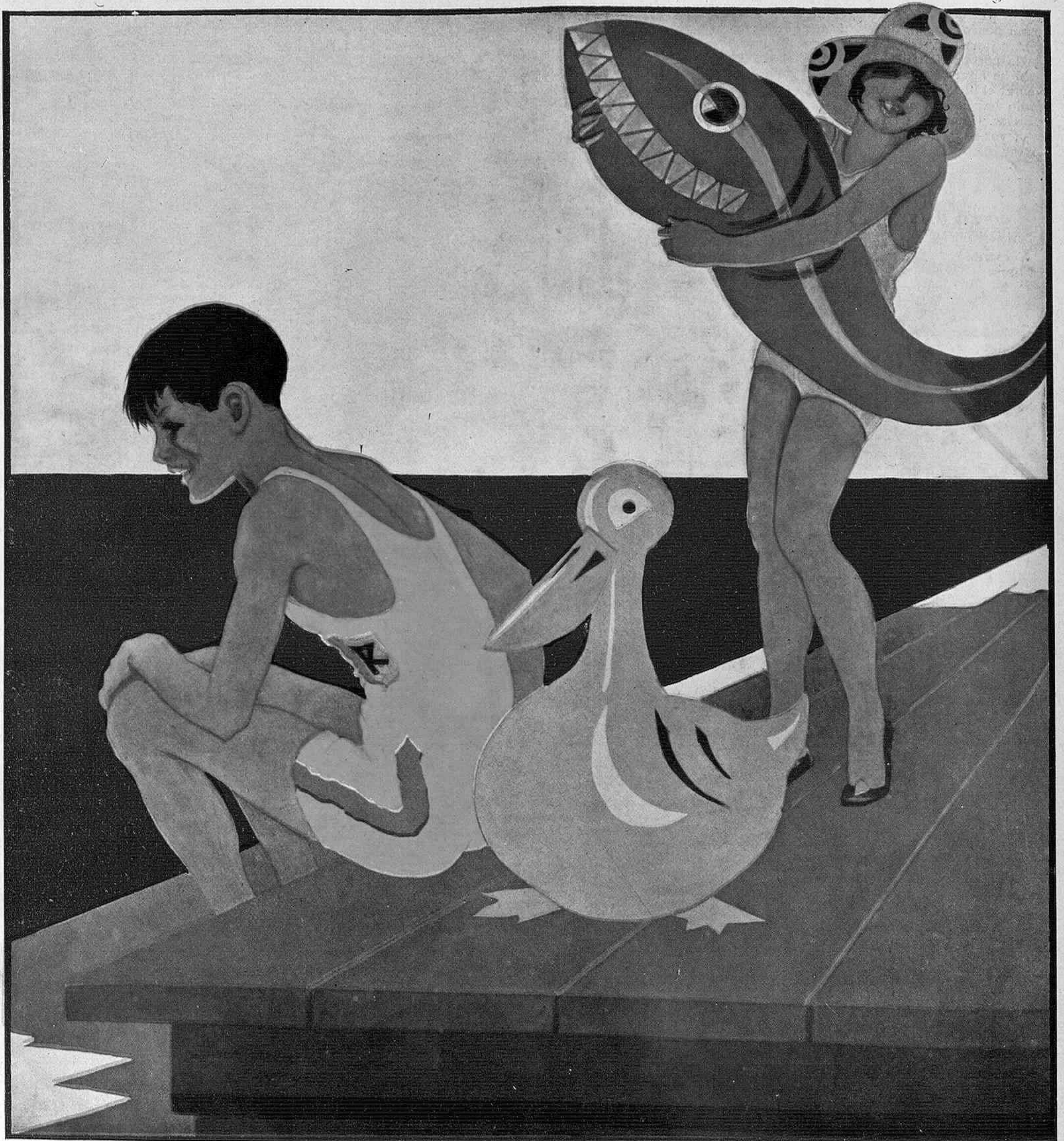


Portada del libro

entendemos por norma la que nos fué dictada—ó más bien propuesta—el día de la elección amorosa. El príncipe legisla, juzga y sanciona según las leyes más reaccionarias de Europa; admite la propiedad y los privilegios; condena la poligamia y el divorcio. El Padrecito se atiene á los siete pecados y á los diez mandamientos de su fe, pero sabe transigir. Dice: «Esto es una prueba y todos estamos bajo la mirada del Señor. Me lo ha dicho la paloma azul.» Y sonríe y absuelve.

«Por mi parte aprovecho las querellas de los hombres para insistir en que todas provienen del recuerdo, de los resabios de la «otra vida». No hemos sabido olvidarla. No ha cambiado lo

A L E G O R I A D E E S T Í O



Niños ante el mar, sol sobre la playa, trajes de baño. Esa gran alegría del verano en las ciudades de la costa. Pero hay algo que es más que las grandes decoraciones de azul y oro, y que la alegría infantil sobre la playa, y que el cuadro de luz y de color que es la hora del baño. Más que todo eso es la fuerza simbólica del mar: lo que en él hay de libertad y de rebeldía, de liberación de las horas—ahogo y cadenas—pasadas en tierra adentro. El mar es bello como una protesta, como un grito de libertad.

(Dibujo de Quesada Hoyos)

CURIOSIDADES ANTROPOLÓGICAS

EL HOMBRE DE LAS CAVERNAS Y SU FAMILIA

RECIENTEMENTE ha sido instalado en el *Field Museum* de Historia Natural, de Chicago, como necesario complemento de la sección de Antropología, una interesante colección de modelos de cera relacionados con la historia del hombre. Construídos con arreglo á la más reciente documentación científica, ó sea dejando el menor margen posible á la fantasía en la labor de reconstrucción, su autor, míster Frederick Blaschke, ha procurado presentar, en los modelos que componen su impresionante grupo humano, los tipos probables de nuestros antepasados prehistóricos, habitantes de las cavernas, restos de los cuales se han descubierto en determinadas localidades de Europa, á partir del año 1856, en que el antropólogo alemán



Un «pollo bien» de la raza llamada de Neanderthal



Una madre de familia de hace 50.000 años, con su «baby»

dental durante el último período glacial, y representa el tipo más antiguo de criatura humana descubierto hasta ahora. Supónese por los antropólogos y geólogos que los hombres de Neanderthal debieron vivir hace unos cincuenta mil años, quedando extinguida la raza al término del período glacial. Para dar mayor carácter á las figuras que componen el grupo de Mr. Blaschke, las ha reunido éste en la entrada de una caverna, reproducción de la explorada en *Le Moustier*, acompañándolas de utensilios y armas de piedra, un reno muerto por un cazador primitivo, huesos de animales prehistóricos, y otros detalles de *escenari* que contribuyen á aumentar la honda impresión del cuadro. La hembra más vieja del grupo—algo en verdad muy distante de las reinas de belleza de los concursos de hoy—aparece dedicada con extrema atención al raspado de una piel de reno, con la que luego se confeccionaba el sumario traje del hombre cavernícola, mientras la más joven, con un pequeño en brazos, cuida de la hoguera, en que se asan unos pedazos de carne. La admirable reconstrucción ceroplástica se ha efectuado de la manera más escrupulosa, adoptándose para ello las medidas, moldes y modelos de cráneos y esqueletos neandertalenses descubiertos en Europa.

D. R.



Una «belleza» de los tiempos prehistóricos

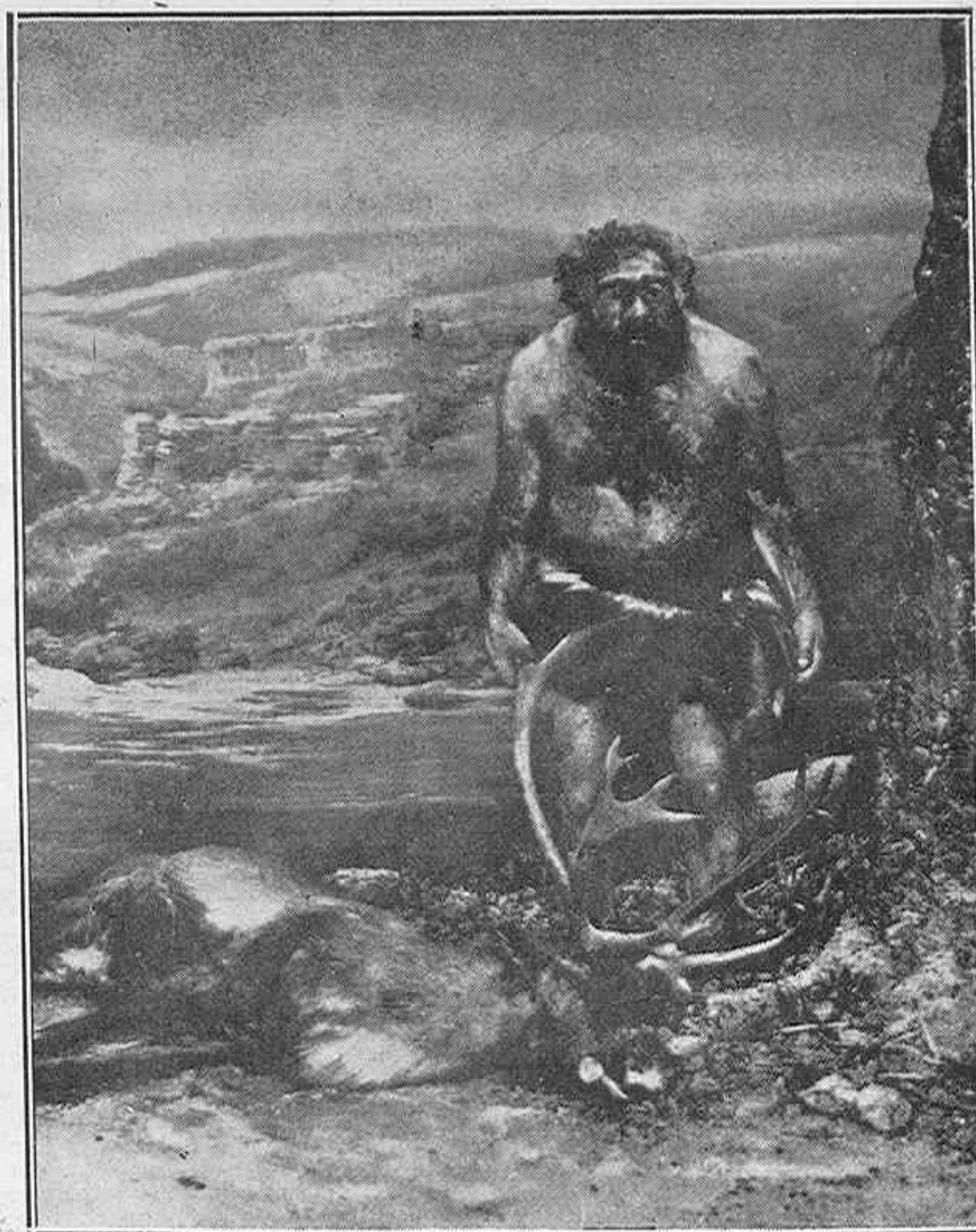
Fuhlrott halló, en una caverna de piedra caliza del valle de Neander (Alemania), un esqueleto humano que ofrecía características marcadamente distintas de las del *Homo recens* ú *Homo sapiens* actual. Por tal razón, como por el lugar del hallazgo, fué incluido en la ciencia antropológica prehistórica un tipo humano primario, de remota antigüedad, al que se denominó *Homo primigenius* ú *Homo neandertalensis*. Las características principales del «hombre de Neanderthal» consisten en lo bajo de la bóveda craniana, en las enormes protuberancias superciliares, en la gran abertura de los ojos y las fosas nasales, y en la fuerte depresión occipital, así como en la extraordinaria robustez de los fémures, tibias y húmeros, más cortos que en el hombre reciente y con inserciones musculares más profundas. Nuevos descubrimientos realizados en Spy (Bélgica), en 1885, confirmaron la característica de Neanderthal en sus protuberancias superciliares y las occipitales laterales, la pequeñez de las mastoideas, el grueso del arco cigomático, la falta casi absoluta de la barbilla, y otros signos de inferioridad antropológica. A

estos hallazgos siguieron, entre otros menos importantes, los de *Le Moustier* y *La Chapelle aux Saints* (Francia), que corroboraron la afirmación del tipo neandertalense.

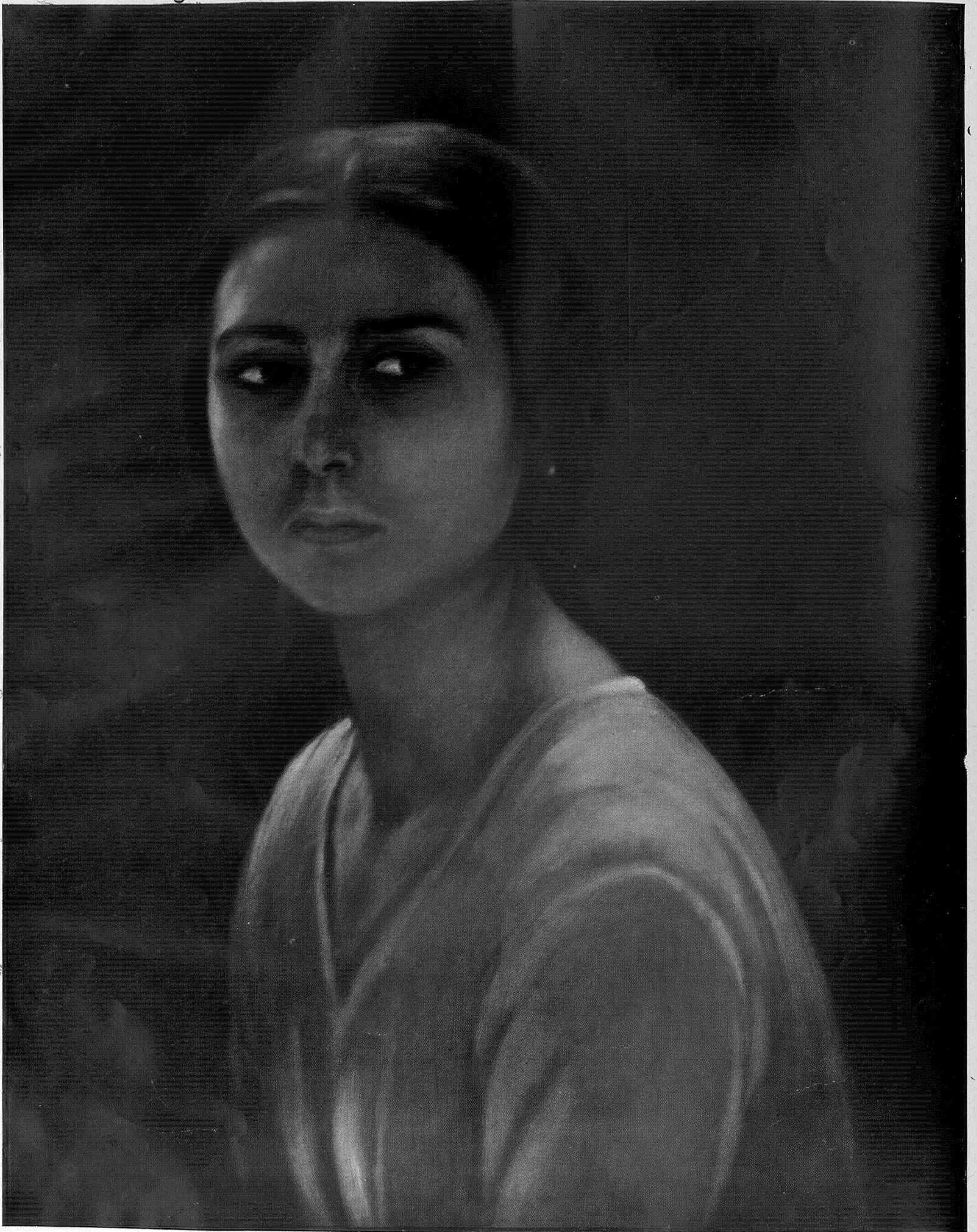
La nota descriptiva de la instalación del Museo de Chicago dice á propósito de la misma: «Es ésta la primera reconstrucción de tamaño natural, llevada á feliz término, del llamado «Hombre de las cavernas» y de su familia. Representan las figuras los tipos probables de la raza primitiva llamada de Neanderthal ó Musteriense. Dicha raza habitó en la Europa occi-



La caverna del «hombre de Neanderthal» y sus habitantes



La vuelta de la caza del «hombre de Neanderthal»



«Una muchacha», cuadro original de Romero de Torres



La vieja coqueta de Goya

Genio huraño y burlesco, mago del aguafuerte,
que pintó brujas, trasgos y perfiles de viejas,
como esta vieja blanca que parece la Muerte
que va á la zarabanda de las rancias consejas:

Hay un diablo burlón tras ella que deslie
el gusto del pecado en la espectral coqueta
—aun la lujuria muerde la vieja carne— y ríe
la otra cara monstruosa de perro y proxeneta.

¡ Oh, inquietud de los brujos aguafuertes burlescos!
¡ Oh, blancos de los ángeles que vuelan en sus frescos,
y sombras del horror, del pecado y la duda!

El diablo fué su amigo y le dió sus misterios,
y los rubios arcángeles tañeron sus salterios
en la consagración de su Maja desnuda.

(Dibujo de Tejada)

La reina en los toros

Del manso Manzanares en la alegre ribera,
en las clásicas zambras de majas y toreros,
María Luisa de Parma fué la rosa chispera
de nuestros perfumados nocturnos verbeneros.

Era en aquel buen tiempo de Pepe-Hillo. Un día
se fueron de los sotos por la verde maraña,
y el torero gustó lo dulce que sabía
la boca más ardiente de la Corte de España.

Don Carlos Cuarto á verle torear nunca fué;
odiaba el rey los toros, ¡ él sabría por qué!
Ella le vió caer una tarde fatal,

y restañó su herida, temblando de emoción,
con un lindo pañuelo de encajes de Alençon
que tenía bordado un bello nombre real.

EMILIO CARRERE

TEATRO INTIMO

El escenario tríptico de la «Compañía Belluguet»



Una escena de «Le Bourse», adaptación de la novela de Balzac, para la escena catalana, por Luis Masriera, estrenada por la «Compañía Belluguet» en el teatro tríptico.

EL teatro atraviesa unos momentos difíciles, que sería ilusorio negar ó encubrir. Esta crisis es amplia y es universal, y á remediarla no acuden, ciertamente, los profesionales. En casi todos los países el espíritu renovacionario, en cambio, muestra su mejor inquietud en los teatros íntimos y de arte, siempre generosos, tolerantes y comprensivos.

A ellos debemos volver la mirada y prestar nuestra más esmerada atención. Copeau ha escrito, ha un par de años, estas significativas palabras: «Cada vez que se ha intentado un esfuerzo, cada vez que una renovación ha aparecido en el teatro, en todas las épocas y en todos los países, se ha debido á los aficionados. Sin ellos, la rutina y el artificio no habría jamás salido de la escena. Molière, cuando comenzó con otros jóvenes de familia y fundaron el *Illustre Teatro*, era un aficionado. Goethe, en Weimar, era un aficionado, y Antoine, cuando funda su *Teatro libre*, y Stanislavsky, en los primeros días del *Teatro Artístico* Moscov, y tantos otros.»

En España, el esfuerzo personal, aislado, de sostenedores y mantenedores de teatro íntimo, se da con frecuencia. Díaz de Mendoza mismo, en sus comienzos, fué un aficionado de aquel «Teatro Ventura», del duque de la Torre. Si ahora, á continuación, enumerásemos todos los esfuerzos, las tentativas, las realizaciones de teatro de arte que han tenido vida en nuestro país, asombraría por la cantidad y calidad; pero su eficacia ha sido casi nula. Su vida efímera. Hoy mismo, en Madrid, cerrado y disueltas las huestes de «El Caracol», apenas queda uno solo, demasiado familiar y demasiado íntimo... Teatro de arte, para la generalidad, en su pura y exacta acepción, no hay ninguno.

En cambio, en Barcelona hay varios teatros íntimos: el

de Adrián Gual, el de Luis Masriera, el de Enrique Lluellas, etc.

Cada uno, con su peculiar fisonomía, con su criterio, con su espiritualidad. Cada uno íntegro en sus concepciones y convencimientos, en su ideología y en su política escénica.

•••••

Uno de los que más responden á su condición expresiva de intimidad es el teatro tríptico de la «Compañía Belluguet», que encauza y dirige un pintor ilustre: Luis Masriera.

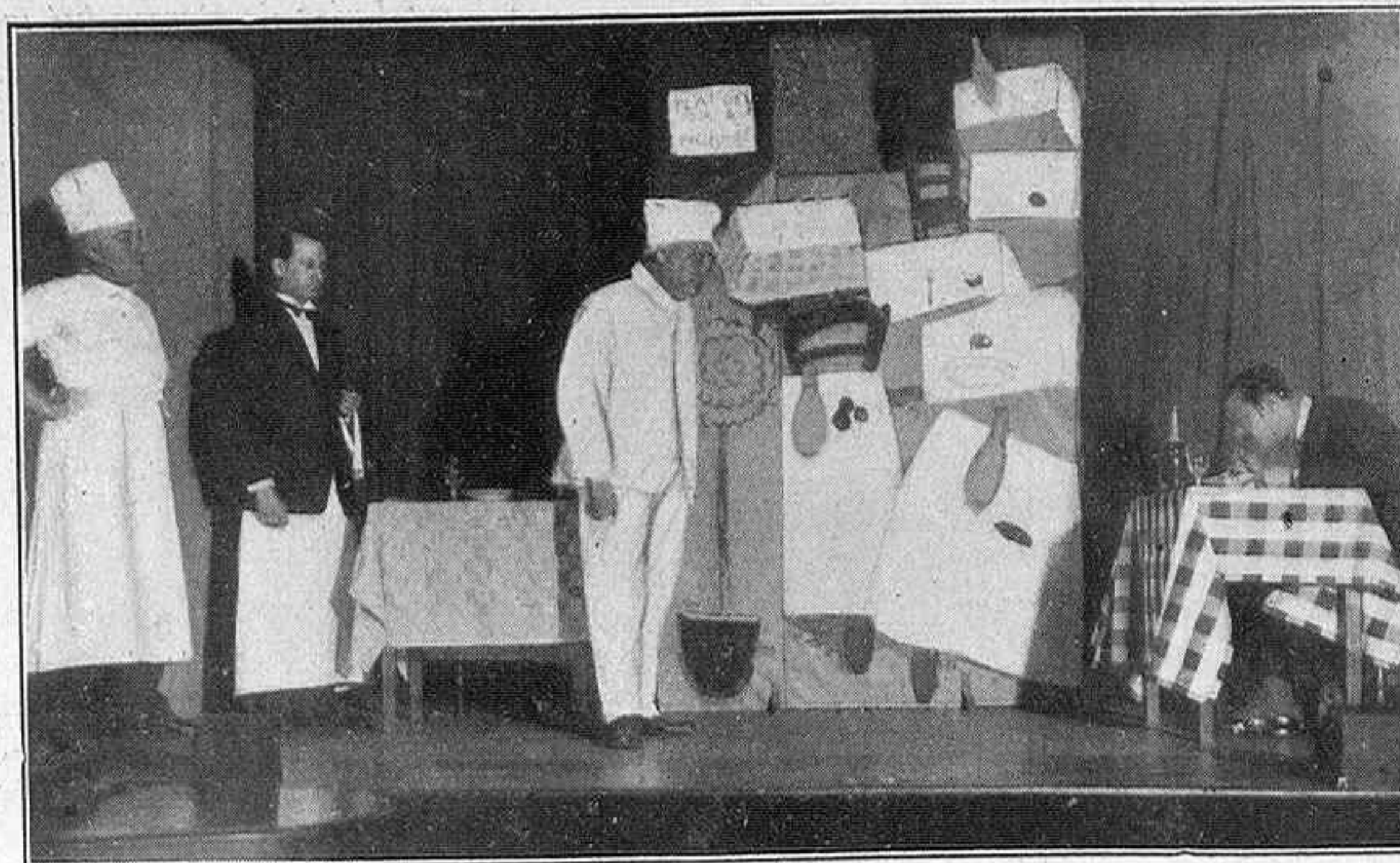
La «Compañía Belluguet»—Gran Prix París 1925—comienza en 1920 como una alegre distracción familiar; pero poco á poco la distracción familiar amplía su círculo y tienen cabida un grupo de artistas, de profesores, que se reúnen periódicamente en el espléndido y lujoso estudio-museo de Luis Masriera para ofrecer puras fiestas de arte: música, danzas clásicas y populares, literatura, etc., y, sobre todo, para re-

presentar obras modernas difíciles de poner en escenarios de profesionales y piezas clásicas que no se acostumbran á representar en nuestros teatros de hoy sino muy rara vez.

¿Qué orientación artística sigue la «Compañía Belluguet»? Puede resumirse en pocas palabras; en pocas y concisas palabras, entresacadas de una conferencia sobre el teatro íntimo pronunciada por su director: «Mis teorías no tienen nada de nuevo—dice—. Creo que son simplemente reglas de buen sentido que dificultades comerciales han desterrado del teatro. El espectáculo teatral debe ser como un acorde de muchas notas. La literatura es la melodía que canta; las otras bellas artes, el acompañamiento á tono. Este acompañamiento ennoblece la melodía, canta con ella y forma parte inseparable de la ensambadura armónica. El espectáculo teatral debe ser todo rítmico; en él no se puede tolerar un desacorde. Se había creído que para hacer resaltar una melodía debía acompañarse de un ritmo banal; se creía al color enemigo de la forma, y que sería preciso para hacer resaltar el arte de un gran actor rodearle de medianos comediantes. Estos tiempos han pasado, y hoy todas las bellas artes se dan la mano, buscando en la armonía el máximo de emotividad.

»Armonía de color y de línea, de entonación y de colocación, homogeneidad de voces y de conjuntos; todo esto fundido en un ambiente de arte sobrio que nos diera la sensación de verdad sería el acompañamiento ideal de la obra literaria llevada á la escena.»

Para Luis Masriera, el teatro ha de ser un conjunto totalmente armónico. Para lograrlo, su compañía es sometida á lentos y laboriosos ensayos. Ensayos metódicos, abundantes, en los que se preparan y estudian, á un tiempo, gestos, tonos, actitudes



«La gente de arriba ha de mirar cómo habla», comedia sintética de Masriera



«Retablo de las maravillas», de Cervantes, estrenado por la «Compañía Belluguet»

y frases del papel. Ensayos individuales, ensayos parciales, por trozos de parlamentos, por trozos de escenas, por escenas, por conjuntos, pero verificados con insospechada minuciosidad uno y otro día, una y otra vez... Todos los gestos, todos los pasos, toda colocación ha sido ensayada individual y colectivamente. Así, á cada instante, á cada momento y cada escena ofrece una plástica perfecta, entonada y justa. Los actores á la vista del público ofrecen la grata impresión de una serie ininterrumpida de cuadros animados. Las escenas están vistas en pintor, en pintor que además sabe componer de modo maestro. Por eso los decorados son el justo fondo que ambientan las escenas armonizando el conjunto con un gran sentido pictórico y decorativo, para lo cual, con la misma minuciosidad con que los actores ensayan sus gestos, voces y ademanes, ensayan también sus trajes para que ningún vestido desentone del decorado ó de los demás.

Todo esto se logra gracias á una severa disciplina que sólo es posible en comediantes tan colmados de vocación y á una severa dirección competente. En Masriera se dan las condiciones precisas para ser un envidiable *metteur en scène*: es autor, actor y pintor de exquisita sensibilidad. Y con una gran vocación por el teatro, de añadidura.



Una escena realista de una obra moderna representada en el teatro íntimo

Tiene razón Masriera cuando dice que de ordinario, la escena de un teatro tiene doce metros; por ejemplo, el espectador contempla allí ó un rico salón de doce metros, ó una pobre vivienda de doce metros, ó un bosque grandioso de doce metros, ó una calleja estrecha de... doce metros.

Así no puede haber la armonía que reclama de un modo imperioso para el teatro. En la mayoría de los escenarios la desproporción entre el actor y cuanto le rodea es enorme. La escena en tríptico tiene para Masriera la finalidad de resolver los defectos de proporción tan señalados en otros teatros. Las dos columnas centrales que pueden ser fácilmente separadas ó aproximadas permiten dar á la escena las justas proporciones pedidas por el autor. El tamaño exce-

de la escena deben estar en proporción con lo que marque en sus acotaciones el autor. Espacio breve y techo bajo para cuando haya que representar habitaciones humildes ó lugares reducidos. Toda la escena para las grandes plazas, para los bosques, para los salones lujosos.

Mas el escenario tríptico, en mi concepto, tiene otra peculiar finalidad igualmente interesante. La acción principal desarróllase siempre en el escenario del centro, generalmente de doble tamaño que los otros dos, y éstos son como plásticos comentarios á las veces de la obra; algo así del remoto coro griego ó también plásticas expresividades de las acotaciones del autor, de forma que el ambiente se determina con exactitud.

te equivoco calificativo. Generalmente, son comedias simbólicas, dulces y entretenidas, que tienen un sello especial de distinción y á las que imprime carácter un hábito de señorío y de buen gusto peculiares.

Molière es también autor preferido. *Les précieuses ridicules*, *La pastorale comique*, entre otras, han sido varias veces representadas, como el *Retablo de las maravillas*, de Cervantes, y otras comedias clásicas y ballets antiguos y populares. Mas no se circunscribe el repertorio á obras puramente clasicistas y al ballet artístico. El teatro impresionista y el teatro sintético — Marinetti ha sido representado también — tienen en Masriera un entusiasta valedor.

Es, pues, un teatro, desde luego, moderno é interesante, renovacionario y ejemplar. Un teatro selecto y artístico, un teatro exquisito y moral. Un teatro en el que, entre director y comediantes hay una gran compenetración y esa necesaria armonía para lograr un teatro bello, colmado de excelencias.

•••••

Ahora bien. ¿Cómo es el teatro? Está en la calle Bailén. Una verja de hierro; luego, dentro, un pequeño jardín donde se alza, magnífico, severo y suntuoso el Museo-taller, de aspecto de templo griego. Una puerta pesada en el centro y luego un *hall* en el que se advierten reliquias y recuerdos de Fi-

lipinas y en seguida nos encontramos en el estudio. A un lado, el escenario tríptico. Encima, una gran galería circular donde está el Museo rico en telas y trajes costosos de infinidad de países; abajo, cuadros, caballetes, esculturas, tallas y muebles dan al salón un aspecto inédito y original y ofrecen una nota de suntuosidad y buen gusto.

Allí, diariamente, se dedica á su labor de pintor Luis Masriera. Allí, de cuando en cuando, ofrece magníficas fiestas de arte, gustadas por un público selecto é inteligente, al que somete su labor esmerada y concienzuda este ilustre *metteur en scène* sensible y capaz como pocos.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



Nueva York: antena del mundo americano, índice famoso del Continente, ápice que de tanto hundirse en el cielo ha conseguido atraer a las nubes sobre sí con veladura de inquietud

IMPRESIONES DE VIAJE NUEVA YORK

Estatua de la Libertad, vigía perenne y altiva del gran puerto neoyorquino

La urbe populosa en las ascuas de la noche. Los rascacielos son inmensas colmenas saturadas de luz

UNA isla con alas de hierro...

Cuando el hombre sube a la punta sutil de estas alas, ahora en el mes de Julio, y mira desde allí el canal hondísimo de las calles, los demás hombres le parecen hormigas con sombreros de paja; los edificios, que serían muy buenos mozos en otra latitud, son paquetes de uniforme estructura, cajetillas de tabaco puestas de pie...

Nueva York: antena del mundo americano, índice famoso del Continente, ápice que de tanto hundirse en el cielo ha conseguido atraer a las nubes sobre sí con veladura de inquietud. Y a veces no se sabe si la ciudad está hincada en su raíz terrena, ó colgada de sus torres, agudas como garfios.

Nueva York: vértigo, ruido, calentura moderna, incertidumbre humana. Y al mismo tiempo disciplina civil, esperanza, seguridad; bramido y crispatura que á menudo se convierte en oración.

Porque existen amplios, silentes, en el río de la ciudad, los cadosos de las bibliotecas públicas, esos edificios de mármol, blancos y mudos, solemnes y acogedores, que funcionan con una organización admirable, con una exactitud de maravilla.

Son los templos de la cultura americana, y tienen aquí emulaciones universales, de tono inclito y puro, como, por ejemplo, la *Hispanic Society*, el grandioso Museo Español, con su ilustre biblioteca y su galería pictórica, lienzos y barros exquisitos, colección magna de nuestro Archer Milton Huntington.

Nuestro digo desde mi nacionalidad española, porque este hombre, insigne y modesto de una manera excepcional, pertenece á dos patrias: á la suya, por el nacimiento y la estirpe, y á la mía, por la fervorosa inclinación de su espíritu á cuanto se relaciona con el Arte, la Literatura y la tradición de España en estos dos altísimos

sectores de la vida cultural. Desde el Greco, Velázquez, Goya, Ribera y Zurbarán, hasta los modernos Sorolla, Zuloaga y Mezquita, los cuadros de este singular museo adquieren un interés de selección. Ninguna réplica; originales casi siempre únicos, lo mismo en pintura que en cerámica, en estofas y en bronce.

El dueño y señor de esta espléndida galería comienza en su propio hogar á recoger el arte, en recio cultivo, desde las manos gentiles de su esposa, la dulce y grave Anne Hyatt, que acaba de regalar á Sevilla una grandiosa estatua del Cid, celebradísima por la crítica española, y tiene su casa llena de magníficas obras suyas; algunas de las cuales, en grupos escultóricos de alto mérito, adornan también la plaza interior de la *Hispanic Society*, esclarecido solar de España en Nueva York...

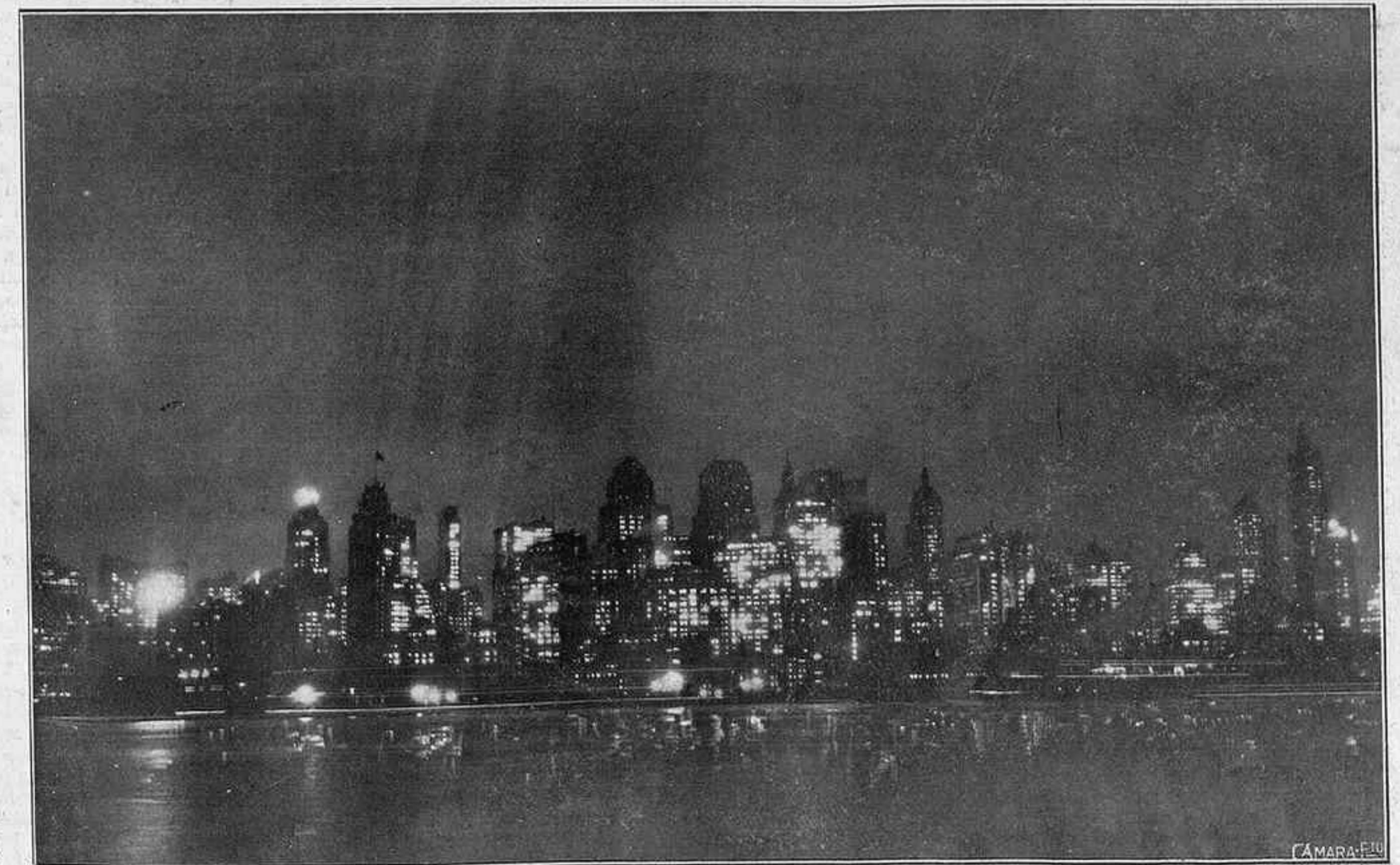
Isla de Manhattan, peldaño del mar en la brava tierra del norte americano, hierro y alas, fuerza y juventud, sonora risa de un pueblo niño y venturoso, que aun no sabe padecer: eres como yo te veía desde lejos, asomada á la torre invencible de la imaginación, como yo te deseaba desde mi fantasía, ansiosa de novedad. Y pocas veces se puede decir que las realidades humanas llegan á la medida de nuestro divino ambicionar.

Sementera de curiosidades para el artista viajero que te busca, eres cumbre y abismo, torrente y desierto. Como yo lo esperaba.

Y lo único que no presentía, lo que me ha sorprendido en Nueva York, también lo que más me gusta, es su risa moza, reciente, incontaminada de pesadumbre, dispuesta á brotar nítida igual que un cascabel entre el monstruoso fragor de la multitud; una risa pueril, caudalosa y natural, como no creo que la tiene algún otro pueblo del mundo.

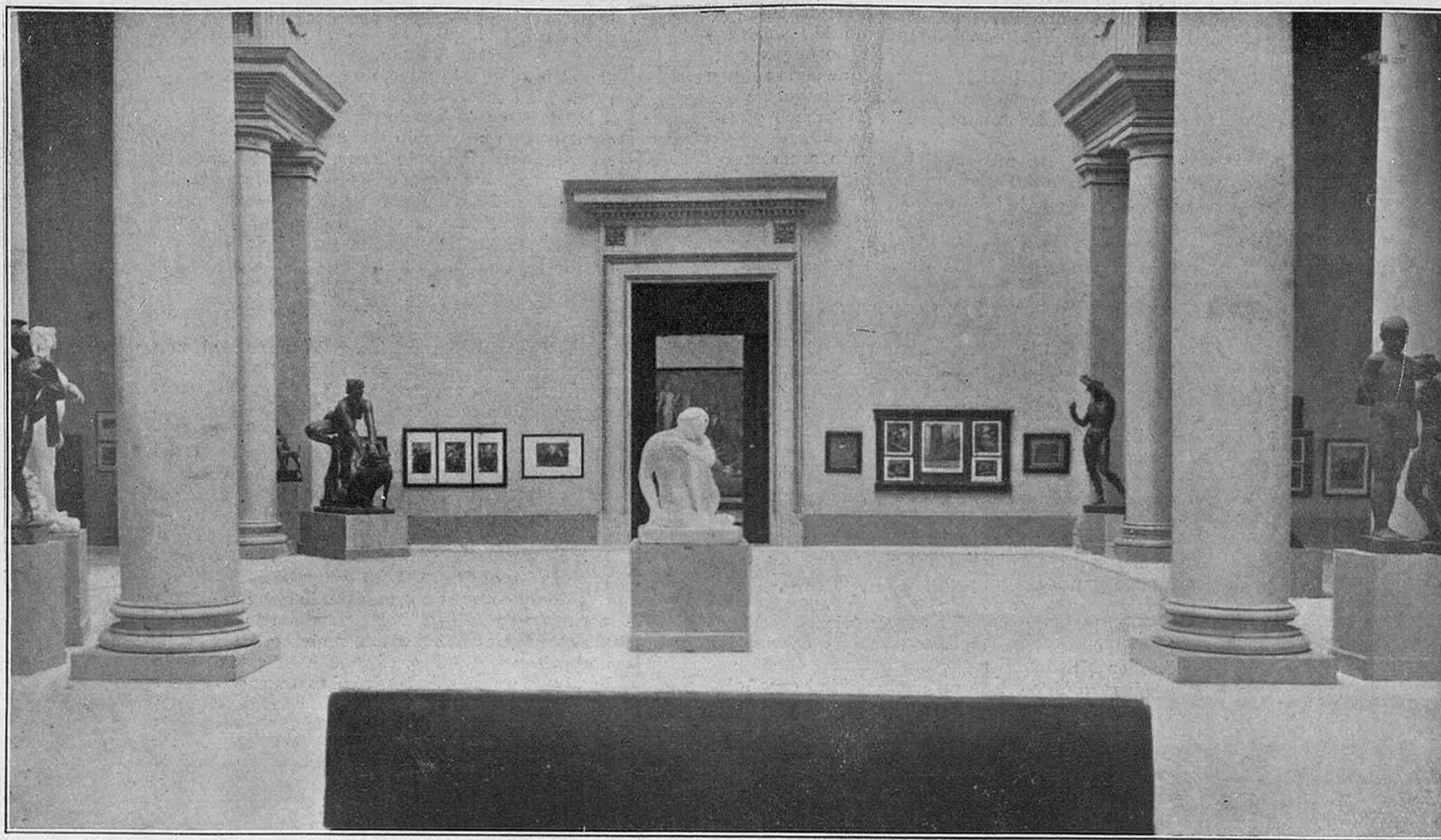
¡Quién pudiera convertirla en Arte!

CONCHA ESPINA



EN LA EXPOSICION DE BARCELONA

Las secciones extranjeras en el Palacio de Arte Moderno



Entrada á la sección española de la Exposición Internacional de pintura, escultura y grabado

SUCESIVAMENTE se van inaugurando en el palacio de Arte Moderno las secciones extranjeras. El visitante, al lado de la magnífica expresión de pintura, escultura, grabado y dibujo que presenta España—instalada con una sobriedad y tino realmente museales, y que ha merecido unánimes elogios—, encuentra testimonios elocuentes de lo que es hoy día el arte en otros países.

Se trata, en efecto, de una síntesis muy completa del arte moderno en el mundo. En medio del grandioso Certamen que Barcelona ha logrado celebrar para legítima admiración de propios y extraños, no es, ciertamente, el palacete de Arte Moderno uno de sus menores alicientes.

Es, desde luego, la más importante Exposición internacional de Pintura, Escultura y Grabado que se organizó hasta la fecha en España, y debe servir de ejemplo para lo futuro. Madrid debía tener también esta clase de certámenes, donde nuestros artistas se pongan en contacto con los de fuera. Entonces se les apreciará mejor y con más justicia que hasta la fecha se viene haciendo. Se verá, como se ve en Barcelona, que nuestros pintores, nuestros escultores, nuestros grabadores no son de inferior condición á los de otras naciones, y que en muchos casos le superan.

•••••

Las secciones inauguradas hasta el día son las de Bélgica, Francia, Hungría, Portugal, Italia, Yugoslavia y Noruega. Trabajan activamente en sus instalaciones las restantes, y cuando llegue Septiembre, la Exposición estará completa.

Bélgica es de los conjuntos más notables y con más atinado juicio seleccionados. Así como España renovará sus salas á mediados de Septiembre, la heroica nación tan rica en fuertes y definidos temperamentos artísticos también substituirá unas obras por otras.

Hallamos en pintura desde los maestros ya casi entrados en el clasicismo del siglo XIX, hasta los modernos de avanzada silueta y rebelde este-

ticismo. No faltan los nombres justamente admirados de Claus, Courtem, Laermans, Oleffe, Opsómer, Permeke, Buisseret, Van de Woeytine, entre los pintores; de Wouters, Rousseau, Misure, entre los escultores. No faltan magníficos grabados de Jules de Bruycker.

Las dos salas francesas también significan excelente resumen de sus artes respectivas. La mayoría de las obras responden principalmente á las tendencias avanzadas, sin que por ello falten los verdaderos maestros, á quienes ya nada puede rebajar su prestigio. Tales: Lucien Simón, Aman Jean, Menard, Martín, Le Sodaner. Junto á ellos se encuentran Van Dongen, Vlaminck, Desam, Wuillard, Utrillo, Marquet, Lebarque, Dunoyer de Segonzac.

La escultura es aun más considerable, presidida por los envíos de dos maestros como Bourdelle y Bernard.

Hungría ha hecho un envío academicista, tradicionalista, para la primera serie, y esperamos ver la renovación septembrina, donde se nos prometen á los modernos. A este primer conjunto, reunido con obras del Museo Nacional, se han añadido algunos cuadros de Lázlo, de diversas épocas, que permiten apreciar la decadencia de la última, sobre todo en los retratos de figuras españolas.

Pequeña y con grandes lienzos es la sala de Portugal, que también habrá de ser renovada para una segunda exhibición. En ella se destacan precisamente los cuadritos de Colunbano, tan vigorosos de técnica y tan fuertes de concepto. Unas deliciosas esculturas animalistas de Silva se exhiben en la vitrina central.

Noruega ha querido también exhibir los maestros del siglo XIX y los artistas actuales. Sucesivamente se irán exponiendo. Ahora se puede apreciar cuán rico es el tesoro de pintura moderna que contiene el Museo de Oslo, y cómo aun en aquellos pintores hoy viejos y coetáneos de los que aparecen rezagados en otros países, los

noruegos son siempre juveniles de espíritu y de orientación.

¿Nombres? Resulta difícil para el comentarista recordarlos, y ello demuestra el error de todas estas secciones prescindiendo de catálogos.

En cambio, Italia y Yugoslavia (ó Reino de los serbios, croatas y eslovenos, según el conglomerado geográfico y racial desea ser nombrado) han hecho catálogos admirables, con bellas ilustraciones. Italia ha transformado en tres las dos salas que se le han concedido. Su Exposición, organizada por el Sindicato *Nazionale Fascista degli artisti*, es interesantísima, y aun promete serlo más, pues también en el Comité italiano ha influido el criterio del Comité español, en lo que se refiere á una segunda exhibición. Los italianos se disponen á renovar sus instalaciones.

Y, sin embargo, el criterio ecléctico—aunque algo inclinado hacia lo ultramoderno—que ha presidido en la elección de la primera serie es laudable. Entre Mancini y Carrá, entre Sartorio y Américo Canegrati, por ejemplo, caben las más opuestas tendencias.

La sección de pintura está nutrida, además de los ya citados, por obras muy notables de Casorati, Steffenini Saliotti, Sbisá, Valinotti, Saetti Gaudenzi, Nathan, Chiancone y Checchi. En escultura hay obras de Dazzi, Wildt, Messina, Gatto, Rubino y Vassallo.

Presiden los envíos de la sección de arte yugoeslavo cinco esculturas de Iván Mestrovic, entre las que sobresalen el mármol blanco *Contemplación*, el bronce *La bailarina* y el relieve en granito negro *Madona*.

Aun al lado de este coloso de la estatuaría contemporánea, se ven con admiración la talla *Ecce homo*, de Tomás Rosandic, y el bronce *San Sebastián*, de Fano Krsinic, y las medallas de Ivo Kerdic.

La pintura abunda en cuadros interesantes, verdaderas revelaciones de artistas positivos. Por ejemplo: el *Autorretrato*, de Vladimir Becic;



Una de las salas francesas

el *Diplomático*, de Marino Fartaglia; *El cuadro verde*, de Krsto Hegedusic; *Barristas*, de Omer Mujadzic; *Desnudo de mujer*, de Iovan Bijelic, y *En el estudio*, de Ljubo Balic.

La sección de grabado contiene obras dignas de elogio; tales como *El entierro*, de Tomislav Krizman, y otras de Andjeo Uvodic y Marijan Trepse.

En la segunda quincena de Septiembre se reunirá el Jurado de Recompensas. No será fácil su misión, toda vez que la Exposición abunda en indudables aciertos y en obras dignas de elevados premios.

El Jurado se compone de igual número de miembros españoles que extranjeros. De éstos,

cada nación expositora está representada por uno. Presidirá el Jurado el director general de Bellas Artes.

Es la primera vez que actúa en España un Jurado de tal categoría.

Y, realmente, la Exposición lo merece.

FORTUNIO



Una de las salas belgas

(Fots. Sport)

En Salamanca se descubren dos cuadros maravillosos: Uno pintado por «el Españoleto», y el otro, por el «divino» Morales

ESTE buen amigo mío, Alfredo Alonso, señoril en sus maneras y en sus aficiones, españolísimo en sus costumbres, amante de lo bello, me abre, de par en par, las puertas de su casa de Salamanca para que, sin prisas, á mis anchas, recree mi espíritu, admirando las obras artísticas de sus antepasados.

Entre los cuadros pictóricos, atrae mi atención un lienzo de grandes dimensiones, admirablemente conservado, que representa á San Jerónimo en el interior de una gruta, penetrando por su angosta entrada, que deja ver un cielo azul, sin nubes, los rayos del sol naciente.

La figura del santo, proporcionada, armónica, estudiada anatómicamente hasta en sus detalles más nimios, cubierta en la parte media del cuerpo con un paño rojo que se pliega con soberana maestría, dejando completamente desnudos los brazos, el pecho y las piernas, y sentada sobre unos peñascos, medita con las manos entrelazadas, las cuales aprisionan un guijarro, y baja con humildad los ojos ante la imagen del Redentor del mundo, muerto y clavado en la cruz.

A la altura del santo, que, de perfil, mira hacia la derecha, y sobre una peña, elébase el Crucifijo, dibujado y pintado con arte supremo, y en su torno se agrupan un tintero con su pluma, un reloj de arena, una calavera y dos libros.



«San Jerónimo», obra maravillosa de José de Ribera



«San Juan Bautista», pintura sobre tabla, por el «divino» Morales. (Fots. Más)

En la parte superior del cuadro, en el ángulo de la derecha, aparece, colgado de la pared, un sombrero cardenalicio, imperceptible en la fotografía; en la inferior, y en el ángulo de la derecha, un león echado, que el fotógrafo no supo detallar, asoma sus patas delanteras y su cabeza melenuda, y, por último, en el de la izquierda se ven, en el suelo, dos grandes libros forrados de roto pergamino, apoyándose el uno sobre el otro.

Este lienzo, severo en su dibujo, minucioso en el modelado de sus figuras, radiante en su colorido, fué debido al pincel de aquel pintor, del siglo XVII, valenciano, inquieto, andariego, bohemio, que, en Italia, unas veces, sufrió los rigores de la pobreza y hasta de la miseria, y otras paladeó los goces de la gloria y del dinero, viviendo plenamente la vida; de aquel pintor llamado José de Ribera, que admiró y estudió las obras de Rafael, de Miguel Angel, de Caravaggio y de Correggio, y fué amigo del conde de Monterrey, del gran sevillano D. Diego de Silva y Velázquez y del rey de España Felipe IV, y pintó, entre sus numerosos y originalísimos cuadros de santos, el *San Jerónimo* del Museo del Prado, el que figuró en la venta de la colección del duque de Osuna, fechado en 1626 y procedente de la galería del Príncipe de la Paz, y el de la colección del Zar de Rusia, que, antes de la guerra europea, se conservaba en el Museo del Ermitage de San Petersburgo; siendo de advertir que los tres son inferiores en mérito al que en este artículo reproduce el fotografiado por vez primera.

•••••

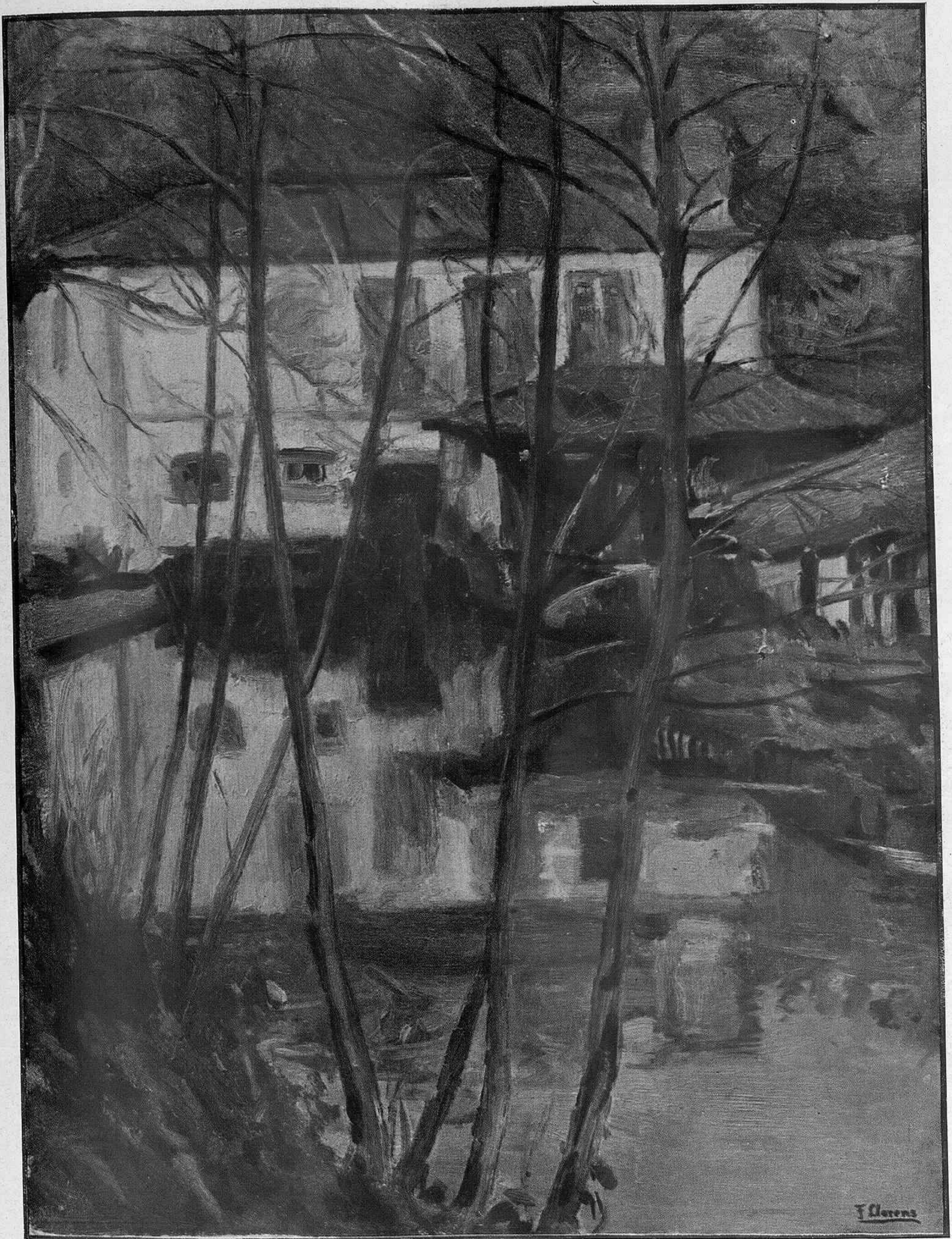
Todo un imperio vale la tabla pictórica que D. José María Sánchez del Campo guarda, como oro en paño, en el oratorio de su casa de Salamanca.

Sobre un paisaje blanco, mimoso, tristón, aparece San Juan Bautista de frente, sentado y envuelto en amplia piel que, siendo una maravilla por el modo de estar plegada, déjale descubiertos, además del cuello y de la parte derecha del pecho, los brazos y las piernas, contruidos con absoluta seguridad, no sólo por lo que al dibujo se refiere, sino también por lo que se relaciona con el colorido. En la mano izquierda sostiene un largo y derecho junco, en posición vertical; con la derecha señala al Cordero de Dios, que se tiende á los pies del santo, y la cabeza de éste se inclina ligeramente hacia la izquierda, elevando sus ojos al cielo, que miran con vaguedad, con infinita melancolía.

El artista que con amor ilimitado, con profunda piedad, creó esta composición religiosa, hasta hoy desconocida, esta figura de San Juan Bautista, fina, esbelta, luminosa, ideal, fué nada menos que el *divino* Morales.

ELOY DIAZ-JIMENEZ y MOLLEDA

Salamanca, 1929.



«El molino», cuadro original de F. Llorens

VEJEZ FUERTE EVENTO



A la puerta de su barraca, de cara al verde lago de los arrozales, el abuelo Chusep miraba caer el sol.

En su ocaso, el globo de luz tenía un resplandor suave y tibio; el viejo pensaba en su propia vida, que mansamente caminaba al ocaso, y

una sonrisa quieta daba á su rostro resplandor de paz serena. Iba á cumplir setenta años; su existencia fué como un fecundo día de sol; dió calor á los suyos; nunca se apagó la estrella bendita de la alegría en su alma...

Porque Chusep, como la abeja, de toda flor, hasta de la flor negra del desengaño y la pasionaria del dolor, sacó miel. Siempre dijo en la desgracia: «Dios sabe lo que se hace.» Y una serena resignación llenó su pecho. «A la vida venimos á sufrir—decía—; suframos como hombres, sin quejas; eso queda para las hembras.»

Y no lo diría por Roseta; su buena mujer tampoco se quejó nunca.

Tras el golpe, aún con las lágrimas en los ojos, Chusep reaccionaba, exclamando: «¡Esta pena pasó! ¡Una menos!» Tenía fe absoluta en la Providencia, que no podía permitir sino lo mejor, y así como entraba en años, sentíase más feliz.

—Tío Chusep—le decían—; ahora, que va usted para viejo, es más alegre.

—Ya me queda poco que pagar de mi deuda, hijos!

—¿Tiene usted deudas?

—La vida es una deuda. Y con las penas vamos pagando. Cada día tiene la suya; á mí me quedan menos que á vosotros

—¿No teme morirse?

—¿Temer el descansar?... ¿No trabajamos pensando en el domingo?

—¿Pero no le da miedo la muerte!

—Siempre que tengo un rato charlo con ella. Pocos días dejamos de echar los dos un párrafo...

Los hombres, oyéndole, hacían un gesto incrédulo; las mujeres se santiguaban, porque siempre ellas son algo supersticiosas, y creen oír las alas de un murciélago si se nombra la muerte...

Chusep cuidábase de no hablar así delante de su vieja; Rosa sufría silenciosamente si le oía, porque le amaba; amábanse con toda pureza; los años santificaron sus sentidos, y ya cambiaban sus besos como los niños.

Ella había sufrido con él; perdieron uno y otro y otro hijo; finalmente, se les murió el mayorazgo; Roseta no sabía sonreír como aquel Job estoico; pero sabía apretar sus labios para que

sólo Dios supiese su dolor... Callaba, y daba gracias siempre al cielo por el amor de su hombre, junto á quien ella sentíase tan insignificante como una bestezuela; él, agradecido á una humildad cuyo perfume envolvió su vida como en incienso, la ensalzaba en su corazón, porque «los humildes serán ensalzados», y no hay tan dulce aureola para un ser como esta de sentirse pobre de espíritu.

Rosa, con su pobreza, servía á su dueño; hizo de su vida como una lamparita que ardía para él; era el hogar, las manos que mullen la almohada, los pies que andan de puntillas mientras él reposa...

Una vez, sin embargo, señora Roseta atrevióse á tener una idea propia y sostenerla ante su marido. Fué después de enterrar al primogénito; Chusep, ya sesentón, al otro día, como todos los días, marchó al trabajo; la atención vigilante de la mujer veíale caminar encorvado, como una hoz... Luego, á la hora del yantar, sentados el uno frente al otro, en silencio, vació el puesto del hijo, ella, á tiempo que partía el pan, vió cómo él se pasaba la diestra por la cara, bañada en sudor; ¿sudor ó lágrimas?... Entonces le dijo:

—Chusep, ¿por qué no dejas ya el trabajo? Arrienda el campo... Sólo somos nosotros y las dos chicas; ellas están casadas y sus maridos pueden mantenerlas...

El la dejaba hablar. Encorvado el corpachón sobre la piedra que les servía de mesa, los ojos miraban á ras de la laguna quieta y subían lentamente al cielo, dormido en la paz del mediodía.

—¿Para qué atarearte ya, Chusep!

Era verdad. Con sus ochenta hanegadas tenían de sobra para el cacho de pan y el plato de arroz y la pipa del viejo.

Podían considerarse ricos.

Mas él movió la cabeza:

—Puedo trabajar, y debo trabajar.

—¿Pero te acabas, Chusep, te acabas!

—Calla, tonta. Me moriría antes si no hiciese nada.

Roseta le miró con su gesto de Dolorosa; sabía lo que él pensaba acerca de la muerte... ¡Pero ella no quería perder á su Chusep! ¡Daría las dos hijas y los cuatro nietos y toda su

hacienda y se pondría á pedir limosna por no quedarse sin el marido!

Calló, como siempre.



Pasada la tormenta que doblgara al viejo, otra vez el pecho de roble se alzó firme.

—¡El tío Chusep, cada año más joven!—decían en la *marjal*.

Y él se erguía, sonriendo. Verdaderamente, hallábase más fuerte y más alegre que nunca.

Pero Roseta, á toda hora, con la paciencia de un gusano de seda, iba tendiendo, con astucia buena, sus mallas para envolver la voluntad del marido. Eran medias palabras, miradas...

Quería convencerle para que dejase las tierras. Buscó arrendatario; hizo cuentas valiéndose de los dedos, á fin de demostrar á Chusep que estando en su casita, sin más ocupación que cuidarse, ganaría más que ahora trabajando el campo...

El abuelo movió siempre la cabeza, negando..., hasta esta tarde, en que mientras miraba fundirse el sol más allá de los montes azules, pensó: «Va siendo hora...»

Dió una voz á su mujer:

—¿Roseta!

Ella salió de la cocina secándose las manos en el reverso de la saya.

—Chiqueta. Mañana cumplo los setenta.

—Sí, hombre.

—Te voy á hacer un regalito que no esperas.

Si lo esperaba; su intuición admirable de mujer le dijo: «Arrienda la tierra.» Pero, por inocente malicia, no quiso demostrar saberlo, porque pensó que al marido, que en el fondo era una criatura, le gustaría verla sorprendida. Volvióse á la cocina, y él la sintió que canturreaba los gozos del Mayo.

—¿La abuela está contenta!—se dijo.

Y como ya le pesaba su secreto, la llamó otra vez:

—¿Chiqueta!

—¿Qué quieres?... Me miras y te ríes... ¡Qué pasal!

—¿Qué te parece si arrendásemos el arrozal?...

Ella afirmó gravemente:

—Muy bien.

Tras una pausa, dijo:

—¿Pero es que no te encuentras bueno?

—¿Sí!

—Como no querías ni aun hablar de ello, hombre...

Volvióse dentro porque tenía la cena á la lumbre... Chusep pensó:

—¡Demontre de mujeres! ¡Tanto desear que arrendase el campo y ahora no le da más importancia que á decir «buenas noches»!...

Levantóse y fué hacia su heredad, como si también necesitase darle la noticia.

Salía la luna. Al pasar frente á la barraca de Carmela, la viuda, vió en el umbral á los dos huerfanitos que jugaban con el perro... En la penumbra, dentro de la casa, un bulto como un montón de trapos apelonábase en tierra.

—¡Bona nit, Carmela!

—¡Bona nit, señor Chusep!

Al viejo extrañóle la voz de ahogo y se detuvo:

—¡Qué es eso! ¿Lloras?

La viuda rompió en lamentos. Le contó su pena.

Tenía á su madre baldada; tenía los hijos; y ahora su cuñado, aquel borracho de Roch, negábase á darle el dinero del arrendamiento de las diez y ocho hanegadas que le dejó su marido... Y no tenían más para vivir. ¡Y aquel pillastre le debía ya dos años!...

—¿Por qué no arriendas la tierra á otro?

—Porque Roch se opone. Ya había yo tratado de dársela á Chuan; pero ese pillastre le ha amenazado, y antes vino para decirme que él no quiere disgustos.

—Yo hablaré con Roch!

—No, señor! Mire que no respeta á nadie...

—¡O te paga, ó tomo yo las tierras por mi cuenta!

—¡Dios se lo pague, señor Chusep!

—¡Calla!

Volvióse á su barraca, más contento.

Roseta esperábase bajo la parra, como cuando novios. Al verle, puso la cazuela en la mesa.

Mientras ella le servía, él dijo, sonriendo:

—¿Sabes que voy á trabajar la hacienda de Carmelita?

La mujer derramó la cucharada fuera del plato.

—¿No hablabas de arrendar lo tuyo?

—Arriendo ochenta hanegadas y tomo veinte.

Y le contó lo ocurrido.

—¿Qué te parece?

Lo que le parecía á Rosa es que el abuelo merecía un cachete.

¡Ya se lo diría ella á la viuda! Poner al viejo frente aquel borracho de Roch! ¿Así se compromete á un hombre? ¡Y este suyo, que era tonto á puro bueno!... ¿Y á cuánto pagaba la hanegada? ¡Once duros, Santísimo Cristo, y él arrendaba las suyas por nueve! ¡Sí que era negocio! ¡Bien le habían cogido!

Chusep tenía el genio pronto; pero tenía pronta la reflexión; así, optó por callar y se fué á la cama. Roseta le siguió.

Rezaron mientras se desnudaban; pero ella, más parecía que regañaba con los santos. El la dijo:

—Mañana tendrás que confesarte, chiqueta.

La mujer rezongó algo y se acostó; pero, caso extraño, dándole la espalda.

Los dos estaban despiertos; Rosa pensaba:

—¡Esa viuda! ¡Y su madre, qué cabeza!

Porque Roseta, como mujer buena y enamorada, era celosa; siempre sospechó que entre la baldada y su viejo allá en las mocedades hubo algo de noviazgo..

—¡Qué cabeza de persona!

Chusep, por su parte, decíase con malhumor:

—¡Pues, señor, vaya una víspera de cumpleaños!...

Se durmió. Ella tardó más. Lo último que hizo fué examen de conciencia, arrepintiéndose de todo lo que había pensado; pero luego del examen y de arrepentirse, aún siguió pensando en la madre de Carmela...

De madrugada despertó al marido con sus sollozos; él la dió un manotazo:

—¡Chica! ¡Qué sueñas!

¡Ay! ¡Soñaba que á su Chusep se lo traían á casa malherido!

El la enjugó los ojos llorosos con sus dedos ásperos, que á la vieja le parecían de seda.

Y entonces hicieron las paces.

•••••

En la margen de la acequia, cruzado de brazos, la azada al hombro, Roch escuchaba al abuelo, juntando las cejas, que echaban un borrón negro sobre la mirada fosca.

—¡Bueno! ¡No puedo pagar! ¡Y no me da la gana de dejar esta tierra! ¡Era de mi hermano, y no saldrá de la familia!

—¿Y los hijos de tu hermano, no comerán porque á ti se te antoje?

—¡Tampoco comen los míos!

—¡Porque tú pierdes el tiempo en la taberna!

—Eso me importa á mí nada más!

—Bien. A mí me importa tu cuñada. ¡Deja la tierra!

Roch empezó á jurar y amenazar; Chusep llevó su mano al bolsillo...

—Al primero que ponga los pies ahí, en ese terreno, lo tumbo!

—Habrás de tumbarme á mí.

—¿Usted, abuelo, está para trabajar?

—Eso no te importa, te digo yo ahora.

—¡Si no fuera usted un viejo!

—¡Qué!

Irguió el cuerpo, y el estirón dióle la estatura del mozote. Se miraron.

—¡Saque usted esa mano si es hombre!

Chusep sacó del bolsillo la diestra, y en ella un rosario.

—¡Te figuraste que era un arma, bruto!

Mientras Roch vociferaba, él pasaba Avemarías; siempre le dió esto buen resultado para domar su genio vivo.

—¡Bueno—dijo el otro—, si usted se empeña en tirarme de aquí, le pesará!

—¡Calla, tonto! Te pesará á ti... ¿Qué puede ocurrir? ¿Que me mates?... ¡Antes me iré á la Gloria, hombre! ¡Te pesará á ti, créeme! Vamos, quítate, déjame pasar al campo.

—¡No se pasa!

—¡Estas borracho, Roch!

—¡No se pasa!

Alzó el azadón.

El viejo se arrojó sobre él; forcejearon... El beodo quiso sacar su cuchillo; pero perdió pie y cayó á la acequia.

¡Le podía el viejo! Y comenzó á blasfemar.

—¡No hables mal, puerco! Trae la mano... ¡Trae la mano, bestia!

Y Chusep le ayudó á salir del fango.

Un ruido se produjo en el cañar próximo, y apareció la señora Roseta muy blanca, con ojos de susto; sostenía una escopeta con sus dos manos.

—¡Dónde vas!—dijo el viejo con gesto severo.

Pero ella, sin atender á su enojo, vino á ponerse junto á él; comenzó á palparle el pecho, como si temiera hallarle herido, sollozando...

—¡Pero dónde vas con la escopeta, chica!

—¡Que no había de defenderte de ese lobo!

El lobo, con vergüenza de su derrota, escurriendo agua y lodo, se alejaba.

—¡Te matará, te matará!—decía la viejecita llorando, apretándose á él.

Chusep pasaba su diestra por la cabeza blanca.

—¡Calla, tonta! Si estoy más fuerte que á los veinte años!

Y con orgullo sano, sonreía...

Sonreía igual que medio siglo atrás, cuando una mañana de luz como esta salían los dos de la iglesia.

—¿Te acuerdas, bobita?

Si recordaba; un momento lo vió como entonces; en este viejo fuerte y noblón, que reía feliz, reconoció al marido mozo y bien plantado que ella, la bobita, supo llevarse...

Las gclondrinas pasaban sobre sus cabezas como aquel día; las campanas del pueblo cantaban como entonces...

—¡Aún hay fuerzas, mujer!

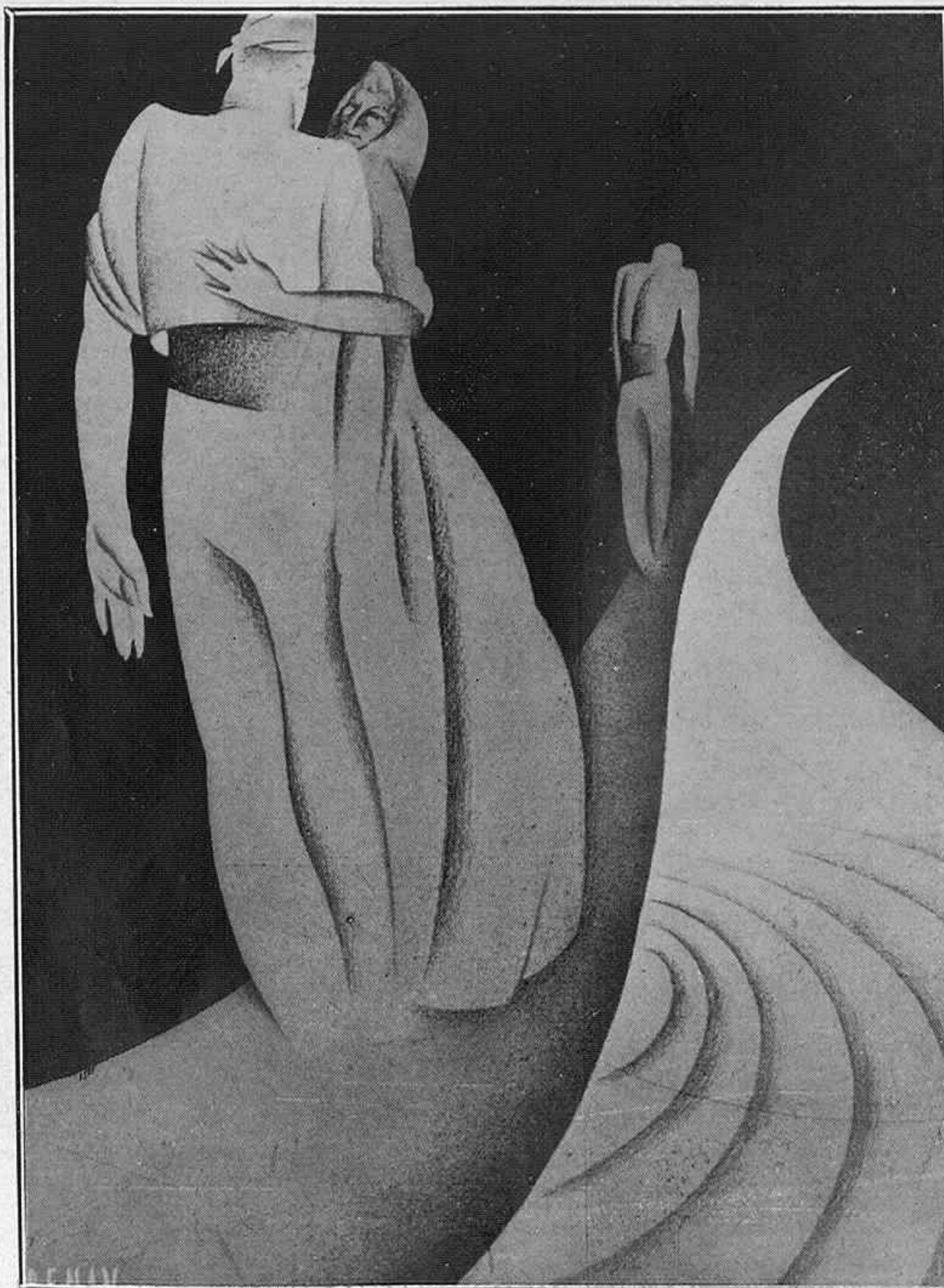
¡Sí; le sobraban para trabajar y para abrazarla!

Y trabajó la tierra de la viuda. Trabajó á los setenta, á los ochenta años... Y la señora Roseta, de setenta y de ochenta inviernos, la cesta bajo el brazo, iba con él al campo como cuando joven; así, le veía y estaba tranquila; todavía le acompaña; y ella, ahora, tampoco teme ya á la muerte...

En las fiestas acuden los nietos; sus caras son una guirnalda de rosas alrededor del patriarca; ellos ponen coronas de risas sobre la cabeza venerable, en que las pupilas son siempre infantiles...

R. MARTI ORBERA

(Dibujos de Renan Beger)



...comenzó á palparle el pecho, como si temiera hallarle herido...

MAESTROS DE AYER

RICARDO DE VILLODAS

ALGUNAS veces, recorriendo las salas—no siempre interesantes del todo, pero donde nunca faltan obras dignas de estimación—del Museo de Arte Moderno, he pensado cómo debería transformarse éste en un Museo especial del Arte ochocentista, y crear otra Pinacoteca oficial, en la que se instalaran las producciones modernas desde principios del siglo XIX hasta el día.

De ese modo se evitarían promiscuidades enojosas, contactos de lugar entre obras distanciadas, más aún que por los años, por antagónicas ideologías y credos estéticos. Se otorgaría al juicio sensionista elementos de juicio esparcidos ahora por museos provinciales ó edificios del Estado ajenos al arte. Entraríamos á aquel museo como á una casona solariega, donde el alma de nuestros ascendientes inmediatos aun vaga, inquietada por el deseo de no verse olvidada é incomprendida.

Aquel necio iconoclastismo actualista que pudo dar motivo á libros tan inadmisibles como *El estúpido siglo XIX*, del hijo de uno de los primeros novelistas franceses del mismo siglo, también empieza á alejarse. Los hombres del XX comienzan á volver los ojos hacia otra época y otras gentes, dotadas de sentimientos ejemplares. La añoranza, la nostalgia de ideales, caídos en desuso, nos acomete de nuevo. Se releen los

libros dejados algún tiempo en los anaqueles de las bibliotecas; se sacan á luz y utilidad nuevos muebles de un estilo envejecido y fatigados de las extravagancias arrivistas; se busca en la pintura pretérita remanidos afables de color y sosiegos inteligentes de la composición.

Debemos, por lo tanto, una reparación á los artistas, á los escritores del XIX. Convendría rodearles de cuanto les fué coetáneo; situarles en condiciones favorables á su expresión sincera, en vez de lanzarles á una desventajosa competencia con las obras de sus sucedáneos, ni mejores ni peores que ellos, pero más asequibles al espectador de hoy.

Entonces, figuras borrosas recobrarían su verdadero relieve. De la sombra y del silencio surgirían nombres aureolados y colmados de ecos ayer. Y se rectificarian también opiniones contrarias, errores de clasificación, que toda época padece por falta de perspectiva ó sobra de malevolencia.



Retrato de la mujer del artista, Antonia Revillas

Revemos imaginativamente al pintor, con sus barbas grises, su expresión austera, pasear por las márgenes del Duero, por las calles hidalgas y solitarias, ó sentado en las alturas del Mirón y de San Saturio, en compañía de sus dos hijos Fernando y Alejandro, adolescentes entonces, apasionados ya por la misma Quimera que consumía la vida paterna.

En el estudio de Ricardo de Villodas, sus dos hijos aprendieron, á pintar, el uno; á modelar, el otro. El escultor sobrevivió algunos años á la muerte de su padre; desapareció prematuramente, cuando empezaba á definirse con un arte sutil y moderno de finas características. Queda sólo el hijo pintor, Fernando de Villodas, cuyo nombre es garantía de carteles, de pinturas murales, de fantasías decorativas, donde inspiración y maestría se unen fecundas.

Ricardo de Villodas y de la Torre era hijo de D. Manuel y de D.^a Estéfana, comerciantes acomodados y establecidos en Madrid á fines de la primera mitad del siglo XIX.

En la Exposición retrospectiva que los hijos del artista organizaron el año 1912 en el Ministerio de Estado, vimos los retratos de D. Manuel y D.^a Estéfana, sobrios y enérgicos, de una segura técnica y un cromatismo severo, en contraste con las grandes composiciones históricas.

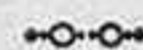
Fué aquella exposición un resumen completo de la obra de Villodas.

Formando corte de honor á sus tres lienzos culminantes, *Victoribus Gloria*, *Muerte de César* y *San Francisco*, había más de 90 cuadros 26 acuarelas y 66 dibujos, en su mayoría estudios para los dos primeros cuadros, y pertenecientes á la colección de originales para la ilustración del libro *En Roma*, de Andrés Mellado

Ricardo de Villodas hubo de luchar contra sus padres, que aspiraban acostumbrarle á la existencia tranquila y certera del comercio. No comprendían pudiera cambiarse la seguridad de ella por la azarosa, inquieta y abohemiada del arte. Si se piensa lo que á mediados del siglo XIX era la vida de los artistas y la lejanía turbulenta y dorada de Roma, la ciudad faro de todos, se comprenderá el afán de los esposos Villodas por evitarle á su hijo lo que pensaban peligroso y estéril empleo de la vida.



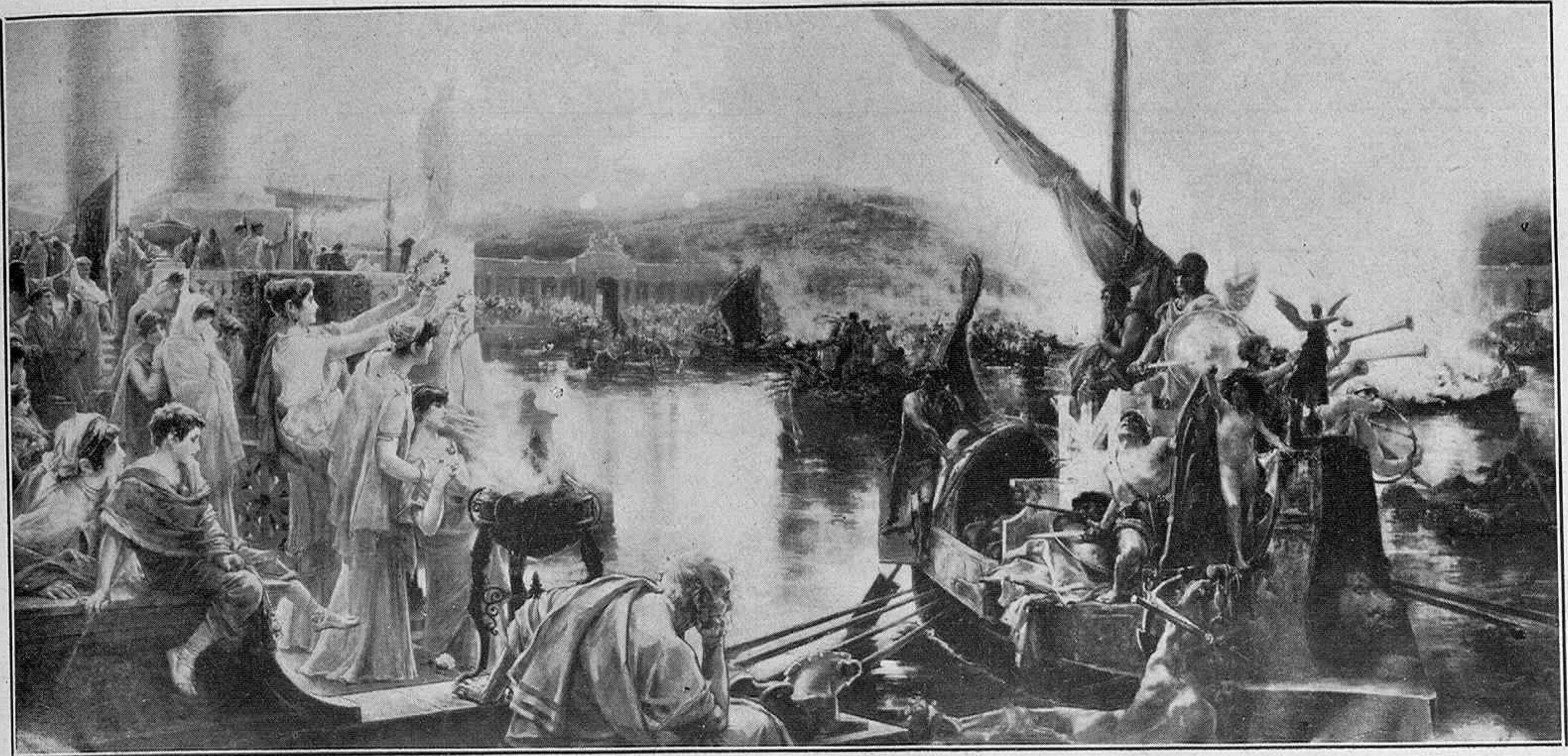
Autorretrato de R. de Villodas



Viene á cuento lo anterior de que precisamente en estos días se cumplen veinticinco años de la muerte de un pintor meritísimo, á quien las nuevas generaciones ignoran, y del que importaría mucho ofrecer alguna obra suya en ese hipotético museo del siglo XIX, que yo imagino substituto del heteróclito é incapaz titulado de Arte Moderno.

Ricardo de Villodas era madrileño. Había nacido en 1846, y cuando murió, en Soria, el 6 de Agosto de 1904, llevaba largo tiempo alejado de las contiendas artísticas, caído en melancólica evocación de sus días romanos y sus triunfos pretéritos. La soñolienta ciudad castellana acogió, como en otro tiempo á los Bécquer y años después á Antonio Machado, al pintor de *Victoribus Gloria*. Hinchida de emoción y de belleza esta Soria para estos recoletos refugios del ánimo embrujado de ensueño ó ahito de desilusión. Todo ella sabe á poesía de renunciamiento, y de su entrañable encanto brota una maternal dulzura.





«Victoribus Gloria»: naumaquia, cuadro de Ricardo de Villodas

Sin embargo, pudo más la voluntad del muchacho, y luego de cursar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, marchó, apenas cumplidos los diez y ocho años, primero a París, y luego a Roma. En 1867 presenta su primera obra en la Exposición de Zaragoza, *Niño italiano*, que fué premiada con tercera medalla. Sucesivamente pinta y presenta en las Nacionales de Madrid, de 1876 y 1878, *La muerte de César* y *Mensaje de Carlos I al cardenal Cisneros*. Ambas fueron recompensadas con segunda medalla.

Por aquella época, Ricardo Villodas fija su residencia en Roma. Le atrae el poder sugeridor de la Ciudad Eterna. Durante quince, diez y ocho años, vivirá lejos de España. Alternan en su producción los temas contemporáneos con las evocaciones antiguas.

La más considerable de éstas es *Victoribus Gloria*, que representa una *naumaquia* en tiempos de Augusto, y en cuya preparación y creación empleó el artista cerca de ocho años.

El artista se inspiró en un pasaje de la obra de Dezebry, *Rome au siècle d'Auguste Causno*, y describe con fogoso ímpetu, con amplia y viva composición, la fiesta naval, en la que, para solaz del César y su pueblo, perecieron tres mil combatientes de los treinta navíos de guerra que simulaban un combate entre persas y griegos.

Victoribus Gloria no sólo obtuvo la primera medalla en la Nacional de 1887, sino además siete votos de los diez que eran precisos para el gran premio de honor. Expuesta en París, Roma y Munich, logró iguales recompensas.

A *Victoribus Gloria* siguen varios retratos, las ilustraciones editoriales del libro de Mellado

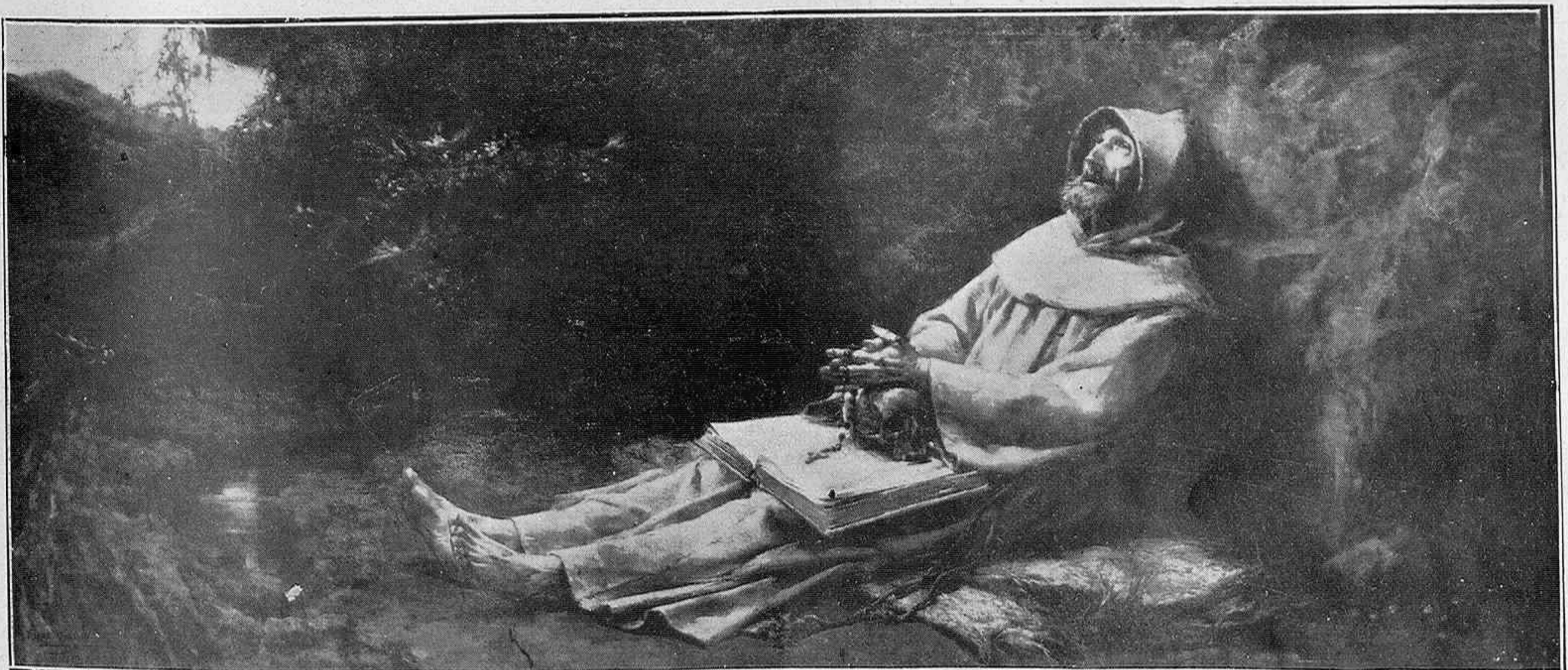
y el *San Francisco de Asís*, de patética unción y noble casticismo.

Cuando en 1896 Ricardo de Villodas vuelve a España, viene enfermo y abatido por reveses económicos. Durante algún tiempo vive en Madrid, un Madrid cambiado del que dejara veinte años antes.

Acompañado de su esposa y de sus hijos, pasa largas temporadas en Soria. Lleva allí también libros—era hombre culto y aficionado a la lectura—y las grandes hojas de papel donde gustaba de dibujar constantemente. Padece del corazón, y una tarde rubia del mes que lleva el nombre de Augusto, cuyo imperio tanto y tan bien evocó el artista en sus obras, rinde el artista su alma a Dios.

«Entonces hacía otoño sus órdenes primeras.»

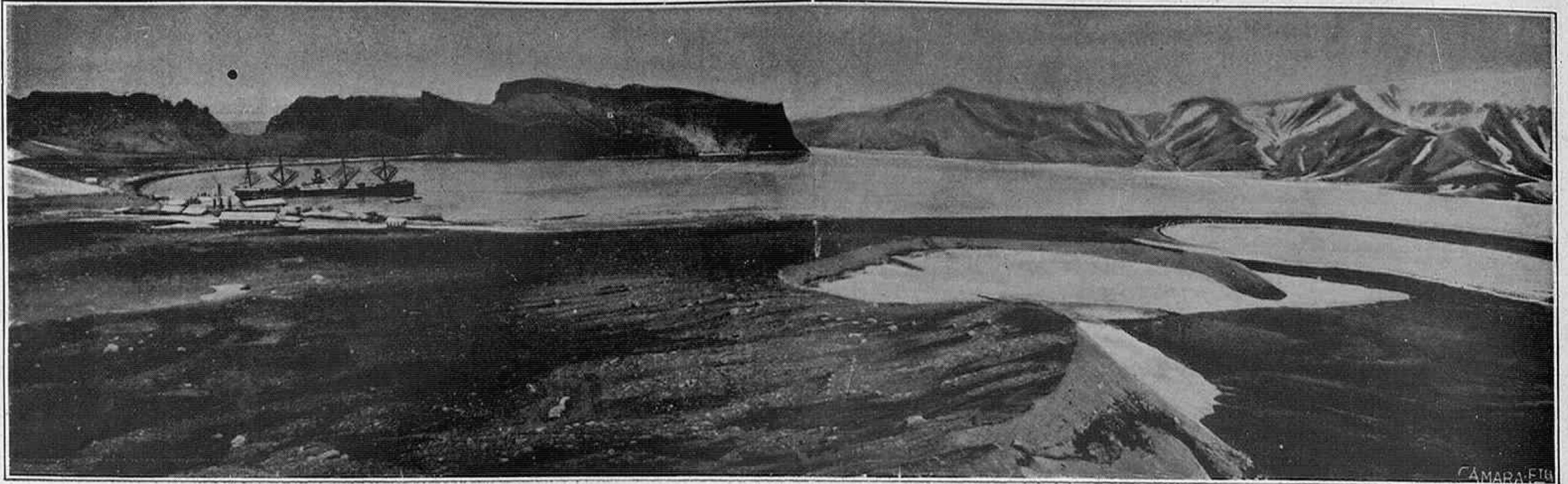
SILVIO LAGO



«San Francisco de Asís», de Ricardo de Villodas

LA EXPEDICIÓN WILKINS AL POLO SUR

IMPORTANTES DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS



La bahía de los balleneros en la rada de Port-Foster

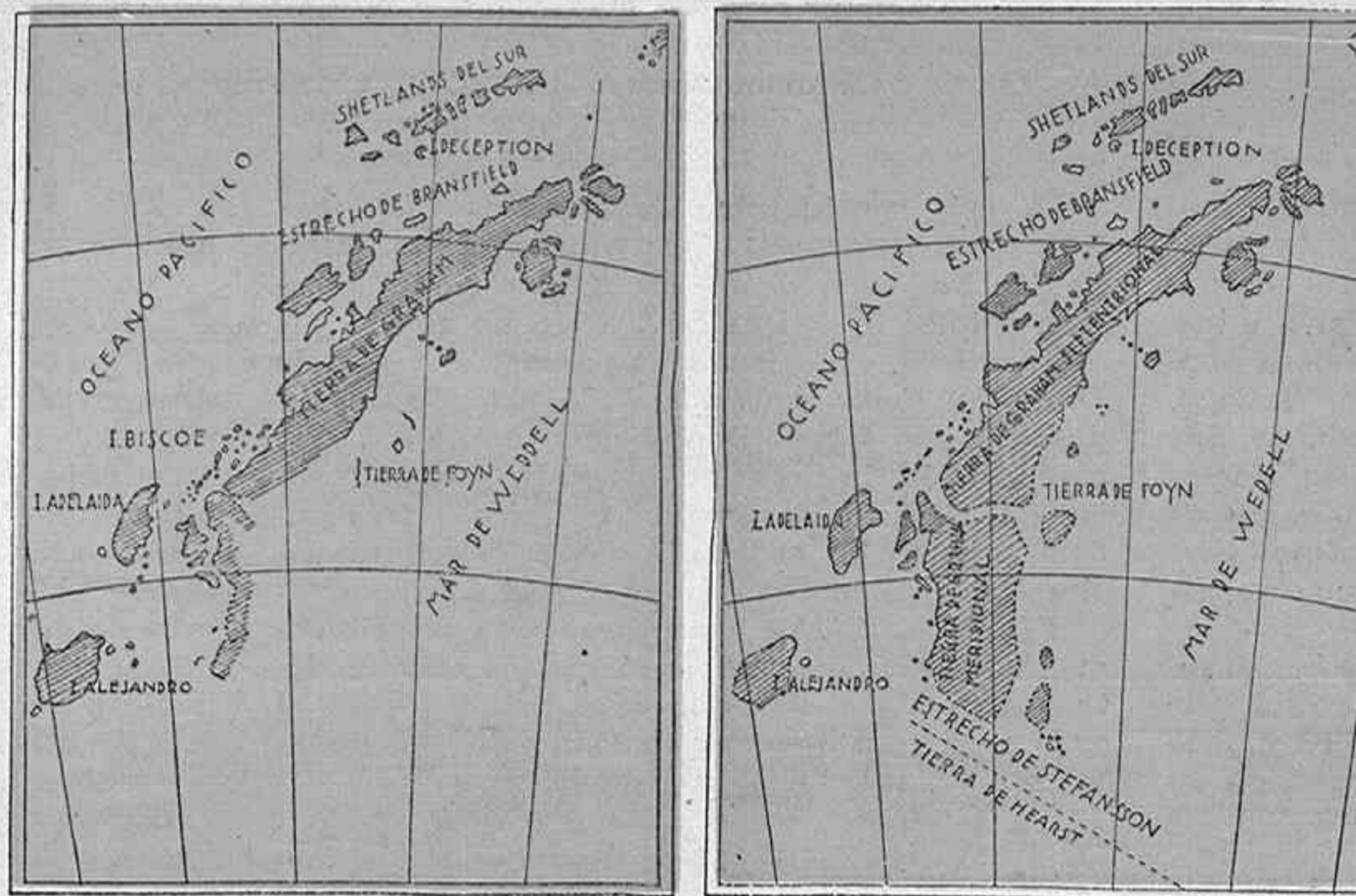
EL ya célebre explorador polar sir Hubert Wilkins ha dado por terminada, en Febrero último, la atrevida expedición al Polo Sur, iniciada en Octubre del año anterior, y que inicia la serie de las que en dichas regiones proyecta realizar en años sucesivos hasta conseguir, con auxilio de la Aviación, el conocimiento geográfico completo de las latitudes extremas antárticas.

La larga experiencia obtenida por Wilkins en las anteriores expediciones polares de Amudsen (1906) y Steffanson (1913), así como en las llevadas por él á cabo, también en el Artico, y en unión de su habilísimo piloto el teniente Eielson, en 1926 y 1927, habíale demostrado ampliamente que ni la navegación ni los trineos pueden luchar con probabilidades de éxito contra los obs-

táculos formidables que oponen á dichas exploraciones las eternas y gigantes barreras de hielo y los rigores del clima. A juicio de Wilkins, sólo hay un medio de vencer en esa lucha: el empleo del aeroplano especialmente construido y dispuesto para tal objeto.

Convencido de ello, y con el precioso auxilio del as de los pilotos polares, el referido Eielson, acometió su última tentativa, dirigiendo su actividad hacia las inmensas soledades blancas aún desconocidas que rodean al Polo Sur.

Este vuelo audaz, merecedor por todos conceptos de ser registrado, no representa simplemente una hazaña deportiva de primer orden. Es, ante todo, y sobre todo, por razón de la importancia que alcanzan los descubrimientos hechos, el acontecimiento geográfico más con-



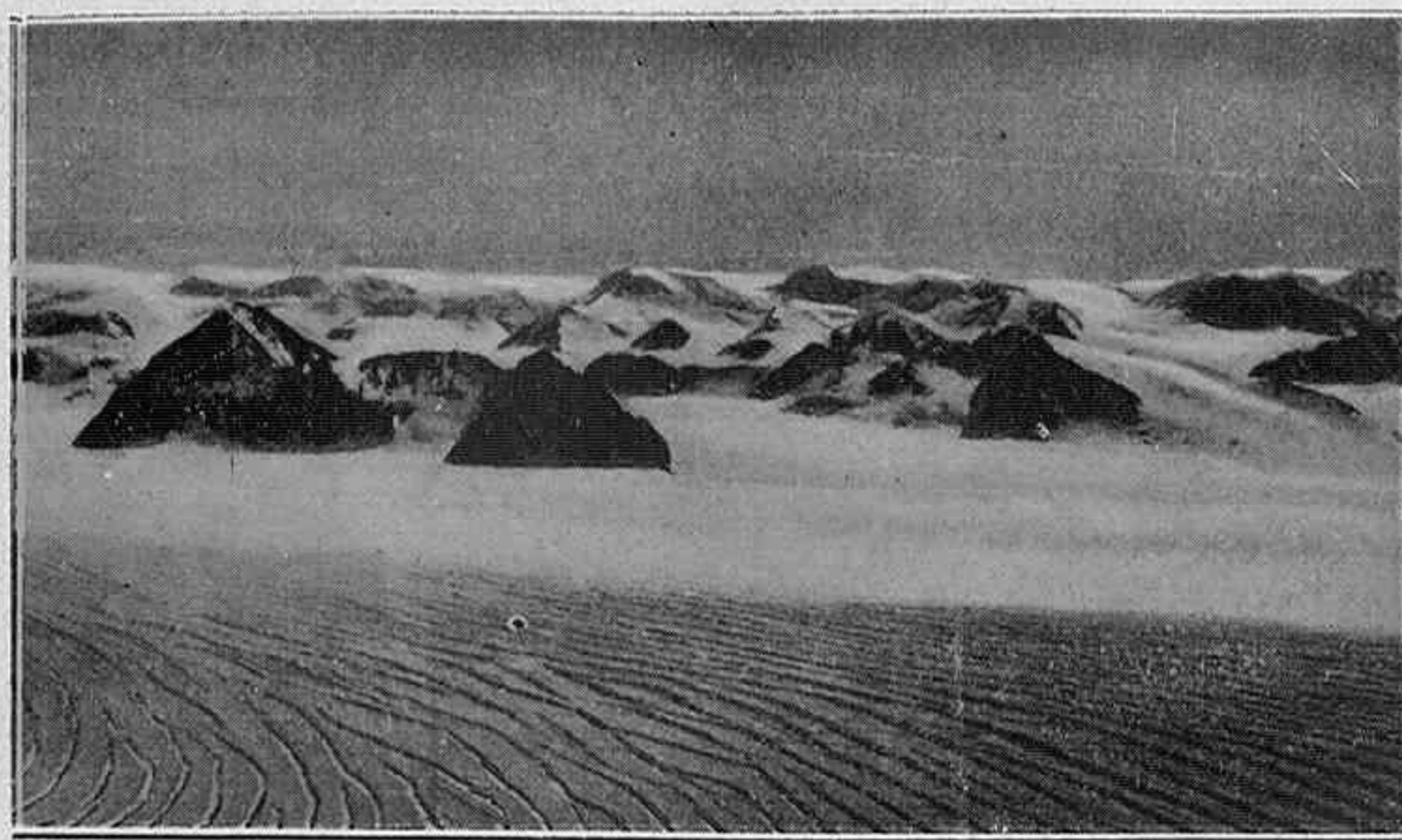
Dos mapas de las regiones del Polo Sur, antes y después de los descubrimientos de Wilkins



El explorador Wilkins subiendo al aeroplano que utilizó en su expedición polar ártica



Los montes Lockheed, descubiertos por Wilkins



Los montes Napier Birkes en la tierra de Graham



El explorador Wilkins y el piloto Eielson

austral del globo sólo se conoce partes aisladas de su perímetro. Por ejemplo, en el Sur de América se sabe que hay una vasta aglomeración de tierras y de islas, la llamada *Tierra de Graham* y sus anejos; pero es el caso que en las cartas geográficas, sus contornos se pierden á partir del 70° de latitud, que corresponde á la del Cabo Norte de Noruega en nuestro hemisferio. Más allá, en dirección al Polo austral, es lo ignorado, el misterio, el enigma aún no resuelto, y ello en una distancia de 2.200 kilómetros, y, análogamente, hacia el Oeste, de unos 3.000 kilómetros. Explorar por la vía aérea ese inmenso espacio blanco cuyos ingentes baluartes de hielos cierran el paso á los barcos, era el hermoso programa de sir Hubert Wilkins, que, como base de operaciones, eligió la isla Deception, al largo de la parte norte de la Tierra de Graham.

La referida isla ofrecía al explorador australiano la doble ventaja de poseer un tranquilo fondeadero, ya que no es sino un viejo cráter inundado al que defienden de los vientos y el oleaje enormes montañas. En cambio, presentaba el inconveniente de hallarse demasiado lejana de la región á explorar, en cuanto la separan 3.000 kilómetros del Polo y 4.500 de la Gran Barrera de Ross. No disponiendo los aviones Lockheed de Wilkins de un radio de acción tan extenso, se proponía el explorador instalar una segunda base de operaciones más al Sur. Y á ese fin, desde su llegada á la isla Deception el 4 de Mayo del año pasado, á bordo del vapor pesquero *Hektoría*, se dedicó á buscar en una serie de pequeños vuelos el lugar más adecuado, hacia el Sur, para instalar la referida base de operaciones. El 19 de Diciembre, al aparecer el sol en el horizonte, elevase Wilkins en unión de los pilotos Eielson y Crossan y del mecánico Orville, dirigiendo resueltamente el rumbo hacia el Sur. Atravesando el estrecho de Bransfield y volando luego sobre la isla de Trinidad, franquean la Tierra de Graham para seguir la costa oriental por encima del Mar de Weddell. Como el cie-

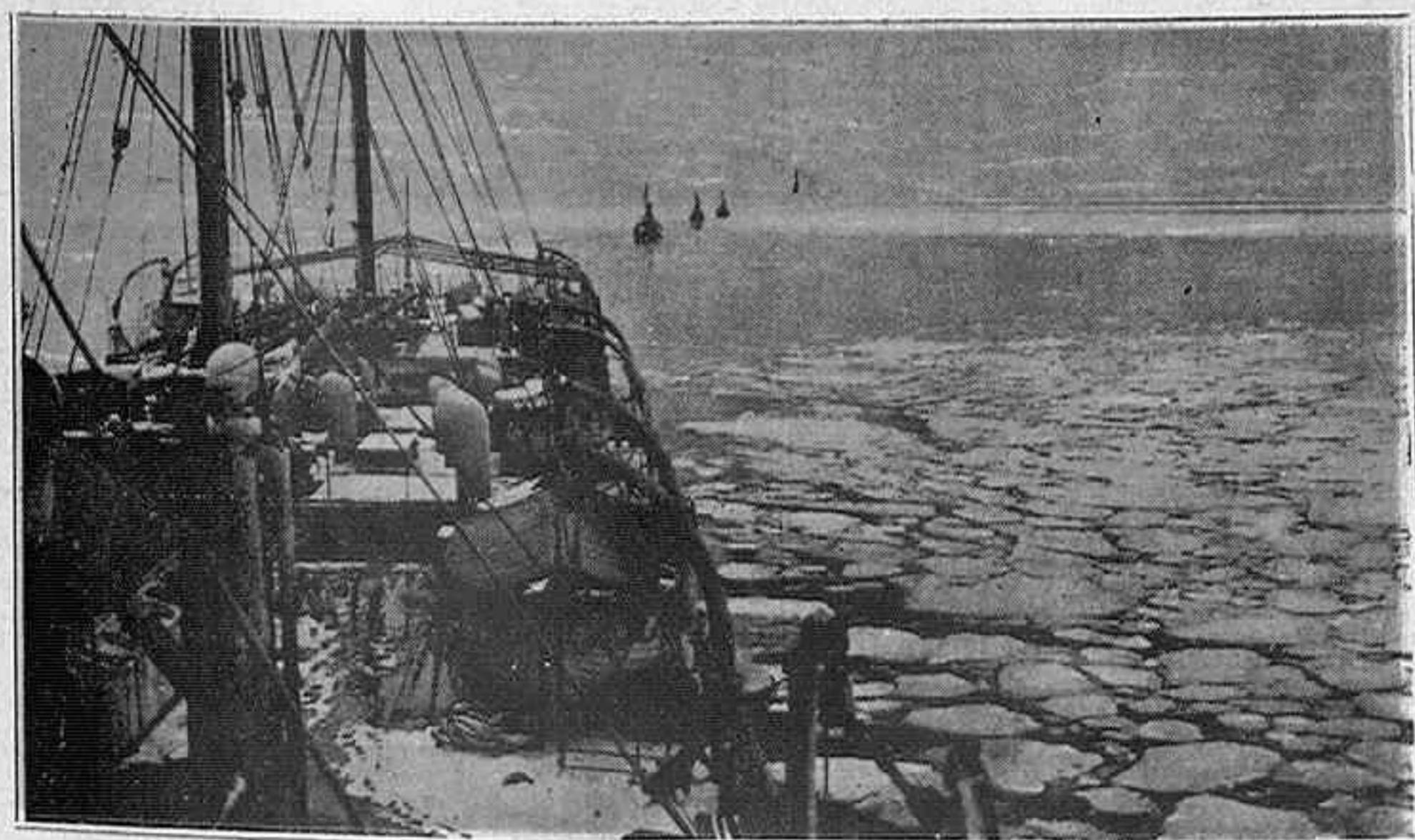


Wilkins vistiendo el traje polar usado en la expedición

siderable ocurrido en los dominios de los hielos australes desde la conquista del Polo Sur hace diez y siete años.

A fin de que el lector pueda darse cuenta del interés de esta exploración, importa recordar que del inmenso continente que ocupa el casquete

lo, de una transparencia admirable, permite apreciar con absoluta claridad hasta los menores detalles topográficos, los exploradores realizan conforme avanzan emocionantes hallazgos. Comprueban la existencia de seis grandes islas ignoradas, y más allá descubren una tierra nue-



El vapor «Hektoría», que condujo á los exploradores á la isla Deception



La tierra de Graham vista desde el avión de Wilkins y Eielson

CÁMARA 2-10



Las grandes mesetas y los picachos helados que forman la Tierra de Graham, casi cubierta por espesas capas de nubes, presagio de mal tiempo

va, la de Hearst. Por último, observan que la Tierra de Graham, lejos de hallarse unida al Continente Antártico, como se creía, se encuentra separada por un ancho brazo de mar y dividida en un archipiélago por estrechos ignorados hasta ahora, al principal de los cuales ponen el nombre del explorador Steffanson. Durante cinco horas de vuelo sobre las Tierras Hearst y de Graham, se agota la mitad de la provisión de gasolina, y los exploradores, procediendo cuerda-mente, regresan á la isla Deception, que ganan con grandes dificultades, debidas á las nieblas. En los primeros días de Enero último, Wilkins lleva á cabo un segundo vuelo para buscar en las orillas del Pacífico austral una bahía propicia al establecimiento de nuevas bases de operaciones. Según informaciones comunicadas por Wilkins al *Times*, el lugar elegido sería un glaciar al sur de la punta oeste de la Tierra Hearst, que él ha descubierto.

Con este vuelo dió Wilkins por terminada su brillante campaña polar austral de 1928-1929, proponiéndose reanudar en Octubre próximo sus exploraciones en dicha región avanzando hacia el Polo en saltos sucesivos.

Hombre incansable é inquieto, el ya célebre explorador australiano tiene proyectado efectuar durante el verano próximo un *raid* hacia el Polo Norte. Pero, por esta vez, no habrá de utilizar su medio de transporte favorito, ó sea el avión, sino el submarino, en una audaz realización moderna de aquella novelesca hazaña del *Nautilus*, de Julio Verne. El formidable obstáculo que la espesa capa de hielo opondría al

submarino para subir á la superficie del Océano Glacial sería obviado por Wilkins, haciéndola saltar, con ayuda de potentes explosivos, allí donde se juzgase necesario para el desembarco.

Añadamos ahora, á guisa de comentario final, que si este fantástico proyecto no presenta, á juicio de los técnicos, sino escasas probabilidades de éxito, en cambio la reciente exploración aérea de Wilkins ha de originar fecundas consecuencias en lo que se refiere al porvenir de las investigaciones polares y de las ciencias geográficas. Hase demostrado, en efecto, que el barco resulta impotente ante una barrera de hielo, y ello sin contar con que no sea echado á pique, aplastado por la presión, ó, en el caso más favorable, arrastrado por una corriente marina en

sentido inverso á la dirección propuesta. Y en cuanto al trineo, ha de tenerse presente la lentitud con que avanza y los esfuerzos que exige por parte de sus ocupantes para ganar unas cuantas millas. Sólo puede triunfar de todas las dificultades el avión (el fracaso del dirigible *Italia* descarta por ahora á este medio de transporte en las exploraciones polares), siempre que esté especialmente acondicionado. La supremacía del avión ha sido demostrada por Wilkins, que en diez horas de vuelo ha conseguido más que todos sus precursores en medio siglo. Recuerda á este propósito la *Geographical Review*, órgano de la «Sociedad Geográfica» de Nueva York, que han bastado á Wilkins dos horas para recorrer ochenta kilómetros más que el gran explorador sueco Nordenskiöld en quince días con sus trineos. La superioridad del pájaro mecánico sobre el buque demuestra ampliamente este hecho: desde 1924, dos balleneros noruegos han venido reconociendo la entrada oeste del Estrecho de Steffanson, que separa, como hemos dicho antes, las islas de Graham de la Tierra Hearst.

Ocurre, sin embargo, que, dada la escasa extensión del horizonte apreciable desde un barco, jamás se pudo determinar el carácter de la vasta sábana líquida extendida hacia el oeste, mientras que con una sola ojeada, desde su cabina del avión, pudo descubrir Wilkins la existencia de un ancho brazo de mar que pone en comunicación el Mar de Weddell con el Pacífico, aislando la Tierra de Graham del continente antártico.

D. R.



La isla de la Trinidad, con alturas de 2.000 metros

Elegancias

Los pocos rezagados que aun quedan por estas tierras de Castilla están preparando á toda prisa sus equipajes para irse á los pueblos de la costa norteña en busca del fresco bienhechor. Los preparativos de marcha son febriles, como la temperatura ambiente: por todas partes, baúles, maletas, sombrereras diseminadas entre los muebles enfundados y los tapices enrollados, olientes á naftalina.



Vestido de «crêpe marocain» azul marino, con cuello y puños blancos

Vestido de «crêpe satin» negro, con fondo de encaje blanco

Vestido de «crêpe» de China estampado, con chaqueta de «georgette»



Vestido de corte de sastre en lanilla azul marino



Vestido de lanilla escocesa, con amplia chaqueta-abrigo

modos: sillones [y sillas de junco y de medula, á los que se añaden unos almohadones de hule ó badana, que los completan muy confortablemente.

Detalle imprescindible de esos jardines es un sombrillón de cretona, bajo el cual pueden preservarse de la lluvia ó del sol hasta media docena de personas sentadas en torno de una mesita.

ANGELITA NARDI

Pronto quedará la casa silenciosa y abandonada, y los viajeros caminarán hacia otros paisajes y otras casas...

El cambio suele ser beneficioso para la salud; pero nuestras costumbres, el hábito de vivir de cada uno sufre siempre duro quebranto en estas mudanzas del verano.

Por regla general, los pisos, villas ó pequeñas casitas que se alquilan durante el estío, carecen de esos detalles que nos son imprescindibles y que hacen grata la vida. Sin embargo, suelen ser fáciles de improvisar, con un poco de gusto y un pequeño dispendio.

La habitación destinada á cuarto de «estar» puede arreglarse con una graciosa decoración de cretona, colocada de forma que luego se pueda quitar fácilmente, sin estropear las paredes. De la misma tela se hacen cojines y tapetes para las mesas, obteniendo un conjunto muy lindo, que completan algunos búcaros con flores ó con

hojas silvestres, tales como cardos ó cañotas.

En las habitaciones de dormir, libres de muebles inútiles, para que el aire puro no tenga obstáculos, deben suprimirse las cortinas, alfombras y otros elementos que son vehículo del polvo y de otros gérmenes nocivos para la salud.

Los rayos del sol deben inundar plenamente estas habitaciones, á ser posible, hasta el mismo lecho.

El comedor propiamente dicho no debe existir en estas nuestras casas eventuales; debe siempre preferirse comer al aire libre; pero si algún día no lo permite el tiempo, lo mejor es hacerlo en el cuarto de «estar», preparado para ello convenientemente.

De todas maneras, la vida debe hacerse bajo los árboles ó los emparrados, respirando el aire puro del campo ó de la playa.

Algunas villas de alquiler de Guipúzcoa y Vizcaya poseen muebles de jardín muy lindos y có-



L A M A D R E

*Mientras el hijo juega,
la madre, pensativa,
se interroga: Dios mío,
¿qué será de esta vida
cuando mañana vuele
fuera de mi regazo? ¿En sus pupilas
pondrá siempre el dolor sus negras sombras,
ó bien, será la risa
la alegre compañera
que nunca le abandone, siempre amiga?*

*¡Dime, Dios mío, dime
la suerte que algún día
le habrás de dar! ¿No es justo
que á mí, que soy su madre, se lo digas?*

*¿Por qué esta incertidumbre
en que me tienes? Fija
la luz de mi existencia
está siempre en mi hijo; si suspira,
si duerme, si cansado
de jugar en mi pecho se reclina;
si, curioso, contempla las estrellas,
ó si en mis ojos con amor se mira,
siempre, siempre, mi alma
está pendiente de él; toda mi vida
se la he dado, Señor, y yo, por eso,
te pido que me digas*

*qué destino le tienes reservado,
si en sus claras pupilas
pondrá siempre el dolor sus negras sombras,
ó si será la risa
la alegre compañera
que nunca le abandone, siempre amiga.*

*¡Sácame de esta duda,
Señor, que es mi agonía:
de esta duda terrible
que me tiene llorando noche y día!*

*Y en tanto que la madre,
tras sus lágrimas, mira
al hijo, éste, ajetado,
quiere, ahora, coger con sus manitas
una raya de sol que por las hojas
de la parra se ha entrado fugitiva...*

*Y la madre comprende,
y su dolor se aviva,
porque ve, claramente, que aquel ansia
de coger aquel rayo simboliza
que su hijo, ¡ay!, tendrá siempre un anhelo
de ir tras de algo imposible mientras viva.*

FERNANDO LOPEZ MARTIN

(Fot. López Beaubé)



Torre de Rivaherrera en El Ribero (Burgos), construida en 1557

POR TIERRAS DE CASTILLA-VIEJA CASTILLOS, PALACIOS Y CASONAS

CASTILLA, la primitiva, la que recibió el cognomen de *vieja*, la que puso los cimientos de la independencia de su condado en las personas de sus jueces, no deja de conservar restos apreciables de aquellas fortalezas que la dieron su nombre. Castilla, cuna de la nobleza española, la que en su escaso territorio quería y tenía á gala poseer y conservar sus solares, tampoco dejara de encerrar en sus límites hermosos palacios, habitación de aquellas linajudas familias que inmortalizaron su nombre en los comienzos de la reconquista. Castilla, la hidalga; la que dió caballeros insignes, jurisconsultos, teólogos y guerreros; la tierra noble por excelencia, hasta el extremo de que el noventa por ciento eran hijosdalgos, posee aún centenares de casas armeras que proclaman y patentizan la noble prosapia de sus antiguos poseedores.

Pero no creáis, lectores, que al hablar de Castilla-vieja lo hago de la actual región así denominada: la *Castilla-vieja* de que me ocupo son

sólo las antiguas merindades de Castilla, creación política del conde Fernán-González, que aun hoy, disgregadas por los vendavales de la legislación y división administrativa, conservan su nombre, cuya primitiva capital fué Medina de Pomar (Medina de Castella veteris, según su fuero), y más tarde Villarcayo.

De aquellos castillos romanos que Julio César mandó construir en los límites de Cantabria para formar la línea de ataque contra los indomables cántabros, y que después los cristianos utilizaron contra la invasión de los hijos del Islam, apenas quedan en algunos sino el sitio del emplazamiento; y de los de Cellerigo y Pancorbo, Frías y Lantarón, Tedejá y Montealegre, Ocina y Toba, sólo se yerguen, altaneros, modificados por construcciones posteriores, hechas en consonancia con las necesidades de la defensa y arte de la castramentación, Frías, Montealegre y Toba, casi todos del siglo xiv.

Hubo en esta tierra una linajuda familia, natural de ella, pese á todos los esfuerzos de los genealogistas de remontar su origen á lejanas épocas y extrañas gentes, cuyo primitivo sólo lo tuvo en Fuente-Zapata, cerca de Vispieces: la de los Fernández de Velasco, que en tiempo de Sancho IV, *el Bravo*, obtuvo en encomienda la Justicia en las merindades de Castilla-vieja, y llevando, como llevaba, aneja el poder político y la jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperio; para conservarlo, aunque lo tuviese por el Rey, construyó en puntos estratégicos las que aún hoy se conocen con el nombre de *Torres del Condestable*.

Su *alcázar principal*, mezcla de palacio y castillo, lo edificó en Medina de Pomar, de cuya villa eran señores; y sus altas torres, que se conservan íntegras, y los adornos mudéjares de sus salones muestran en sus restos los signos del poderío y magnificencia de sus dueños: rodeado de fuerte barbacana, con foso, contrafoso y puente levadizo, constituyó el alcázar la principal defensa, y éste y el castillo de Frías pudieron denominarse los *nidos del Condestable*.

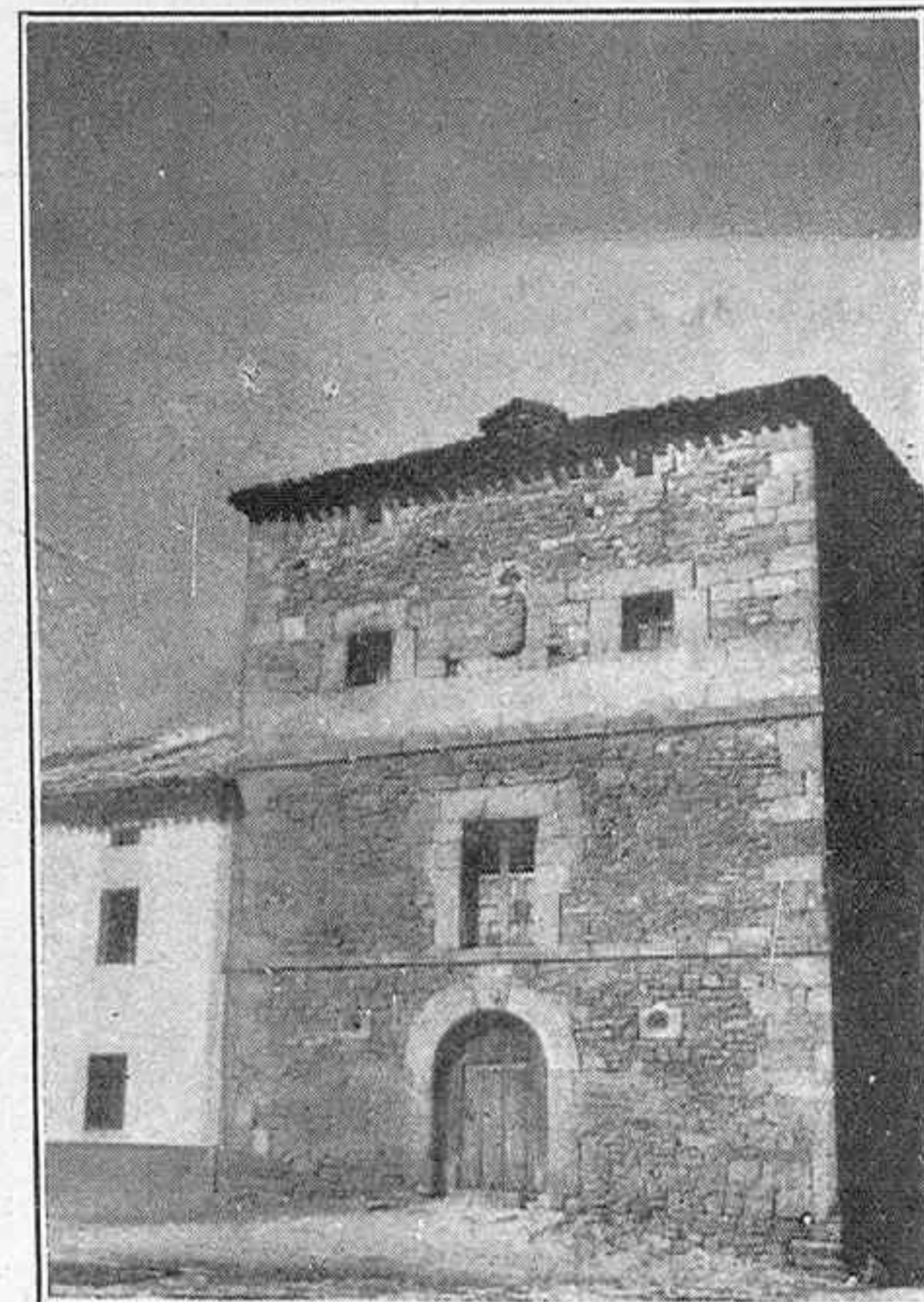
Si el castillo de Frías dominaba el valle de Tobalina, Montealegre era el freno de la merindad de Cuesta-Urria; Toba y la torre de Valdenoceda, la sujeción de Valdivielso; las torres de Torme, junto con el alcázar de Medina de Pomar, la dominación de la merindad de Castilla-vieja y parte de la de Sotoseneva; la torre de Castrobasto actuaba sobre las juntas de la merindad de Loza, y la de Espinosa de los Monteros, sobre las merindades de Montija y parte de la de Sotoseneva.

Otras familias dueñas de señorío en la tierra tuvieron sus torres palacios; mas después que en el siglo xv mandaron los Reyes Católicos desmorcharlas, perdieron su carácter altanero, para reducirse á simples viviendas de sus señores; así, se ven de este carácter: la de los Varonas, en Arroyo; la de los Fernández de Isla, en Villalain; la de los Ruedas, en la Abadía de Rueda; la de los Medinillas, en Bocos; la de los Marañón, en Cornejo; las de los Angulo, en Quincoces y Río de Losa. Sólo yerguen su conjunto, completas y altivas, la de los Saravias, en Quintana de Valdivielso, conocida con el nombre de torre de Loja, torre preciosa, almenada con cubos y barbacana, y la de los Porras de Ciudad.

Mas aparte de estas torres, vivideras casi todas del siglo xiv (la de Loja es posterior), existen muchísimas casas armeras en este territorio, hasta el extremo que no hay pueblo, por insignificante que sea, que no cuente con dos ó tres de



Portada estilo montañés, en Quintanilla Rocigüenza



Torre de los López de Cartes, en Horna

ellas, y todas sumen cientos; y eso que muchas van desmoronándose por abandono de sus dueños, y destinados sus materiales á construcciones nuevas, y otras convertidas en poéticas ruinas. Sobresalen entre ellas las de los Salinas, Urbina, Quintano, Ontañón, Céspedes, Porras, Medinillas y Santibáñez, en Medina de Pomar; todas, menos las de los Salinas, del siglo XVIII; la de los Sangrices, en Torres; la de los Hierro, en La Cerca; la de los Salinas Viñuela, en Salinas de Rosio; la de los Carranza, en Villamezán; la de los Alvarado Bracamonte, en el Ribero; la de los Fernández de Ribera, en Villalázara; la de los Sáinz de Baranda, en Gayangos; la de los López de Salazar, en Torme; la de los Díaz de la Peña, en Villanueva la Blanca; la de los García de Salazar, en Salazar; la de los Rueda y Peña, en Villacomparada de Rueda; la de los Pereda, en Pereda; las de los Saravias, Pereda, Valdivieso, Varonas, Rozas y Galaz, en Villarcayo; la de los López de Cartes, en Horna; la de los Porras, en Santa Cruz de Andino; las de los Varonas, Huidobros, Saravias de Rueda, Vélez de Valdivielso, Terniño, Cutiérrez de Toledo, Arroyo y otras, en el Valle de Valdivielso; la de los Díaz de Medina, en Barruelo; la de los Fernández de la Pradilla, Fernández del Campo y Ruiz de Villarán, en Cuesta-Urria; y otras muchas más, sin olvidar en Espinosa de los Monteros las de los de Velasco Bracamonte y la de los Porras.

Historiar todas ellas arqueológicamente sería tarea improba, porque todas las reseñadas conservan buenos detalles de la importancia de sus antiguos poseedores; su inmensa mayoría son de los siglos XVI y XVII.

Si las casas solariegas eran de recia construcción, sus caballeros eran tan recios de carácter como las piedras de que estaban hechas, y sus mujeres tiernas y sumisas, y unos y otras defensores acérrimos de sus derechos y privilegios. Cojamos, para demostrarlo, algunos hechos que cuentan las crónicas, ocurridos en familias importantes de este territorio.

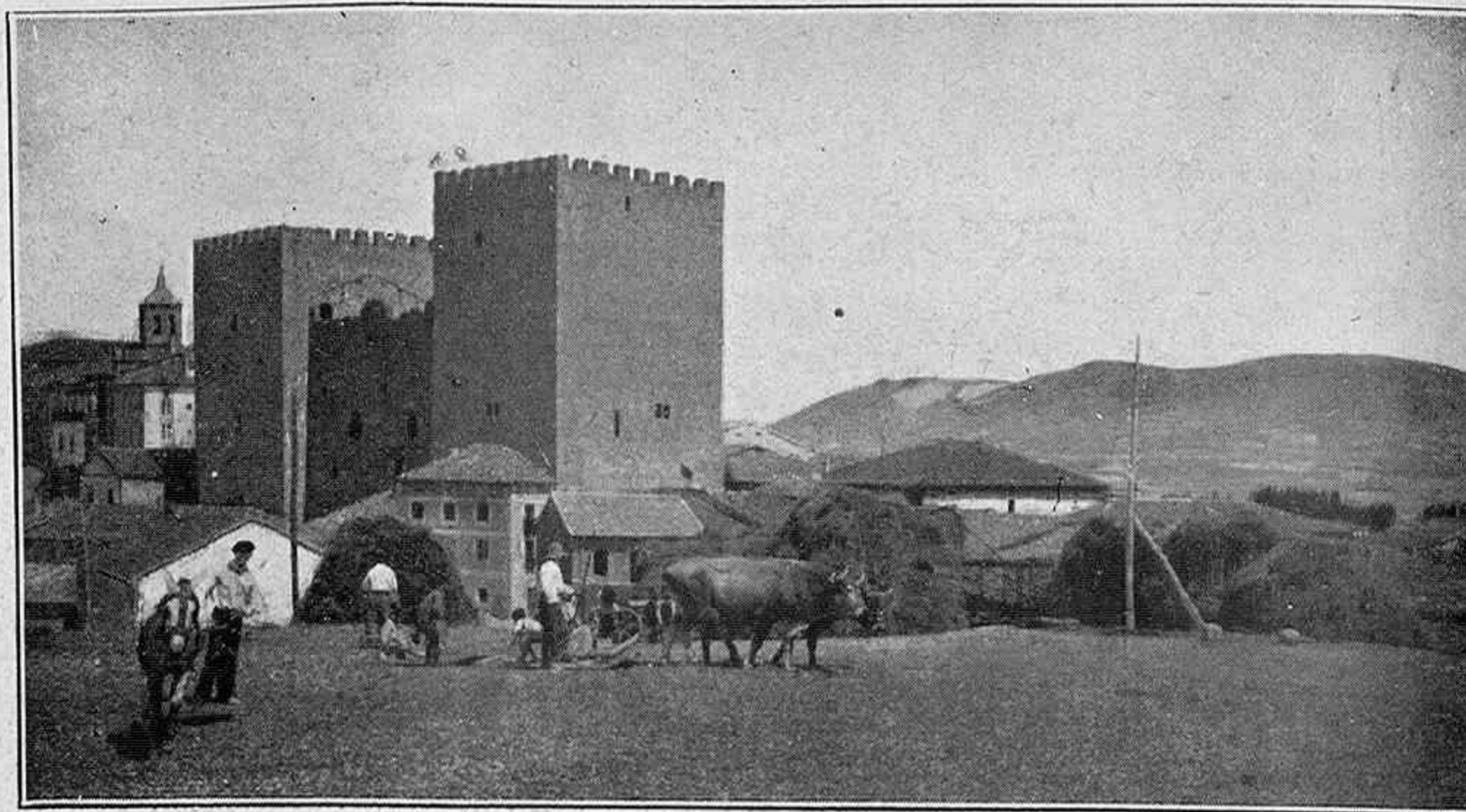
En la familia de los de Hierro descolló, por su valor, Pedro Ruiz de Hierro, y su fuerza era tan grande, que se le denominaba Brazo de Hierro; y se refiere que peleando con los de Velasco, en sus luchas con los de Salazar, viéndose perdido, se tiró al cauce de un molino, y cogiendo la barra de hierro de mover las piedras, blandiéndola y re-

su esposo por qué no le reñía, y ella le contestó: «Mi señor, juguedes e holguedes, que hacienda tenedes, conque e si la suya e mia no bastare, yo iré a ganar a traer coloños de leña para serviros.»

Un caballero de la casa de Rueda, familia muy principal en la tierra, en una reunión del Ayuntamiento de las Merindades quisieron echarle ciertos repartimientos, y juzgándolos injustos, dirigiéndose á los demás regidores, les dijo: «No me debéis echar oficio ni repartimiento, porque aunque yo vos confieso sodes fijosdalgos honrados, sabéis la diferencia que hay de mi calidad á la vuestra», y por ello siguió pleito. Otras muchas anécdotas podrían referirse que mostrarán el carácter de los castellanos viejos; pero alargaría este artículo, y por ello las omito.

Esta es Castilla-vieja: la sombra de sus castillos y torres forjó el carácter de sus personas: altaneros como su construcción; recios como sus montañas; serios como su clima; suaves y alegres como sus valles; respetuosos y fieles como les acostumbró la justicia de sus jueces y el contenido de las hazañas de sus primitivos códigos.

Siendo este territorio la cuna de Castilla, sus virtudes las propagó á toda ella, y en esta tierra, en lugar apropiado que tuviera relación con los hechos de su historia, es donde debiera levantarse un monumento á Castilla que perpetuara á la raza que creó un reino, y no cupiendo sus anhelos en su corazón, los extendió allende los mares.



Alcázar del Condestable, en Medina de Pomar



Casa de los Rodríguez Galaz, en Villarcayo



El histórico castillo de Frías

(Fots. Díaz Casariego)

JULIÁN GARCIA SAINZ DE BARANDA

“LA ESFERA” EN MARRUECOS

LARACHE



ILMO. SR. D. EDUARDO VAZQUEZ FERRER
Cónsul de España é Interventor
lo: al general de Larache
(Fot. Perera)

La milenaria ciudad del Lucus, cuyos hospitalarios habitantes se miran en las aguas del Atlántico, me facilitan unos días de grato bienestar, ofreciéndome los encantos que posee el casco de la población vieja, donde el turista se queda extasiado al contemplar tanta belleza.

Larache es una de estas poblaciones que con justicia hacen gala de su coquetería arquitectónica. Lo demuestra á simple vista. Baste, pues, admirar su entrada, la espléndida Avenida Reina Victoria, aderezada toda ella con gran difusión de hotelitos del más puro estilo colonial y, como complemento, sus floridos jardines, quedando como fondo la suntuosa Plaza de España, en forma de mirador sobre el Atlántico, que causa todo ello la admiración del visitante.

La población, en su totalidad, dice mucho en favor de la Junta de Servicios Locales, cuyo funcionamiento se lleva á efecto con el beneplácito de todos, bajo la competente dirección del cónsul interventor local y vicepresidente de la Junta, D. Eduardo Vázquez Ferrer. Siendo muchas las mejoras urbanas realizadas, detallaré, como símbolo de progreso, las ejecutadas últimamente.

Reconstrucción de la Avenida Reina Victoria; construcción del majestuoso edificio destinado



Larache.—Perspectiva de la Plaza de España, en cuyo centro se proyecta la instalación de una fuente monumental y artística



Larache.—Aspecto de una calle de la población antigua, donde surge el misterio y la sugestión del alma árabe

á Mercado de Abastos; cerramiento de los cementerios moros y ampliación del cristiano; construcción de mataderos públicos y escuelas españolas, hispanomarroquí é hispanoisraelita; hospitales civil é indígena; dispensarios de urgencia; estación sanitaria; urbanización del ensanche; red general de distribución de agua cuya traída se halla en ejecución, etc., etc.

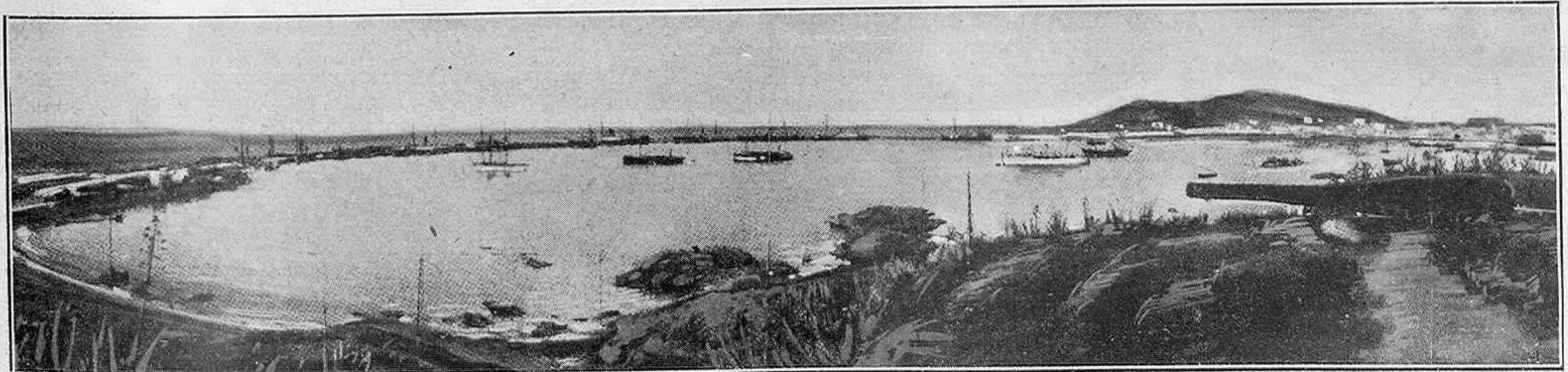
Entre las muchas mejoras ejecutadas y los proyectos que tienen en cartera, harán que Larache ofrezca un aspecto de verdadera gran urbe.

J. P.



Larache.—Mezquita de la Alcazaba, típico rincón del barrio moro

UNA VISITA AL PUERTO DE CEUTA



Vista general del puerto de Ceuta

(Fot. Ros)

Como elemento poderoso, fuerza viva y acaso el de mayores iniciativas y el de resultados más prácticos de Ceuta, figura, sin disputa, en primera línea la construcción de las Obras del Puerto, verdadera institución de iniciativas propias, encargada de reformar la población y engrandecer su puerto, que por su situación excepcional y su gran extensión está llamado á ser uno de los primeros del mundo, cual ha demostrado en muchas ocasiones, dándose toda clase de facilidades para la carga y descarga, cuya labor es digna de todo estímulo, poniendo de manifiesto una organización perfecta y una gran superioridad.

La construcción de las obras del Puerto está reportando grandes beneficios á Ceuta, y es la que más jornales y más gente ha empleado y si-

gue empleando para el sostén de miles de familias que á falta de este elemento hubiesen tenido que seguir la amarga ruta de la emigración.

El puerto presenta un encantador aspecto, verdaderamente digno de una descripción maestra. La transformación operada es de tal magnitud que honra y enorgullece á la zona del Protectorado y España entera, pudiendo asegurarse que está llamado á ser uno de los mejores, máxime si tenemos en cuenta las inmejorables condiciones de refugio para las embarcaciones. Mucho me habían hablado de las obras llevadas á cabo, bajo la competente dirección del ingeniero D. José Arango; pero la realidad supera con creces á las impresiones recibidas.

Es una obra de estímulo y progreso, á cuyo

amparo surgirán por arte de magia industrias nuevas que transformarán á Ceuta en la gran puerta de entrada del Africa occidental, cuando esta obra sea secundada con el trazado de los ferrocarriles proyectados.

Después de contemplar y admirar los encantos que atesora el mar en sus horas plácidas, encamino mis pasos á la estación del ferrocarril Ceuta-Tetuán, donde llevo en el preciso momento que anuncia el silbato de la locomotora la salida para la población vecina. Me instalo rápidamente en uno de los departamentos, y durante el trayecto hasta Tetuán, en que sólo hemos invertido hora y cuarto, observo con regocijo que se aspira un ambiente de franco Protectorado.

ALCÁZARQUIVIR



Santuario de Muley Ali Bugaleb

La ciudad de Alcázarquivir se extiende en medio de una gran llanura sobre la orilla derecha del río Lucus y á unos 35 kilómetros al Este de Larache; fué plaza fortificada hasta el año 1673, en el que el sultán Muley Ismael arrasó sus murallas. En el sitio que hoy ocupa la ciudad existió el campamento militar romano llamado *Oppidum Novum*. En sus inmediaciones, á orillas de Uad el Mejazen, se libró la célebre batalla de Alcázarquivir, en Agosto de 1578, en la que perdió la vida el malogrado Rey D. Sebastián.

Sus vías de comunicación con el resto del Imperio son tan importantes, que los ferrocarriles de Tánger á Fez, Larache-Alcázar, Carretera Tánger-Rabat, y otras que hacia el interior se internan, ponen á la ciudad en constantes relaciones con las demás poblaciones, no solamente con las de nuestro Protectorado, sino también con las de la vecina Zona francesa.

Su comercio fué siempre floreciente, por ser paso obligado de las caravanas que cruzaban el Imperio de Norte á Sur, y que hoy han dejado paso libre al progreso traído por la Nación protectora, sin más miras que las de hacer cumplir la obligación que Tratados internacionales le impusieron.

La labor pacificadora, civilizadora y colonizadora que bajo la dirección de nuestras activas autoridades se ha llevado á cabo en estas ciudades, han hecho que se modifique muy mucho las

condiciones primitivas del Mogreb y vaya entrando en el vivir moderno. Para encontrar algo parecido á la situación de Marruecos en la fecha de la entrada en ella de las tropas españolas, sería preciso remontarnos, siguiendo la Historia, al que ofrecían las de la Península en los siglos XVI y XVII, ó sea antes de los descubrimientos modernos, que han tenido la virtud de revolucionar hasta los cimientos de la economía y los principios fundamentales en que la sociedad se desenvuelve, tan distintos de aquellos

otros en los que sumidos se hallaban los naturales del Imperio marroquí.

Hoy, gracias al esfuerzo de España, puede decirse que Alcázarquivir es una población moderna, que nada tiene que envidiar á las europeas en lo que á urbanización se refiere.

La ciudad vieja se compone de dos agrupacio-



Vista del Zoco de Sidi Merzok

(Fots. Tapia-Ruano)

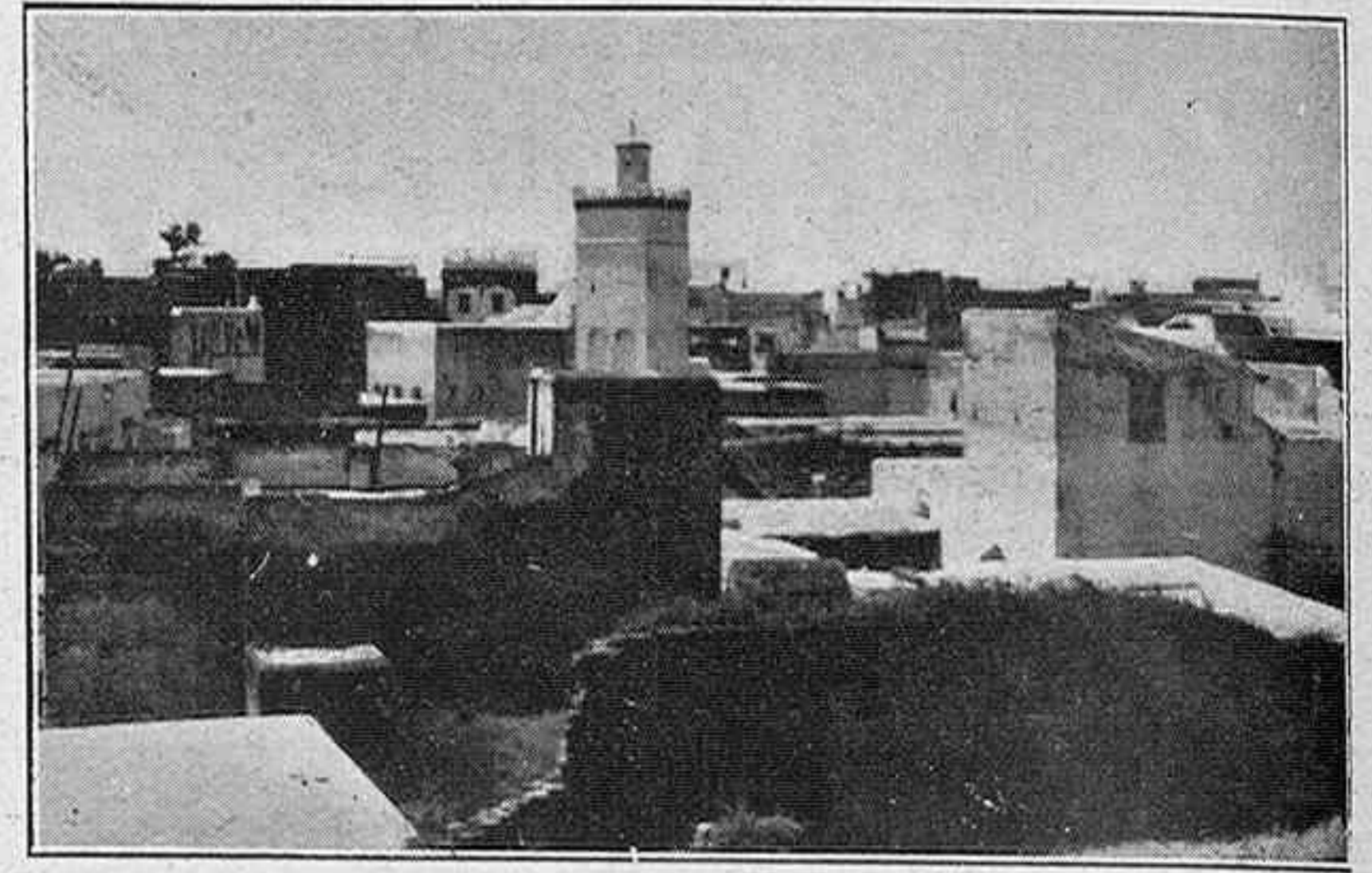
nes distintas y perfectamente separadas por la gran arteria principal, el zoco de Sidi Merzok; al sur, limitado por dicha arteria, se encuentra el barrio de Bab el Uad (Puerta del Río), y al norte, el de Xereaa. Sus monumentos más importantes son. Yamaa el Kebir (la Mezquita Mayor), construída por Yacub el Manzur en el

siglo XII. En su construcción fueron empleados, como en las de Córdoba, materiales antiislámicos, y son muy interesantes algunas de sus columnas y capiteles, como asimismo una inscripción griega del siglo III y otra romana que están empotradas en el minarete.

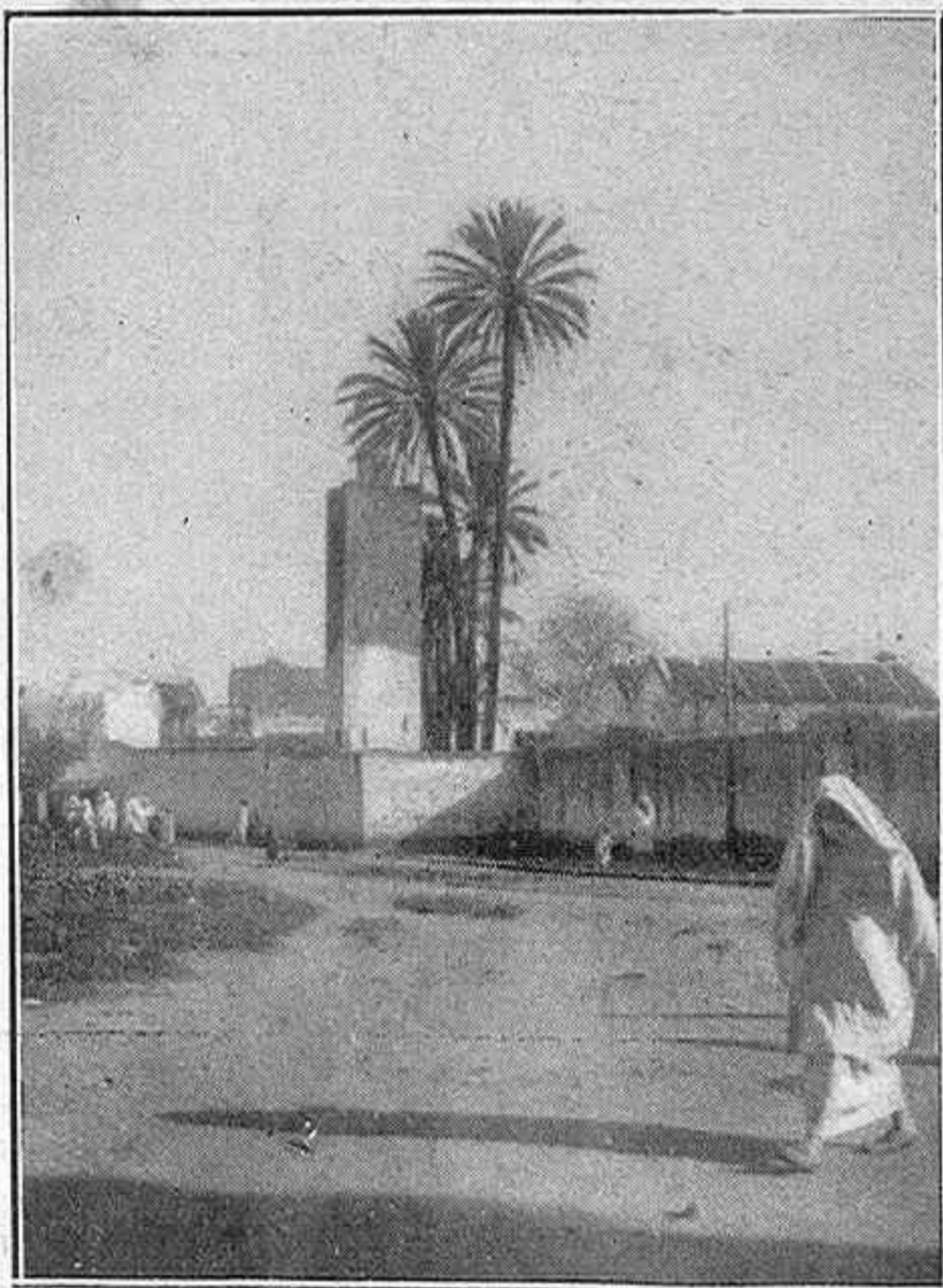
El morabito de Sidi Rais, sultán de Guadix, que cambió su mando por el de Alcázar, y que dió origen á una dinastía, y cuya tumba fué encontrada en el año 1923 en el morabito, aparte de la belleza de su construcción, merece la atención la gran inscripción sepulcral en mármol (siglo XIII) y los árboles centenarios que rodean todo el edificio con sus raíces. No lejos de este santuario se ven vestigios de las murallas de la ciudad.

En el mismo barrio de Bab el Uad se encuentra situado el morabito de Lal-la Fatma el Andaluía, siglo XVI, rematado por una airosa cúpula rodeada de una doble corona de almenas, y cuyo interior, profusamente adornado con yeserías, mosaicos y azulejos, es indudablemente el más bello monumento de Alcázarquivir.

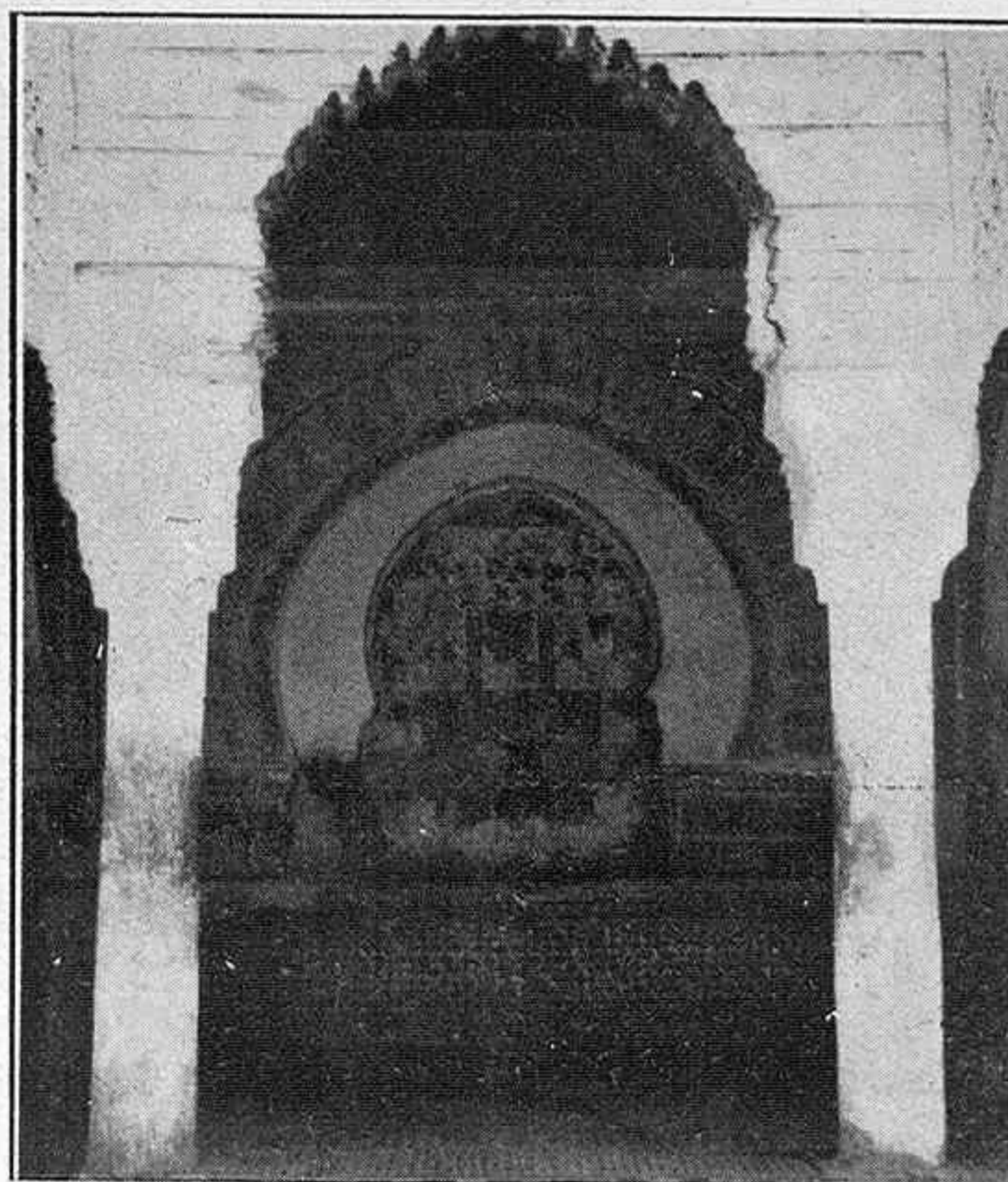
Aparte de los citados monumentos, existen otros que, como el Sidi Yacob, conocido con el nombre de «Mezquita de las Palmeras», y el no menos importante Santuario de Muley Ali Bugaleb, Patrón de la ciudad, que fué restaurado recientemente por el cónsul señor Cagigas.



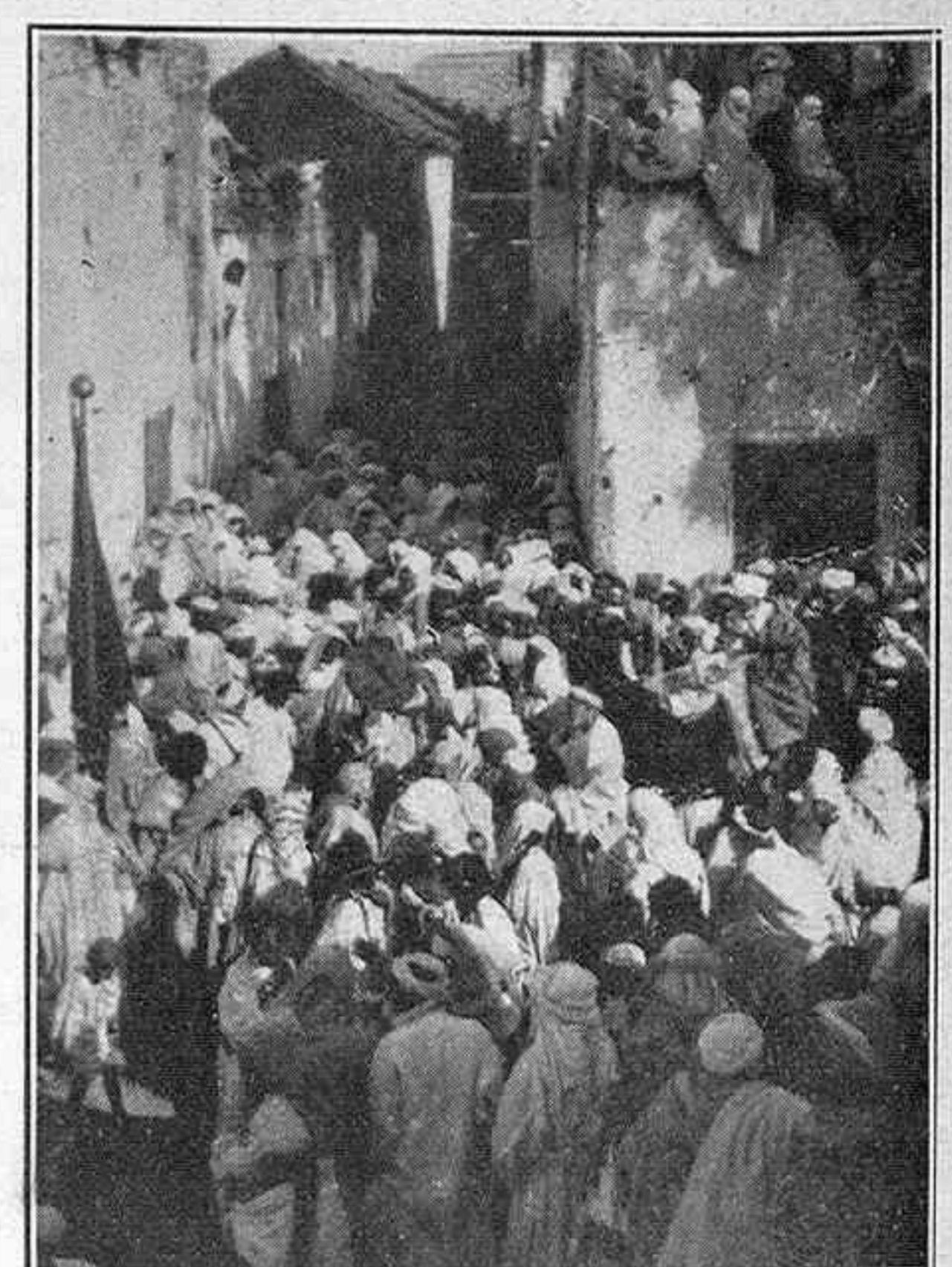
Una vista parcial de la Ciudad



Santuario de Sidi Yacob (Mezquita de las Palmeras)



Interior del Santuario de Muley Ali Bugaleb



Un detalle de la típica fiesta de los «Jamachas»

A R C I L A



Arcila.—«La Puerta de Tierra». Detalle de sus murallas

No ignorando los encantos que atesora la población que encabeza estas líneas, me detuve en ella á mi paso para Larache, y pude darme cuenta de los progresos que en los últimos años se han realizado en todos los órdenes, y muy especialmente del desarrollo de las producciones agrícolas, merced á la eficaz labor de unos cuantos valencianos, que realizan una obra de verdadero Protectorado.

Confieso, sin embargo, que me ha causado asombro al observar el cambio operado en poco tiempo,

tanto en los edificios, de moderna construcción, que tanto hermosean á Arcila, como del ornato de sus calles y magníficos jardines, y la atención que la Junta de Servicios locales, presidida por el cónsul de España, D. Luis Mariscal, presta con especial celo á la higiene y á todos los problemas de urbanización.

De Arcila podemos decir, sin hipérbole, que camina á paso gigantesco.

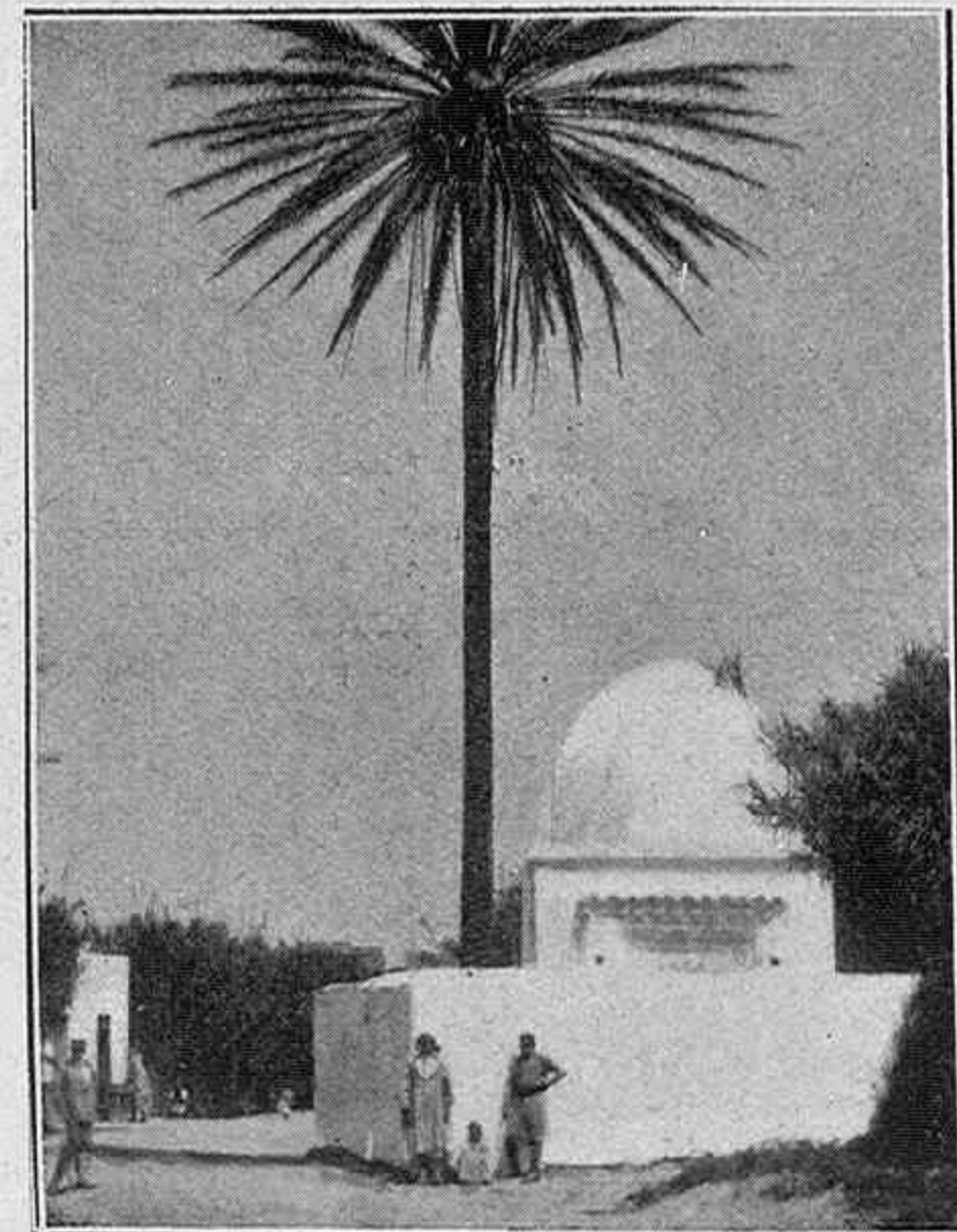
Entre sus muchas mejoras, hemos podido apreciar la construcción de una plaza de abastos, muy amplia y dotada de todos los adelantos modernos.

El nuevo matadero, magnífico local emplazado sobre una elevada escarpa, fuera del recinto de las murallas, que domina el mar, lo que facilita el desagüe.

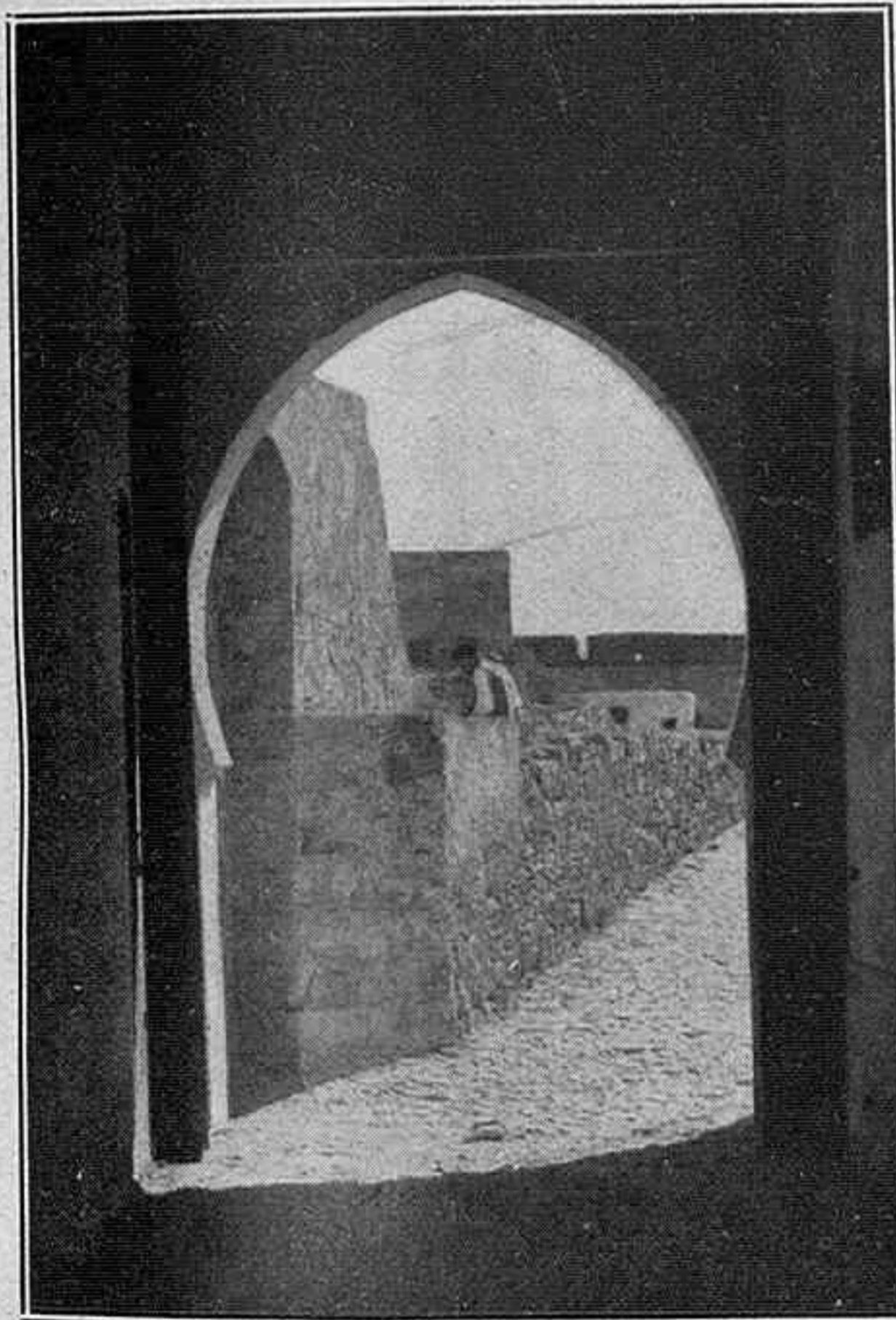
Construcción del edificio destinado á las oficinas de la Intervención Local y Junta de Servicios Municipales; preciosa obra de estilo colonial, inaugurada recientemente.

Se ha terminado también la nueva casa de Correos y Telégrafos, y otras muchas obras que sirven para embellecer el ensanche, hoy en franca marcha de actividad.

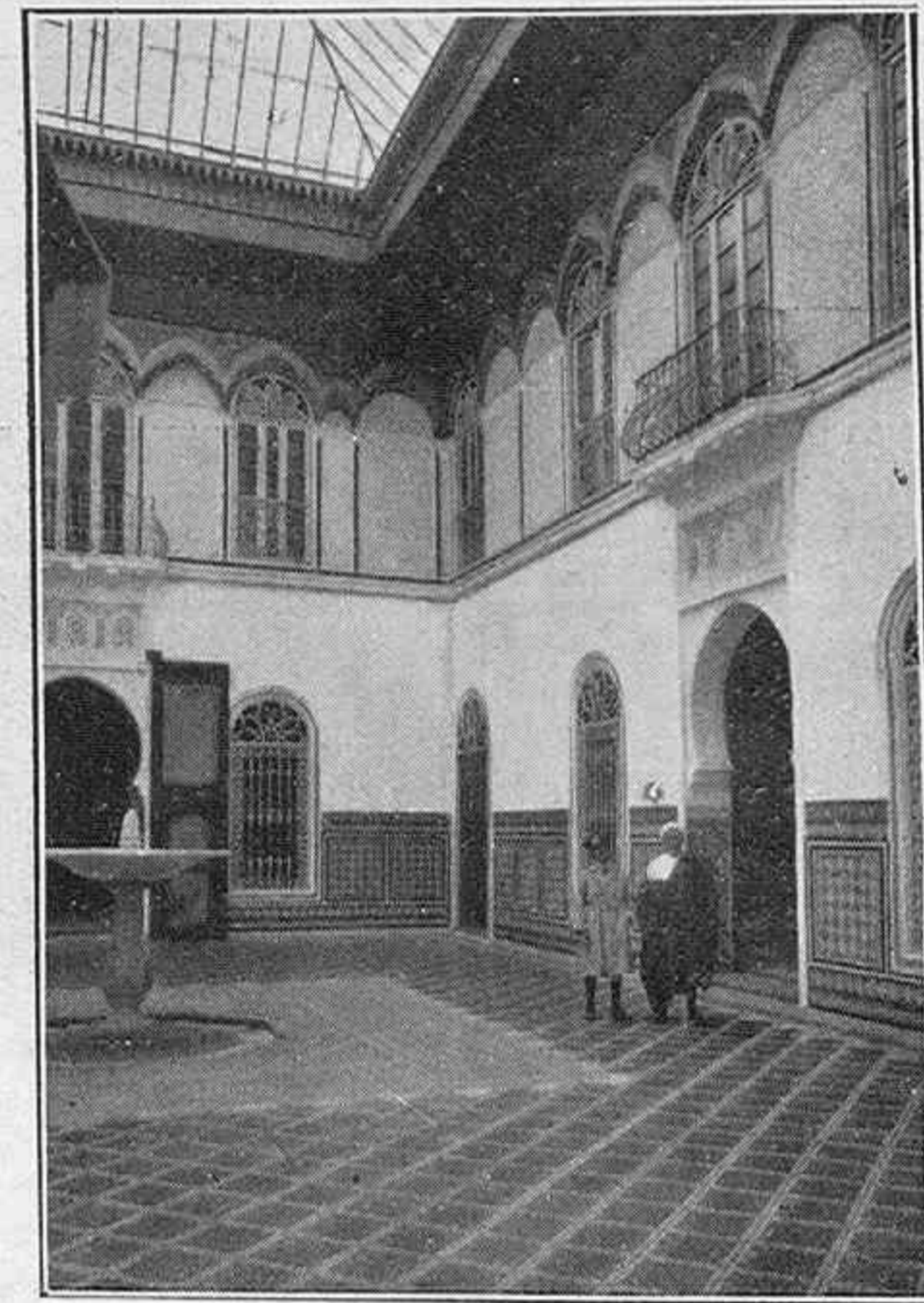
El palacio del Raisuni es la edificación más importante de la Zona. El exterior ofrece el aspecto de una fortaleza infranqueable, y el interior encierra una belleza tan sugestiva y atractiva en su arte decorativo, que causa verdadera satisfacción á los numerosos turistas que con frecuencia le visitan.



Arcila.—Morabito de Sidi Buknader



Una parte de las murallas de la ciudad de Arcila, en la calle de los Shorfas de Benaïsa



Arcila.—Antiguo palacio del Raisuni (Fot. Blanco)

El contratista constructor

He aquí el elemento indispensable para toda construcción en Arcila.

Don Conrado Muñoz Sanz, quien, como buen maestro, viene de la clase de albañil, donde, á fuerza de una labor llena de fe y entusiasmo, supo encumbrarse en el arte de la construcción, al que se dedicó por entero, conquistando rápidamente grandes éxitos como contratista; y en el transcurso de tres años que lleva en Arcila ha logrado que su nombre se destaque fuera de lo vulgar, tanto por su honradez profesional, como por la belleza y solidez de las obras á él confiadas.

Son muchas las obras particulares ejecutadas bajo la dirección del Sr. Muñoz Sanz, figurando entre sus trabajos la magnífica casa de Correos



DON CONRADO MUÑOZ SANZ
Contratista de obras

Don Conrado Muñoz Sanz

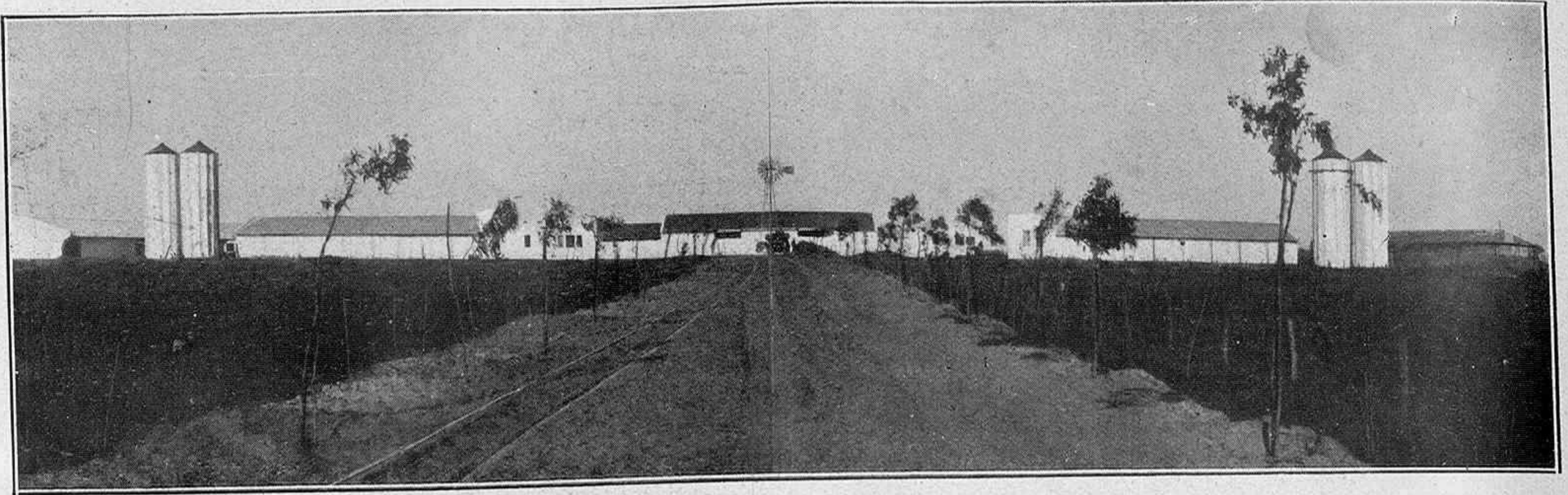
y Telégrafos, el edificio de Intervención Local y Junta de Servicios Municipales, y otros varios de gran importancia.

En Tetuán, donde es también solicitado su concurso, posee el Sr. Muñoz Sanz varias obras; entre las que recuerdo la del Sr. Escriña, que se levanta en la plaza de Primo de Rivera, y la casa del popular fotógrafo Alberto, situada en la calle Luneta.

La oficina central la tiene instalada en Arcila, y en Tetuán ha montado una sucursal, por exigencias del negocio; lo que demuestra la actividad de este contratista.

En el ramo de la construcción, como decimos antes, posee un valor positivo el nombre de don Conrado Muñoz.

COMPañIA AGRICOLA DEL LUKUS. = LARACHE

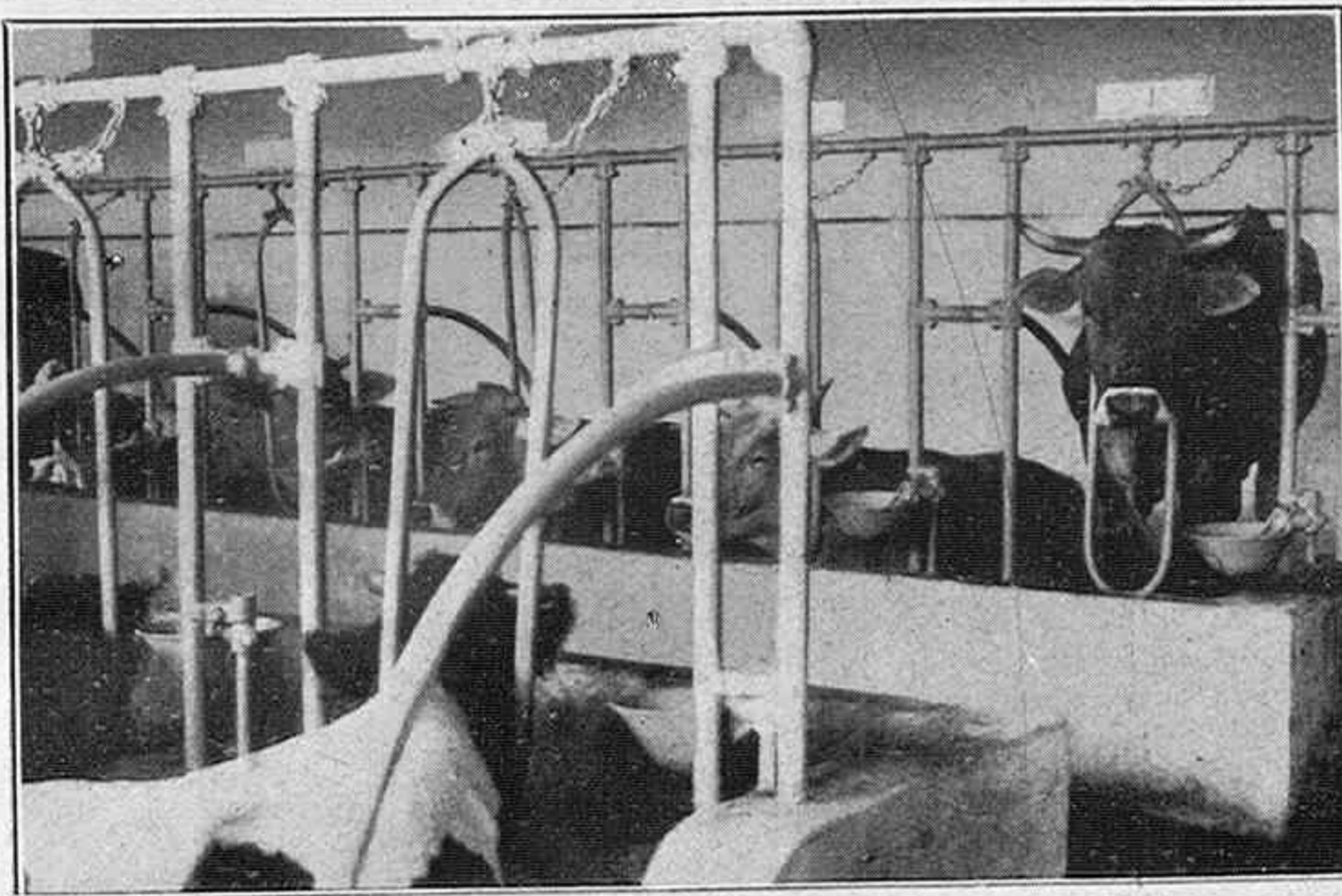


Cortijo Adir.—Vista general

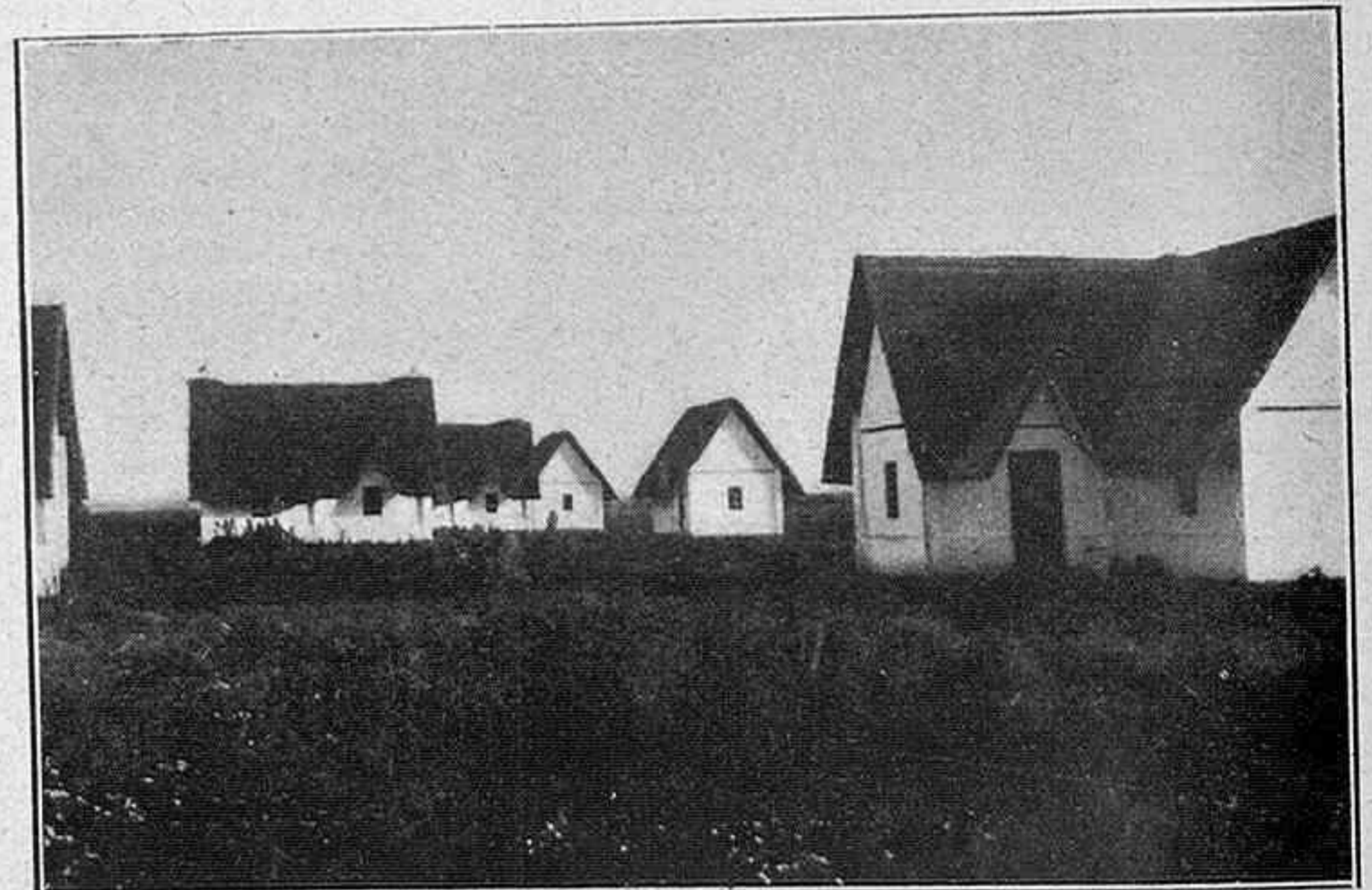
La colonización agrícola de nuestra Zona de Protectorado se ha iniciado en forma interesante, y muy especialmente en la región occidental, la de mayores posibilidades agrícolas y forestales. La administración ha instalado numerosos

á poner en explotación: por una parte, grandes extensiones de terreno que actualmente no pueden aprovecharse por requerir importantes obras de saneamiento, y por otra, intensificar los aprovechamientos actuales, mediante obras impor-

La Compañía Agrícola del Lukus, preocupada en la mejora de sus numerosos obreros, en su mayoría indígenas, ha establecido en sus explotaciones un dispensario médico y ha construido un verdadero poblado modelo en su clase, don-



Cortijo Nemsá.—Detalle de la vaqueriza «Louden»



Cortijo Adir.—Poblado indígena

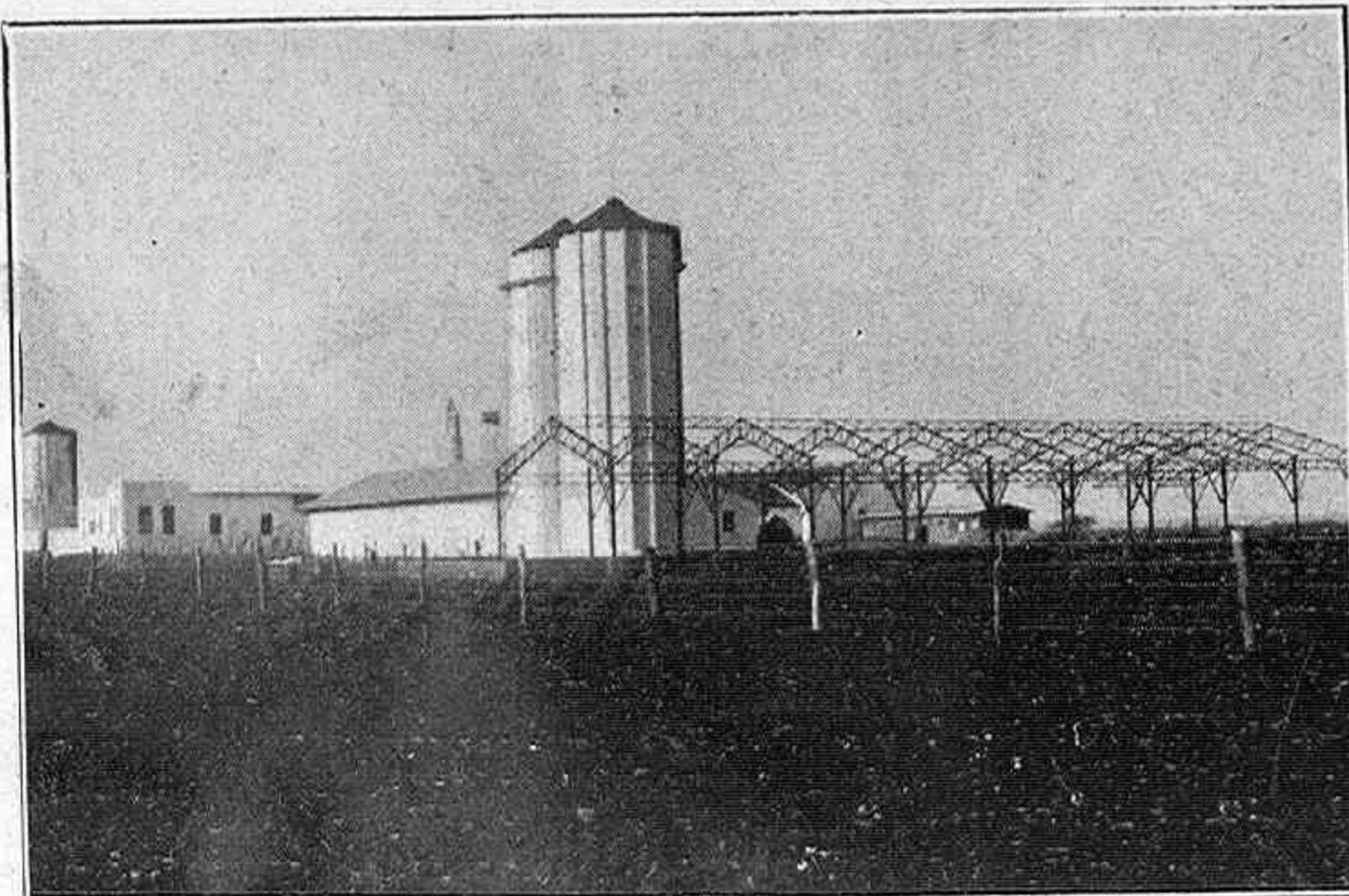
pequeños colonos y ha cedido propiedades de extensión media.

La Compañía Agrícola del Lukus, dirigida por expertos técnicos y presidida por el prestigioso financiero D. Alfredo Bañer, viene á completar esta labor en su parte más difícil y complicada, ya que su primordial actuación va encaminada

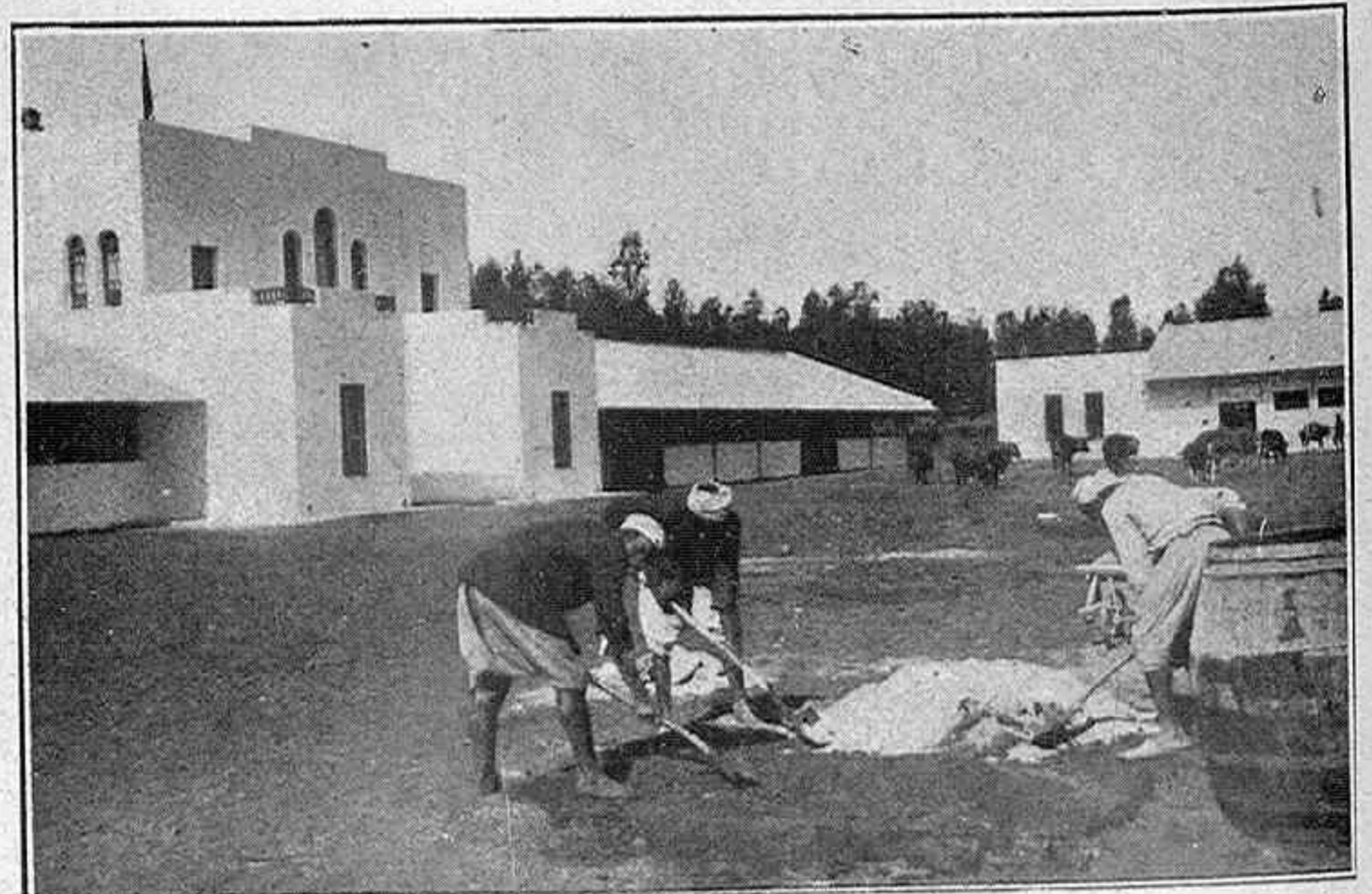
tantísimas de riego. En su corta actuación ha organizado ya verdaderas explotaciones modelo con cuantos elementos exige la técnica moderna y estableciendo también importantes industrias agrícolas: derivadas de la leche, fábrica de harinas, estando actualmente instalándose una fábrica de conservas vegetales, etc., etc.

de el indígena halla comodidad é higiene.

Las fotografías que insertamos dan una pequeña idea de la importancia de las explotaciones de esta Compañía, que tanto ha de contribuir al desarrollo de prosperidad de la región de Larache, Alcázarquivir y Arcila, y que tanto dice en favor de nuestra Zona de Protectorado.



Cortijo Adir.—Vista lateral. En primer término, establo en construcción

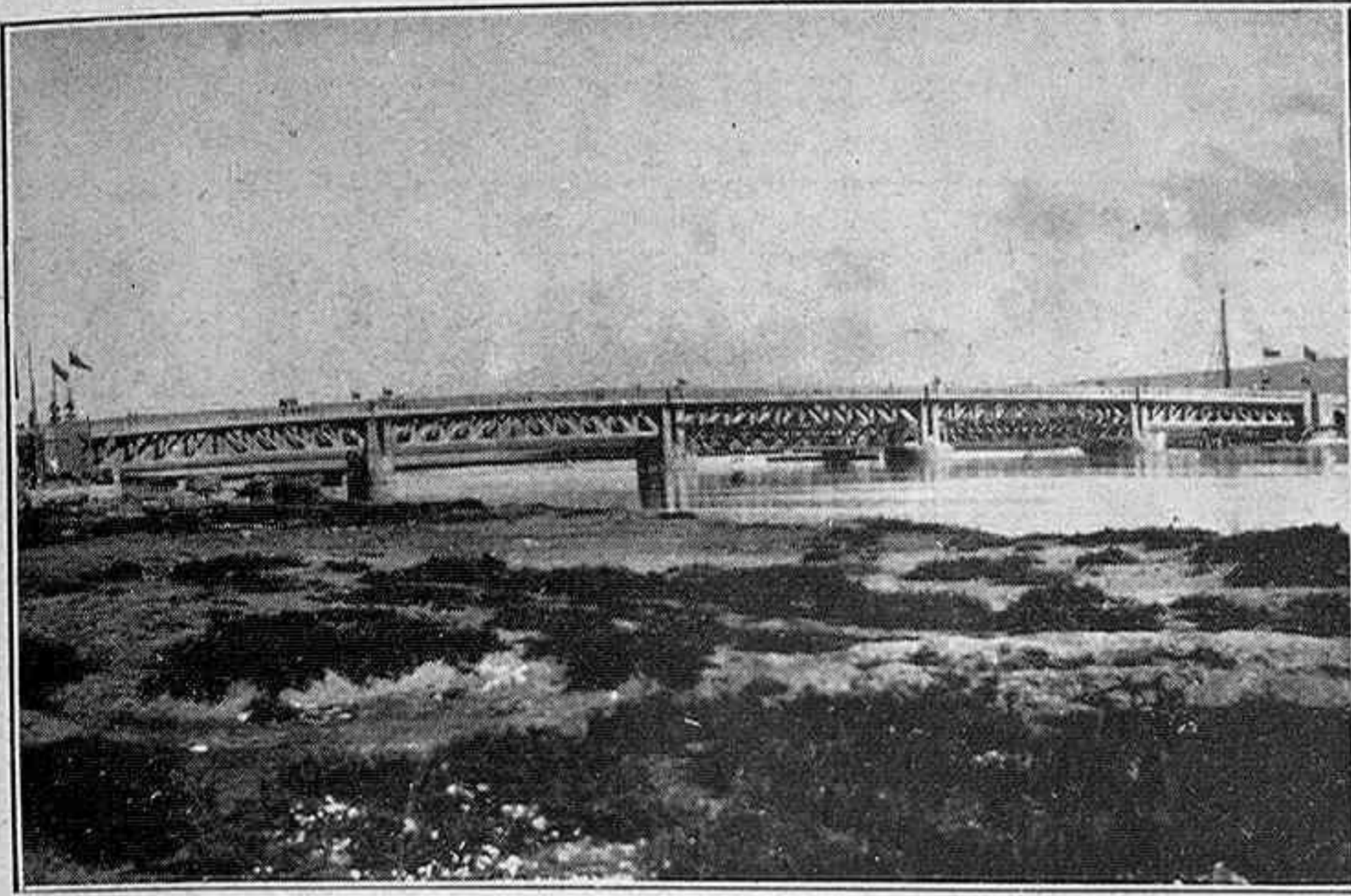


Cortijo Nemsá.—Patio central

(Fots. Yo)

JEFATURA DE OBRAS PÚBLICAS (Sector de Larache)

OBRAS EJECUTADAS EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES



Puente Alfonso XIII sobre el Lucus, en Larache



Carretera de Tánger á Rabat. Plantaciones

Puente Alfonso XIII

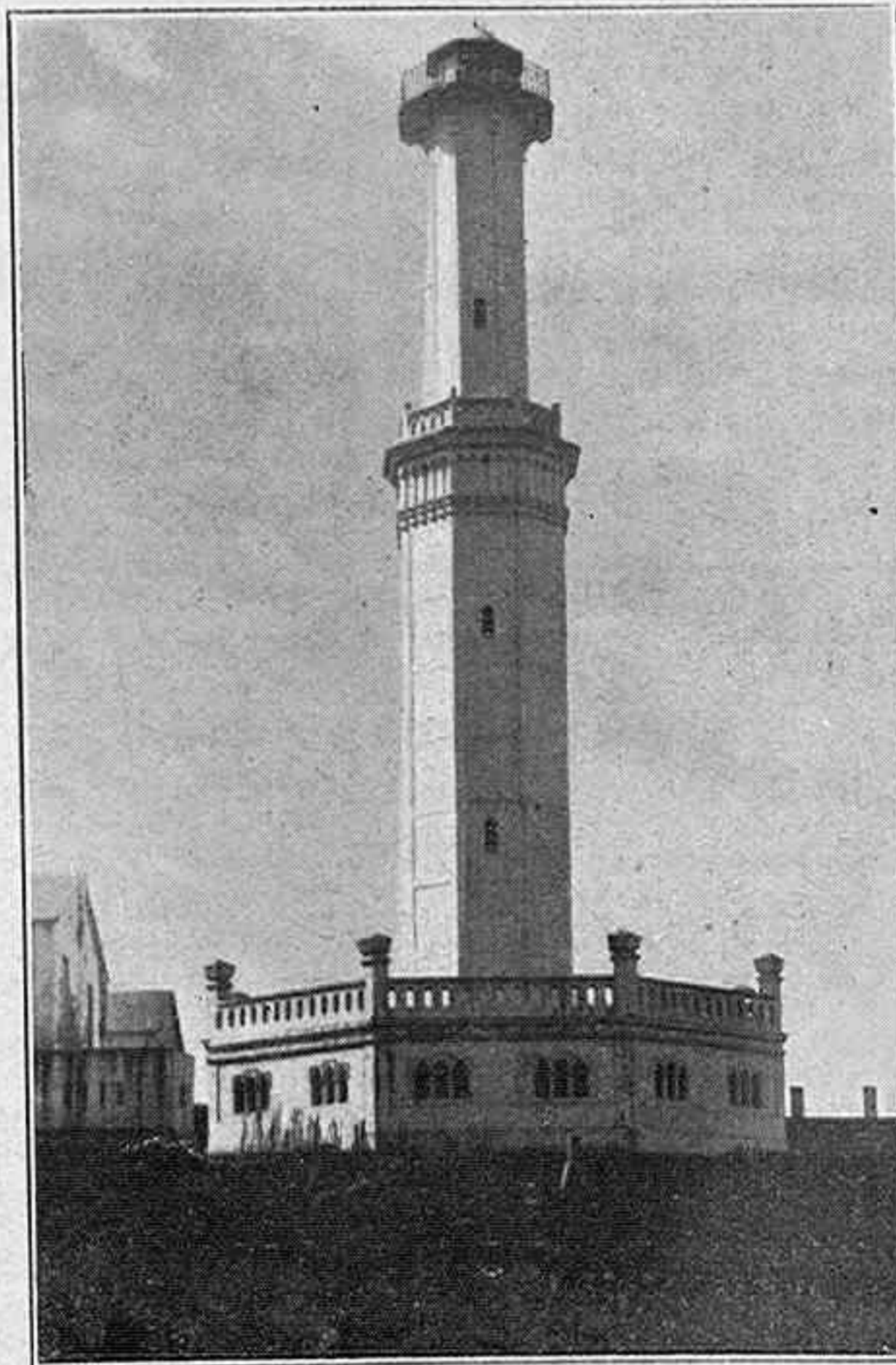
En 23 de Enero se abrió al tráfico este puente sobre el Lucus, en Larache. Por la importancia de la obra y las dificultades de ejecución, debe considerarse como la obra más interesante de todas las de la Zona, habiendo sido proyectada y ejecutada por el ingeniero D. Pascual Aragnés.

Está constituido por cinco tramos de hormigón armado de 33 metros de luz. La altura de la rasante sobre el fondo del cauce alcanza hasta los 21 metros. La anchura de la calzada es de 6,5 metros.

Carreteras

Actualmente se encuentran en reparación los once kilómetros que faltan para que la totalidad del trozo de la carretera Tánger-Rabat, que cruza por zona española, se encuentre perfectamente asfaltada. Se ha procedido á la colocación de los hitos indicadores en los 108 kilómetros que constituyen dicho trozo y se trabaja en el ensanche total del mismo hasta once metros y sobreancho de las curvas, continuándose también, intensamente, las plantaciones.

Recientemente se ha hecho cargo Obras Públicas de la antigua pista militar de Dar-Xaui, con la cual se acortará la distancia Larache á Tetuán en un 30 por 100; se procede rápidamente á la habilitación de dicha pista, para destinarla al tráfico comercial.



Faro de Punta Nador

Puertos

Se ha continuado la ejecución del dique de abrigo del Puerto de Arcila, el cual, seguramente, quedará terminado el próximo otoño.

En Larache se está procediendo á las obras de encauzamiento del Lucus, las cuales se encuentran muy adelantadas, y con las que quedará una dársena cerrada y la corriente del río perfectamente delimitada, por lo que resultará menos difícil la conservación de los calados.

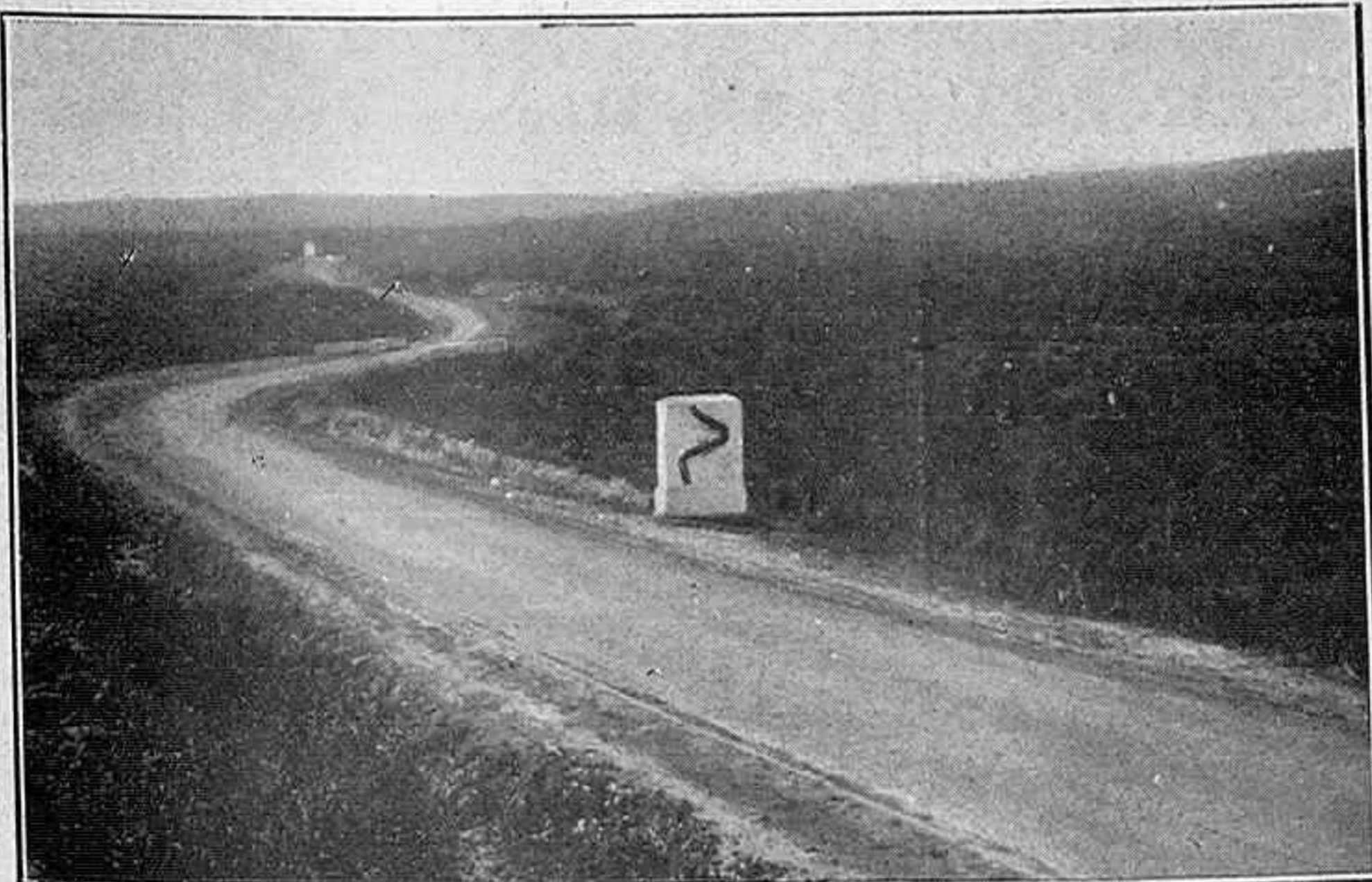
Se continúa también, al mismo tiempo, los trabajos de fijación de dunas con influencia sobre el puerto.

Señales marítimas

Acaba de inaugurarse el nuevo aparato óptico del faro de Punta Nador, con alumbrado eléctrico y alcance 32 millas.

Abastecimientos

Lo mismo el de Alcázar que el de Larache, se encuentran en período muy avanzado. En el primero, faltan exclusivamente las obras de captación; en el de Larache, terminar el depósito de reserva. Son obras de gran importancia constructiva, y, claro está, de Protectorado, ya que con ellas, ambas poblaciones gozarán en el próximo otoño del agua suficiente para sus necesidades actuales y futuras, ya que cada una de ellas podrá disponer de más de 90 litros de agua por segundo, perfectamente potable.



Carretera de Tánger á Rabat. Hito indicador



Abastecimiento de aguas de Alcázar. Depósito de reserva

(Fots. Yo)

TETUAN FIGURAS QUE DESTACAN



DON FRANCISCO CARRION LOPEZ

Durante el periodo de las campañas coloniales que han sostenido todos los países, al margen de la actividad guerrera de los ejércitos han crecido pueblos y ciudad donde se fueron destacando la personalidad comercial de entusiastas y decididos ciudadanos, que, dando espaldas al bienestar de sus holgados negocios, guiados por un espíritu patriótico, han sentado sus reales en los nuevos terrenos de actividad.

Y una de estas figuras destacadas al compás de la guerra marroquí es la de D. Francisco Carrión López—personalidad relevante de antemano en el comercio español—que allá por el año 13 se trasladó á Marruecos con el fin de ensanchar allí el campo de sus actividades al tiempo que satisfacer altos ideales patrióticos.

Su laboriosidad, su conocimiento pleno de negocios, su inteligencia y gran valor para acometer todo género de empresas bien pronto le colocó en destacadísimo plano en el campo de los negocios.

Fueron sus primeras empresas, en grande escala, el suministro del Ejército de operaciones. Y tal fué su celo, su honradez de procedimiento y sus cumplidores afanes, que apenas iniciado en esta actividad comercial, su nombre fué garantía máxima y su colaboración solicitada en primer lugar.

Y desde el año 13, sin desmayo, á despecho de las oscilaciones comerciales en aquella zona—tan variadas y mudables como la guerra misma—D. Francisco Carrión no abandonó Marruecos, sosteniendo allí cada día más su prestigio y su crédito.

Y ahora, y creyendo que aún no había culminado su obra en la Zona de Protectorado—en este momento de paz—la paz verdadera perdurable y á tono con el propósito del Gobierno que sean manos é inteligencias españolas quienes dirijan y encaucen allí los negocios agrícolas y urbanos, el Sr. Carrión dedica sus afanes á la compra de terrenos para la construcción y labores de campo.

Y esto, á grandes rasgos—en los cuatro trazos á que nos obliga el mínimo espacio dedicado á estas informaciones—es la figura admirable de D. Francisco Carrión López, español poseído de los mayores ardimientos, gran inteligencia y actividad pasmosa que honra el comercio nacional y al propio país que lo vio nacer.

¡Un caso extraordinario y un ejemplo que imitar!

VIAJES - MARAÑÉS

Se facilitan kilométricos,
pasajes marítimos y aéreos.
Pedid informes y detalles

AGENCIA MARAÑÉS

TURISMO * VIAJES
EXCURSIONES

Direcciones } Postal: Apartado núm. 61
Telegráfica: Marañosport
Telefónica: Núm. 221

Gómez Jordana, núm. 14

C E U T A

Abastecimiento de aguas de Alcázarquivir

Bajo la inspección del competente ingeniero de Caminos D. Joaquín Blasco Roig, se están terminando las obras de conducción y distribución de agua de Alcázarquivir, pudiendo augurarse que para el próximo mes de Septiembre gozarán de tan preciado líquido los habitantes de dicha población.

Se han construido dos depósitos de reserva: uno situado en las inmediaciones de la Yeguada Militar, de 2.000 metros cúbicos de cubida, y otro de 4.000 metros cúbicos en la misma población de Alcázarquivir. La tubería de impulsión tiene una longitud de 20 kilómetros.

La captación se está haciendo en los manantiales de Smid-El-Má, habiéndose realizado las obras, que fueron adjudicadas á D. Eduardo Comas, con extraordinaria rapidez.

Banco de Estado de Marruecos

Sucursales en Alcázarquivir, Arcila, Larache, Tetuán, Villasanjurjo.

Además, en Tánger, París y principales plazas de la zona francesa.

Delegación en Madrid.

Central de la Zona Española, Tetuán.

Banco Español de Crédito, S. A.

Capital: 50.000.000 de pesetas. Reservas: 20.757.433,37

Cuentas corrientes en pesetas y divisas extranjeras
CONSIGNACIONES A VENCIMIENTO FIJO

A 1 mes.....	3	por 100 anual.
A 3 meses.....	3,50	» 100 »
A 6 meses.....	4	» 100 »
A 1 año.....	4,50	» 100 »

Sucursal en Tetuán: CALLE GENERAL JORDANA
Horas de Caja: De 10 á 13 y de 15 á 16

IBAÑEZ Y FLORES, s. c.

MADERAS - FERRETERÍA

Grandes talleres de serrería y carpintería mecánicas.

Representación

de la Cerámica de los Castillejos.

TELÉFONO 54 - APARTADO 42

Calle del General Sanjurjo. TETUAN

CONSTRUCCIONES

''ROSSELL''

Viuda é hijos de

JUAN ROSSELL MIRÓ

OFICINA Y ALMACENES:

CALLE BARCELONA

APARTADO 48

LARACHE (Marruecos)

SALOMON BENHAMÚ

BANCA

Realiza toda clase de operaciones bancarias. Cuentas corrientes. Descuento y negociado de efectos sobre España y el Extranjero. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Madrid, Bilbao, Barcelona, París, Londres, etc. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizables. Cambio de monedas y billetes extranjeros.

Gómez Pulido, 26. - CEUTA

VICENTE GARCIA ARRAZOLA

Agente de Aduanas y Consignatario de Buques

PLAZA CONSTITUCION. - CEUTA

CARLOS PALACIOS

Agente exclusivo en Marruecos de los automóviles

''Mercedes-Benz''

ACCESORIOS. - CUBIERTAS

LUBRIFICANTES. - MAQUINARIA

CAMIONES. - BANDAJES. - CÁMARAS

GRASAS

Primo Rivera, 60. CEUTA

HERNANDO Y COMPAÑIA

Automóviles «Citroën»

Garage y taller de reparaciones

Neumáticos

Recambios. - Lubrificantes

Carretera de Tetuán y Martínez Campos, 12

CEUTA

Yesos Avila

La decoración en yesos tiene un feiz intérprete en D. Jacinto Avila; por esto su intervención en toda obra de talla se hace necesaria, pues que arquitectos y contratistas saben cuánto vale y representa en el mundo de la construcción este prestigioso artista, propietario de los magníficos y modernos talleres situados en el paseo de San Juan, 73.

Son infinitas las obras donde ha intervenido el Sr. Avila; por esto nos abstenemos en reseñarlas, y en todas ellas, como recientemente en esta de Capitanía, se advierte la huella de un

arte inimitable, que acusa la intervención de este factor de la construcción.

El mobiliario

Tratándose de un edificio de la categoría de Capitanía General, donde todos sus colaboradores han rivalizado en trabajo perfecto y de conciencia, al encargar la construcción de muebles para las habitaciones particulares de S. E., había que pensar en una firma de garantía, en unos talleres de prestigio.

Por esto, la Casa Juan Pallarols, proveedor de la Real Casa, que tiene ganados medalla de

oro y premios en diferentes exposiciones, ofrecía la máxima garantía para la mejor terminación del mueble á construir, y á ella fué á quien se encargó la construcción de los muebles para el despacho oficial y el Salón del Trono de Capitanía.

No hay para qué decir que la Casa Pallarols interpretó á maravilla las instrucciones que recibió, y que los muebles por él construídos no sabría presentarlos tan finamente y tan bien acabados como él supo hacerlo, ningún otro fabricante.

La exposición la tiene en el paseo de Gracia, 44, y los talleres, en Porvenir, 22 (S. G.)

Edificio de la Caja Mutua Popular

El arquitecto D. José Domenech y sus colaboradores

Por el moderno plano de población de la progresiva Barcelona van levantándose los más bellos y majestuosos edificios que adornan á la ciudad condal.

En la misma vía Layetana, sin ir más lejos, hay construcciones que ponen muy alto el nombre de los arquitectos catalanes: la Caja de Pensiones, la Casa de Correos, la Tabacalera, la casa del Sr. Cambó y otras muchas, entre las que descuella la de la Caja Mutua Popular, de elegante traza y atrevida altura, pues en su parte más elevada mide 48 metros. La superficie es de 984 metros cuadrados, y el edificio consta de 12 plantas, incluídos los sótanos y el piso superior, siendo su coste de unos seis millones de pesetas.

Es un edificio de porte majestuoso, que se destaca de entre todos como el más alto, artístico y armonioso de cuantos se han construído.

De la existencia de tan excelente construcción puede enorgullecerse Barcelona, y muy especialmente el autor del proyecto, D. José Domenech, que ha sabido imprimir al edificio de la Caja Popular un admirable sello de modernidad, en perfecta armonía con las últimas orientaciones de la técnica arquitectónica.

Al acierto del Sr. Domenech han colaborado muy felizmente las Casas que á continuación se detallan:

Fábricas de artículos para la construcción

Hijo de Jaime Pujol

Esta Casa, fundada en el año 1850, dedicada especialmente á la fabricación de mosaicos de

Gres, ha suministrado los azulejos, mosaico de Gres y demás productos cerámicos en las obras de la Caja Mutua Popular de Barcelona.

Siendo esta Casa una de las más importantes en su ramo, los principales edificios que se construyen en Barcelona y provincias se proveen de sus productos; tal como la mayoría de los Ayuntamientos de Cataluña y principales de España, Caminos de Hierro del Norte, Compañía de los Ferrocarriles de M. Z. A., Riegos y fuerza del Ebro, Energía eléctrica de Cataluña, S. A., y de Barcelona, Diputación Provincial, Casa Correos, Cuarteles, Casa Provincial de Caridad, Compañía Telefónica Nacional, Palacio Real de Pedralbes, y las principales Instituciones religiosas y oficiales, Sociedades, así como cuantas obras particulares de importancia se vienen realizando hoy por hoy.

Pavimentos monolíticos «Magnesianos»

No es menos digna de mención la pavimentación del séptimo piso, efectuada por la Casa FERNANDO BLASI, paseo de San Juan, número 154, pral., 2.^a. Trátase de un pavimento monolítico, hecho á base de magnesita cáustica, que sin desmerecer en belleza del mosaico más fino, tiene la ventaja de ser construído en una sola pieza, y, por reunir condiciones especiales de gran confort, tacto suave y silencioso, resulta muy recomendable para oficinas, colegios, conventos, etc. Nos ha llamado mucho la atención la diversidad de colores y dibujos que presenta en forma de venas, resultando un conjunto armónico que da la sensación de un piso de mármol. Por la novedad y por las muchas ventajas que tiene este pavimento sobre los hasta ahora en uso, recomendamos á nuestros lectores giren una visita al referido piso séptimo, en la seguri-

dad de que quedarán muy reconocidos á nuestra desinteresada indicación.

Saneamiento.—Pelayo, 7

Jaime Sauret

La Casa Sauret es harto conocida entre elementos de la moderna construcción.

Fundada ya hace bastante tiempo, ha hecho un número crecidísimo de instalaciones en las mejores fincas de Barcelona. Por eso era casi obligada su intervención en la Caja Mutua Popular, donde ha hecho toda la obra de saneamiento; tal como water-closets, lavabos, bañeras, duchas, grifería, urinarios y demás servicios de fontanería.

Tratándose de una construcción de la importancia de esta que nos ocupa, huelga decir que dichas instalaciones son de lo más moderno y van realizadas con materiales excelentes.

Ferretería Rafols, S. A.

Al hablar de los colaboradores del hermoso edificio de la Caja Mutua Popular, no podíamos omitir el nombre de la acreditada firma Ferretería Rafols, S. A., cuyo despacho está domiciliado en la Ronda de San Pedro, 74, y Trafalgar, 61, teniendo sus talleres en Pedro IV, 39 y 41 (S. M.).

Esta Casa ha suministrado á la Caja Mutua Popular todos los artículos propios del ramo de ferretería, en relación con la construcción; tal como cerraduras, llamadores, herrajes, tiradores, etc., y todo lo concerniente á cerrajería en general.

Al visitar su exposición pudimos admirar un extenso muestrario de toda clase de herramientas para artes y oficios, herrajes y accesorios para carruajes y autos, útiles para minería y obras públicas, objetos para regalos, etc., etc.

ECLADOR
BRILLANTE PARA LAS UÑAS
De venta en toda España. J. LESQUENDIEU PARIS

INGLATERRA
Banstead en Surrey, Inglaterra. "Garratts Hall". Pensionado de primer orden para señoritas. Bonitos jardines, equitación, artes, música. Prospectos por mediación de la dirección.

Lea usted todos los viernes la Revista

NUEVO MUNDO

50 cénts. ejemplar en toda España

Los mejores retratos y ampliaciones **Díaz Casariego**

Fernando VI, 5, planta baja.—MADRID

SOUPLEX
LA HOJA DE VALOR



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermsilla, número 57.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

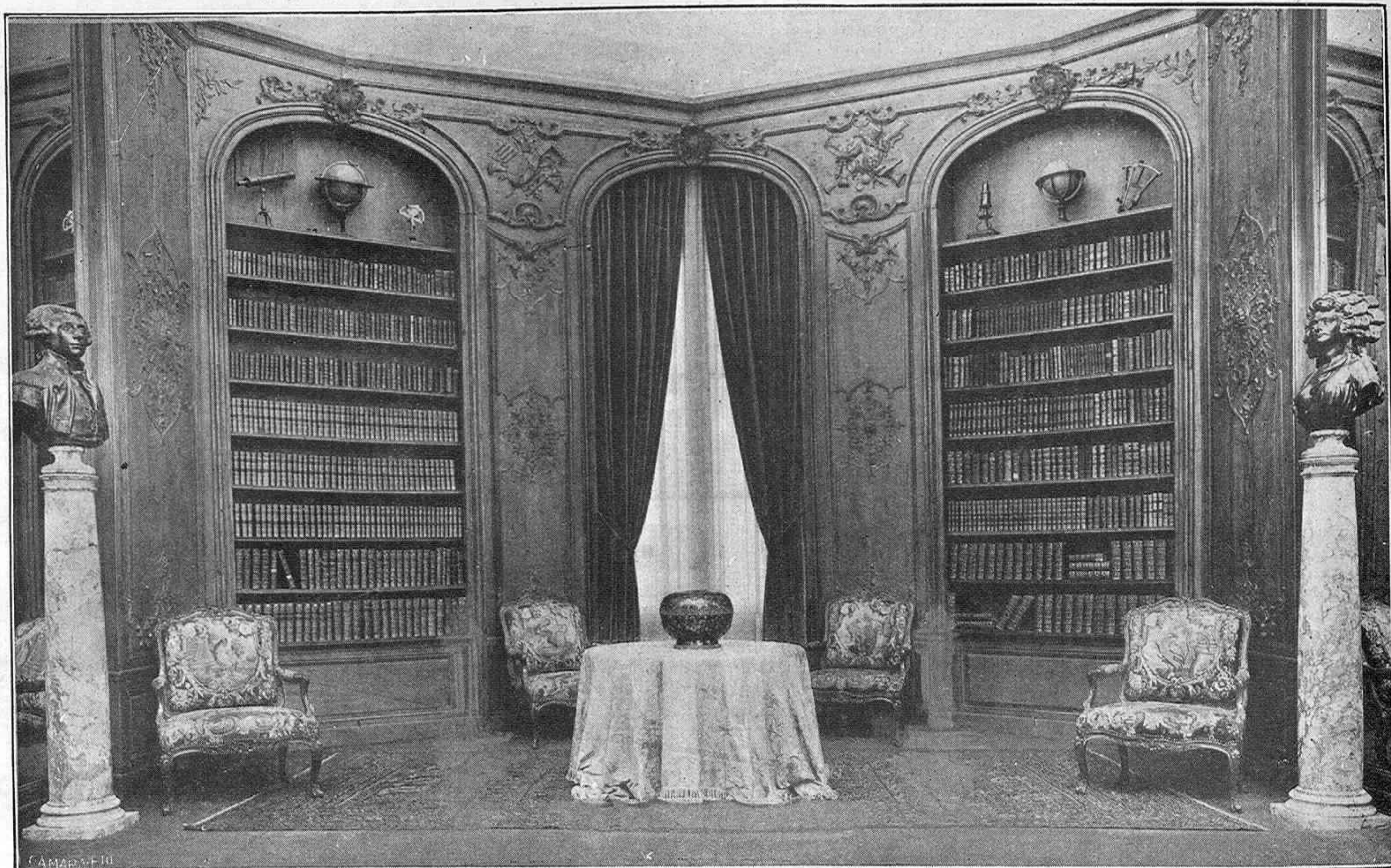
PARIS

BUENOS AIRES

JANSEN

DECORATION

ANTIQUITÉS



Vista del Stand

EXPOSICIÓN DE BARCELONA

Un representante está á la disposición de la clientela en el

PABELLÓN ALFONSO XIII